

Serie oficina



*No me hagas daño,
amor*

Sophie Saint Rose

No me hagas daño, amor.
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Megan sentada en su despacho levantó el auricular del teléfono que estaba sonando en ese momento- Megan Wells.

-Sube a la sala de juntas –dijo su jefe, Neil Stevenson.

Frunció el ceño – ¿Por qué?

-Hay un problema con los presupuestos y como los has hecho tú, tienes que explicar de que va esto- dijo enfadado el incompetente de su jefe.

Apretó los labios antes de decir- Subo ahora mismo.

-Más te vale que sepas lo que has hecho, porque el jefe está que trina- dijo en voz baja.

Colgó el teléfono – Estupendo, ahora me va a echar la culpa por hacer su trabajo- dijo entre dientes levantándose de su sillón. Se pasó la mano por su cabello rubio para asegurarse que no se le había deshecho el recogido y cogió la chaqueta de su traje verde poniéndosela rápidamente sobre su blusa de seda blanca. Tomó aire mientras se la abrochaba yendo hacia la puerta del despacho.

Era la ayudante ejecutiva del jefe de departamento de contabilidad y presupuestos en Maclaine Enterprises. Sólo llevaba trabajando allí siete meses e iba a conocer a la cúpula de la empresa para que le echaran la bronca. Aquello era su sueño hecho realidad, pensó irónica. El gilipollas de su jefe no hacía nada y la cargaba con todo su trabajo. No le extrañaba nada que a la ayudante anterior la despidieran por incompetente. Seguro que le había echado la culpa de sus errores.

Afortunadamente salía alguien del ascensor en ese momento y no tuvo que esperar. Le dio al botón del último piso y miró al exterior a través de las paredes de cristal. La vista de Manhattan era impresionante. Aunque desgraciadamente en frente tenían las obras de la zona cero. Hizo una mueca volviendo a la realidad y girándose hacia la puerta que se abría en ese

momento. Pisando la moqueta granate llegó hasta una de las secretarias de dirección que estaba hablando por teléfono. La mujer morena con cara de sargento levantó una ceja mirándola de arriba abajo y Megan se puso nerviosa enderezándose. Pasó las manos por su falda de tuvo verde esperando que no estuviera demasiado arrugada. Impaciente miró a su alrededor- ¿Qué quería?- preguntó la mujer tapando el auricular.

-¿La sala de juntas? Me están esperando.

La mujer destapó el auricular y señaló una puerta al fondo.- Gracias- Vocalizó en voz baja sonriendo. La mujer la ignoró y siguió hablando por teléfono. Se encogió de hombros, se giró para ir hacia la puerta de la sala de juntas y se puso aún más nerviosa al oír voces airadas. Respiró hondo antes de llamar.- ¡Adelante!- gritó alguien desde dentro.

Abrió la puerta y seis personas se giraron a mirarla. –Me han llamado – dijo casi sin voz desde la puerta a los directivos y a su jefe que la observaban con cara de funeral.

-¡Pase de una vez!- Ella miró a la persona que le había hablado que estaba sentado en la cabecera de la mesa. Nada más ver sus ojos verdes perdió el aliento. – ¿Va a entrar o no?

Con las piernas temblorosas entró en la sala y le volvió a mirar.- ¡Siéntese!- le ordenó señalando una de las sillas al otro lado de la mesa.

-Sí, señor- dijo casi sin voz. Se sentó en la silla casi dejándose caer delante de su jefe que la observaba con el ceño fruncido.

-Señorita...como se llame -dijo el presidente de muy mal humor atrayendo su atención -¿Me puede explicar esta mierda?

Megan se sobresaltó mirando el papel que tenía en la mano. Entrecerró los ojos pues desde allí no sabía lo que era- ¿Qué es?- preguntó insegura. Todavía muy nerviosa.

-¡Se supone que son sus cifras!- gritó él con mala leche.

Ella miró a su alrededor pero nadie le acercaba el papel en cuestión, así que se levantó y fue hasta él dejándolos a todos atónitos. Se lo cogió de la mano y observó las cifras. –Es que no veo de lejos. Sobre todo esta letra tan pequeña- dijo distraída mirando las hojas. No salían de su asombro y la miraban con la boca abierta.- ¿Qué problema hay?-preguntó releendo la última hoja para comprobar que fuera su trabajo

-¿Qué que problema hay?- gritó su presidente.

-No me grite, no estoy sorda- dijo ella mirándolo a los ojos- Si me dice el problema, yo intentaré explicarme.

Su jefe entrecerró los ojos traspasándola con la mirada y Megan se puso más nerviosa.

- ¿Cómo es posible tener unas perdidas en el presupuesto de casi un millón de dólares?

Meg suspiró aliviada y sonrió- Ah ¿era eso?

Con las hojas en la mano volvió a su sitio y se sentó más tranquila sonriendo a la mesa. Los hombres trajeados allí sentados, no salían de su asombro viéndola sonreír. – Eso no tiene que ver con mi departamento.

Neil suspiró como si le hubieran quitado una tonelada de encima y ella levantó una ceja irónica. Seguramente ya se veía con un pie en la calle. – ¿Se quiere explicar de una maldita vez?

Meg miró al jefe y vio que parecía un poco estresado pasando una mano por su cabello negro- No es de mi departamento porque tiene que ver con los ajustes realizados en construcción. La culpa la tiene la subcontrata.

Todos la miraron como si fuera una extraterrestre – ¿Qué? Es la verdad.

-Señorita...

-Wells- dijo mirándolo a los ojos- Megan Wells.- se dio cuenta de que ese nombre no le decía nada y apretó los labios mientras él continuaba.

-Eso ¿Qué quiere decir con que la culpa la tiene la subcontrata?

-No se han ceñido al presupuesto inicial y han disparado la obra, provocando perdidas. El presupuesto ya estaba muy ceñido y después de que ellos se extralimitaran sino subimos los precios de las viviendas, esos son los resultados.

-Perdemos un millón de dólares- dijo su presidente muy mosqueado.

Ella se encogió de hombros y él la miró asombrado.- ¡Y lo dice tan tranquila!- gritó él.

-Eso no es responsabilidad mía- dijo ella muy seria.- Yo hago presupuestos y esto es lo que hay.

-¿Desde cuando sabes esto?- gritó Neil poniéndose del lado del ganador.

Ella alzó una ceja pero no se dejó intimidar. Si la iban a echar, se iba a enterar ese vago de lo que era bueno. No había llegado hasta allí para nada.- La pregunta no es correcta. La pregunta adecuada es ¿por qué no lo sabías tú, Neil? Este problema está presente desde mucho antes de que yo entrara en la empresa. El edificio no se hizo en siete meses.

Su jefe se sonrojó.- ¿Qué?- gritó el presidente fuera de sí.

-Pero vuelvo a repetir que la culpa no es de nuestro departamento. El problema viene de quien contrató a esa empresa.

Todos se volvieron hacia un hombre de unos cincuenta años que no sabía donde meterse. – ¡No es culpa mía que no se ciñeran a los presupuestos! Lo hicieron por su cuenta.

Megan observó al jefe que fulminó al pobre hombre con la mirada. Su mandíbula cuadrada estaba muy tensa pero eso no le quitaba atractivo. Apretó las manos clavándose las uñas al mirar el lóbulo de su oreja. Tenía una cicatriz apenas perceptible en el lóbulo que a Megan la puso de los nervios. No podía soportarlo más. Se levantó dejándolos a todos con la boca abierta – Si me disculpan tengo trabajo.

-¡Siéntese!-gritó su jefe fuera de sí.

Ella se sentó y miró a Neil que la observaba furioso. – ¡Está claro que tiene que venir una persona nueva para darse cuenta del problema que sufre esta empresa! ¡Quizás deba realizar cambios pues me parece que os habéis acomodado a vuestros puestos, sin que los intereses de la empresa os importen un comino!

Meg se giró para mirarlo deseando salir de allí lo más pronto posible. Se levantó furioso y la señaló con el dedo-¡A mi despacho!

Tomó aire levantándose de su silla mientras todos la miraban como si quisieran matarla y Meg respiró hondo. Cuando había conseguido el puesto en esa empresa, nunca se había imaginado que se encontraría en esa situación y si hubiera sabido que eso podía llegar a pasar, nunca habría aceptado el puesto.

Le siguió fuera de la sala de juntas y por el pasillo hasta llegar a su despacho. Pasaron por delante de su secretaria. Una rubia con grandes pechos que sonrió a su jefe como si quisiera comérselo. Meg apretó los labios antes de entrar en el despacho. – ¡Cierre la puerta!

Mordiéndose el labio inferior cerró la puerta viendo como se quitaba la chaqueta del traje – ¡Siéntese, señorita Wells!

Se acercó a la mesa y se sentó en una de las butacas de cuero negro ante su escritorio de cristal mientras él hacía lo mismo al otro lado después de colocar la chaqueta de su traje en el respaldo de su sillón.- Te llamabas Megan, ¿verdad?

-Sí- respondió casi sin voz.

Él levantó la mirada y frunció el ceño- ¿Ocurre algo? No me digas que ahora estás intimidada. Antes no tenías pelos en la lengua para decir lo que pensabas.

Megan apretó los labios y se enderezó enfadada consigo misma- No,

señor.

-Llámame, Rock- dijo él enfadado traspasándola con la mirada. Ella bajó la vista ocultando sus ojos azules y se pasó la lengua nerviosa por los labios- Te voy a ascender.

Ella lo miró sorprendida- Desgraciadamente acabo de volver de Asia de pasar un año y veo que la filial de los Estados Unidos está hecha un auténtico desastre. Tengo que poder ordenar antes de que esto vaya a más.

-Pero...- eso sí que no se lo esperaba.- ¿Un ascenso?

-Dirigirás el departamento de contabilidad y presupuestos. Neil se irá hoy mismo. Quiero un informe antes del viernes sobre todos y cada uno de los problemas que haya en los presupuestos. Y quiero un informe sobre la contabilidad general anual.

Megan horrorizada le interrumpió –Eso es muchísimo trabajo. No tengo tiempo de hacerlo...

-¡No quiero excusas!-gritó golpeando el escritorio.- ¡Quiero saber los problemas que hay cuanto antes!

Apretó los labios pensando en ello. Sólo tenía tres días para hacerlo y no sabía si sería capaz. Tendría que pasarse las noches sin dormir si quería tenerlo a tiempo.- Que yo sepa no hay más problemas en las otras obras. Y el resto de los negocios marchan muy bien.

Rock apretó los labios –Maclaine Constructions es el buque insignia de Maclaine Enterprises. Quiero que todo vaya como la seda y es inconcebible que en una de nuestras obras perdamos un millón de dólares.

-Puedes demandarlos por incumplimiento de contrato y recuperar los cinco millones de beneficio. Seguro que han inflado las facturas de material y mano de obra. Ha sido una estafa.

-De eso se ocuparan los abogados – por sus ojos pasó un destello de admiración- ahora ponte a trabajar.

Ella se levantó mientras él la ignoraba para coger el teléfono y llamar a su secretaria a su despacho. Desvió la mirada recriminándose a sí misma su actitud y se dirigió hacia la salida. –Megan...

Se giró dejando pasar a la secretaria y le miró a los ojos sintiendo un escalofrío-¿Sí?

-El viernes...

Ella asintió entendiendo que si no lo tenía a tiempo, ya podía buscar otro trabajo.

Llegó a su despacho a toda prisa y se encerró intentando controlar la respiración. Se apoyó en la puerta tragando saliva intentando reprimir las lágrimas. ¡No la había reconocido! ¡El hombre con el que había perdido la virginidad, no la había reconocido! Intentó pensar fríamente. Se acercó a su escritorio y se sentó en su asiento intentando relajarse. Sabía cuando la llamaron para la entrevista que sería su empleada pero con lo grande que era la empresa nunca se imaginó que se encontraría con él y que mucho menos tendría una conversación con él. Como se dice, nunca se olvida al primer amor y el suyo había sido Rock Maclaine.

En realidad no sabía quien era cuando lo conoció. Estaba en su segundo año de Universidad en Columbia y su amigo Stuart la había invitado a una fiesta que daba la chica con la que se estaba acostando en ese momento. Stuart y Megan eran del mismo pueblo de Tenesse y en cuanto llegó a Nueva York, la puso al día. Cuidaba de ella como un hermano mayor y la invitaba a las fiestas para que no se pasara todo el día estudiando.

La chica se llamaba Marla y ella ya la conocía de haberla visto un par de veces. Era una morenita muy extrovertida y divertida, así que cuando la invitó a su fiesta no lo dudó. Cuando llegaron a Park Avenue, Megan se extrañó un poco pues era una de las mejores zonas de la ciudad. En cuanto subieron al ático, se quedó con la boca abierta al ver la fiesta que Marla había montado. Incluso había gogós bailando encima de unas plataformas. Los camareros servían champán y cócteles. En cuando llegó, se acercó a saludar a Marla y enseguida su anfitriona desapareció con su novio dejándola sola. Miró a su alrededor alucinada pues no se podía imaginar una fiesta así en un piso. La música estaba bastante alta pero lo que más le llamó la atención fue la enorme copa de champán donde una chica con un bañador dorado tiraba besos desde su interior mientras se bañaba en la bebida. Miró a su alrededor buscando a gente conocida y vio a varios estudiantes del último año, amigos de Stuart. Se acercaba a hablar con el mejor amigo de Stuart que le hacía señales cuando un hombre con traje entraba por la puerta quedándose atónito. Meg perdió el aliento. Debía tener unos veintiocho o veintinueve años y era guapísimo. Moreno de ojos verdes, debía medir unos veinte centímetros más que ella, sobre uno noventa y vestía un traje que decía, tengo dinero, mucho dinero.

Megan intentó reaccionar cuando sus miradas se encontraron, la de él furiosa, la de ella atontada y sonrojada se volvió dándole la espalda, muerta de la vergüenza. Sin poder evitarlo le observó de reojo acercarse a Marla

que lo recibió con los ojos como platos. Claramente le estaba echando la bronca pero ella debió decirle algo que lo calmó un poco porque apretando los labios se alejó de ella entrando en el pasillo que seguramente daba a las habitaciones. Suspirando le vio alejarse pensando que no se quedaría a la fiesta pues ese hombre ya era una persona seria y madura.

Se acercó a sus amigos y estuvo hablando un rato con ellos cuando lo vio aparecer otra vez, vestido en vaqueros y con una camisa blanca. Estaba para comérselo y ella lo hizo con la mirada. Las mangas de la camisa estaban enrolladas en sus antebrazos y al ver el vello de sus brazos a Megan le dio un vuelco el corazón. Se acercó a Marla y ella se echó a reír por algo que él había dicho. Cuando le dio un abrazo y la besó en la mejilla Megan no pudo evitar fruncir el ceño. Stuart se acercó algo cortado a ellos y se dieron la mano como si conocieran. Entonces Megan se dio cuenta que debía ser familia de Marla. Stuart bebiendo del botellín de la cerveza la vio y le sonrió haciéndole un gesto para que se acercara. Por muy nerviosa que estuviera no podía desaprovechar la oportunidad de conocerlo, así que se acercó tímidamente- ¡Megan!- exclamó Marla al verla llegar- Ven que te presente al mejor hermano del mundo.

Sonrió al oír que era su hermano y le miró a los ojos tímidamente- Megan, él es el maravilloso Rock Maclaine.

-Marla, deja de hacerme la pelota- dijo él con una fantástica sonrisa que le cortó el aliento.- Encantado, Megan. ¿También estudias en Columbia?

-Sí. Económicas.

-Megan es un genio como tú, Rock. Tiene las mejores notas de su clase- dijo Marla cogiendo a Stuart del brazo y llevándoselo para dejarlos solos.

Rock la miró divertido de arriba abajo- No pareces una estudiante universitaria- Megan se sonrojó estirando su camiseta de tirantes rosa. Sus vaqueros estaban viejos y la coleta que llevaba debían hacerla parecer una quinceañera- Stuart me pilló en la biblioteca antes de decirme lo de la fiesta y no me ha dado tiempo a cambiarme. -dijo aunque no era del todo cierto pues no tenía ropa más sexy.

-Así que estudias Económicas y ¿en que te gustaría trabajar?

Megan sonrió- Con tal de encontrar trabajo, en cualquier cosa de mi campo. ...No me gustaría seguir de camarera cuando acabe la carrera.

Él frunció el ceño- ¿También trabajas?

-Sí- dijo sonrojándose algo avergonzada- La beca no da para todos los gastos...

-Entiendo- Él la observó atentamente y se hizo un silencio algo incómodo. Pasó un camarero a su lado y Megan cogió una de las copas para tener algo en las manos.

- Cuidado con eso. Es una bomba- dijo él divertido.

Sonrió tímidamente y dio un sorbito. No estaba acostumbrada a beber pues cuando lo hacía sólo bebía una cerveza, pero aquello era puro vodka con algo de limón y se atragantó cuando le empezó a quemar la garganta. Tosiendo Rock se acercó a ella y le dio un par de palmaditas en la espalda mientras reía. – ¿Estás bien?

Sonrojada asintió pero él no separó la mano de su espalda y cuando levantó la vista se le cortó el aliento al darse cuenta de cómo la miraba. –Es un poco fuerte- dijo mirando sus labios.

-Sí. –se miraron unos segundos y él le dijo- ¿Te gustaría ir a mi habitación a escuchar otra música?

Megan se sonrojó porque sabía de sobra que no escucharían nada, pero nunca había sentido la necesidad de estar con ningún chico como la sentía con él- Vale- susurró mirando sus labios.

Rock la cogió de la mano y se la llevó del enorme salón. Pasaron junto a varias parejas que se estaban dando el lote en el pasillo y cuando llegaron a la última puerta, Rock abrió con una llave.- No quería encontrarme con alguien en mi cama- dijo divertido- eso me pondría de los nervios, sobre todo ahora.

Ella sonrió débilmente pues estaba muy nerviosa. Cuando entraron vio la enorme estancia con una gran cama en el centro de la habitación.- Muy bonita- dijo casi sin voz.

-Tu sí que eres bonita- le dijo Rock justo detrás de ella antes de cogerla por la cintura y pegarla a él. Gimió al sentir sus manos por debajo de su camiseta acariciando su piel hasta llegar a su vientre. Suavemente la pegó a su pecho y la besó en el cuello- Dios, que bien hueles...- dijo antes de acariciar con su lengua el lóbulo de su oreja.

Megan no podía ni hablar por todas las sensaciones que estaba sintiendo. Sólo podía sujetarse a sus antebrazos para no perder el equilibrio. Las manos de su vientre fueron subiendo hasta acariciar sus pechos y Megan jadeó al sentir sus dedos sobre sus pezones. –Me gusta que no laves sujetador- dijo con voz ronca erizándole la piel.- Tienes una piel tan suave....

La giró de golpe y atrapó sus labios antes de que se diera cuenta. La

habían besado otras veces pero lo que sintió cuando sus labios se tocaron no tenía nada que ver. Inmersa en las sensaciones que Rock le estaba proporcionando, ni se dio cuenta de que él le levantaba la camiseta para dejar sus pechos al descubierto. Sus caricias la volvían loca y tuvo que sujetarse a sus hombros pues sentía que perdía el equilibrio. Se separó de ella un segundo que aprovechó para quitarle la camiseta y desabrocharle el pantalón. Megan totalmente ida sólo se dio cuenta de que la cogía en brazos para tumbarla en la cama donde le quitó los pantalones mientras ella lo miraba sonrojada- Joder nena ,eres preciosa.

Allí tumbada sólo con sus braguitas de algodón de rayas de colores se sintió muy sexy mientras Rock se la comía con los ojos. Sin dejar de mirarla se desabrochó la camisa dejando su torso al descubierto. Megan se mordió el labio inferior deseando tocar su musculoso pecho. Bajó la vista hasta sus manos que llegaron al botón superior de su vaquero y se levantó ligeramente para ver mejor haciendo que Rock riera entre dientes. –Toca si quieres...- dijo con voz ronca.

Megan se sonrojó intensamente y negó con la cabeza avergonzada pero no podía dejar de mirarlo mientras dejaba caer sus vaqueros, quedándose ante ella solamente con los calzoncillos. Nunca había visto unos muslos igual. Se notaba que hacía ejercicio y sin querer alargó una mano para tocar el músculo que iba hasta su rodilla. Él gruñó al sentir su tacto y cuando la mano de Megan volvió a subir hasta la cinturilla de la ropa interior Rock se los quito rápidamente sorprendiéndola y dejando ante ella su sexo en todo su esplendor. Abrió los ojos como platos y Rock se echó a reír- Parece que nunca has visto ninguna...

Avergonzada disimuló- Sí, claro...-carraspeó evitando su mirada.- Está... bien.

Él se echó a reír con ganas y se tumbó a su lado en la cama haciéndola jadear al sentir su piel rozándola. Rock le acarició un pecho sobresaltándola y dijo divertido- Me alegro que le des el visto bueno.

Meg le miró a los ojos hipnotizándose mientras Rock seguía acariciando su pecho. Levantó su mano y le acarició el torso hasta llegar a su hombro. Rock atrapó sus labios saboreándola colocándose sobre ella haciéndola gritar cuando sintió su sexo entre sus piernas. Él se separó de golpe – Condón.

Totalmente ida protestó cuando se apartó de ella para coger algo de la mesilla de noche. Megan le besó en el pecho perdiendo la vergüenza y

haciéndolo gemir- Sí, nena. Ya voy.

Cuando volvió a sentirlo sobre, ella le quitó rápidamente las braguitas y ella le abrazó para que no volviera a separarse mientras la besaba en el cuello. Megan necesitaba más y le agarró del pelo volviéndose loca de deseo rodeándole con sus piernas. Gritó tensándose cuando lo sintió dentro – ¡Joder!- exclamó Rock sorprendido apartándose para mirarla a la cara- ¿Qué...?

Megan escondió la cara en su cuello no queriendo que se detuviera y a pesar del dolor que todavía sentía, movió la cadera queriendo más. Rock gimió moviendo la cadera y empujando en su interior. Las sensaciones que tuvo en ese momento la hicieron gritar y cuando volvió a empujar en ella, ya sin ningún dolor pensó que se moriría de placer. Él la agarró de la coleta para separar su cara de su cuello y la miró a los ojos- Quiero ver como te corres.- dijo ronco antes de empujar en ella otra vez, haciéndola gritar pidiendo más. Cuando pensaba que no podría soportar tanto placer, una fuerte estocada la catapultó a un gozo indescriptible que le cortó el aliento.

Estaba tumbada boca arriba intentando recuperar la respiración cuando Rock se levantó de la cama furioso-¿Eras virgen?

Megan parpadeó sorprendida por su actitud mientras él se ponía los vaqueros a toda prisa.- ¿Qué?- fue lo único que pudo preguntar.

-¿Cuantos años tienes?- recogió la ropa de Megan del suelo y se la tiró a la cara haciéndole daño con el botón de sus vaqueros.

-Veinte- susurró ella muerta de vergüenza.

Él pareció aliviado. Se debía pensar que era menor de edad. – ¿Y a qué ha venido esto?- se pasó una mano por su pelo moreno. Estaba claro que ni quería, ni se esperaba que fuera virgen.

Avergonzada se puso la camiseta rápidamente. Se levantó de la cama y allí estaba la prueba de lo que habían hecho. La mancha en las sábanas la avergonzaron todavía más y a toda prisa se puso la ropa interior.- ¿No piensas decir nada?- preguntó furioso.

-Tampoco es para tanto. No sé a que viene tanto aspaviento- dijo ella entre dientes subiéndose los vaqueros.

-¡Te acabo de desvirgar! ¡Tenías que habérmelo dicho!

Se enderezó mirándolo a los ojos- No te preocupes, ya desaparezco. – dijo intentando retener las lágrimas. Nunca se había esperado que le recriminaran quitarle la virginidad de esa manera. Normalmente el hombre debería estar encantado, ¿o no?

Se puso sus bailarinas totalmente humillada y miró a su alrededor por si se dejaba algo- Megan...- dijo intentando cogerla del brazo.

-¡Déjame!- se soltó de golpe yendo hacia la puerta.

-¡Si piensas que quiero un noviazgo o algo así estás muy equivocada! ¡Por Dios, si te acabo de conocer!- gritó furioso.

Apretó los labios pues sentía que se le rompía el corazón. Intentó abrir la puerta pero estaba cerrada con llave. La apartó de malos modos y Meg hizo un gesto de dolor cuando su codo chocó contra la pared. – ¿Te he hecho daño?- le preguntó arrepentido.

Le miró a los ojos furiosa – Apártate.

-No quería hacerte daño- dijo cogiéndola del brazo –Déjame ver. – cuando se acercó a ella para mirarlo su oreja quedó a la altura de su boca. Antes de pensar en lo que hacía, acercó su boca al lóbulo de su oreja y lo lamió sorprendiéndolo. Rock gimió y apoyó una mano contra la pared sin apartarse mientras Megan seguía lamiéndolo hasta que furiosa le mordió con fuerza haciéndolo gritar de dolor. Cuando se apartó de ella llevándose la mano a la oreja, Megan lo miró con rencor – ¡Ahora estamos en paz!

Le pegó un empujón para poder pasar y salió corriendo de la habitación.

Capítulo 2

Sólo lo había visto otra vez más y había sido ese mismo año cuando su amigo Stuart se graduó. Le vio a lo lejos felicitando a su hermana y en varias ocasiones le vio mirar alrededor mientras Megan se escondía entre la multitud. Le dio un vuelco al corazón esperando que la buscara a ella pero cuando vio aparecer una mujer morena de su edad y muy bien vestida, sintió que el mundo se le caía encima.

Durante los años siguientes salió con otros hombres pero cuando llegaba la hora de la verdad con ninguno sentía lo que había sentido con él. Así que terminaba la relación antes de llegar a la cama en cuanto las cosas se caldeaban.

Giró su silla y miró por la ventana de su despacho. No tenía que haber aceptado ese trabajo. Ese día cuando lo había visto de nuevo, había sido como retroceder siete años. Se había sentido a su lado exactamente igual. Aquello no podía ser bueno para su paz mental. Pero tenía un ascenso en una de las empresas con mayor proyección internacional que había en los Estados Unidos. Era una oportunidad única. ¿Sería capaz de soportar trabajar con él? Igual era bueno que tuviera trato con Rock para exorcizarse. Tenía ya veintisiete años. Quería tener una familia y quería hijos. Si trabajaba con Rock podría acabar con la imagen que tenía de él. Ya sabía que era un cerdo egoísta pero tenía que destruir su imagen totalmente en su mente para pasar a otra cosa. Sonrió asistiendo. Eso iba a hacer. Además se acostaría con otros hombres. Tenía que probar con otros para borrar su recuerdo de buen amante. Seguramente estaba bloqueada y un contacto más estrecho con él, la encarrilaría hacia lo que quería además de tener un trabajo estupendo.

Recordando el trabajo se levantó para quitarse la chaqueta y ponerse a trabajar.

Esa noche sólo durmió tres horas y cuando llegó al trabajo a la mañana siguiente fue directamente hacia la cafetera. – ¿Una mala noche?

Se giró para ver a un hombre de unos treinta y tantos, rubio y muy atractivo sonriéndole abiertamente. Su traje de chaqueta indicaba que era un ejecutivo- Un poco. ¿Te conozco?- preguntó sonrojándose, pues si lo conocía no se acordaba.

Él se echó a reír- Soy Richard Still y estoy un piso por encima.

Megan frunció el ceño- Eres el arquitecto del proyecto Madison, ¿verdad?

-¡Bingo! Por lo visto tú tienes que darme el visto bueno a la contabilidad de mi última obra. Megan ¿verdad?

Extendió la mano –Sí, pero siento decirte que todavía no los he revisado. Tengo que entregar un trabajo para Maclaine y es urgente. Acabo de hacerme cargo del departamento.

Richard se la estrechó manteniendo el apretón más tiempo del necesario.- No te preocupes. En realidad era una excusa para verte. –sonrió irresistiblemente- ¿Te apetece salir a cenar? Los de Columbia tenemos que estar unidos- dijo señalando su taza de café.

Megan se sonrojó retirando su mano – Pues en realidad...

-¡Megan!

Se sobresaltó girándose hacia la puerta donde el jefe los miraba como si quisiera matarlos- ¡Me parece que tienes bastante trabajo pendiente!

-Sí- dijo rápidamente –Richard, esta semana no podrá ser ¿Lo dejamos para otro día?

El hombre sonrió agradablemente- ¿Te llamo el lunes?

Megan miró hacia Rock que esperaba impaciente. – ¿Ya habéis terminado?- preguntó irónico. –Megan, a tu despacho.

Nerviosa pasó ante él con la taza de café en la mano y en cuanto entraron en su despacho, Rock miró a su alrededor sorprendido por lo revuelta que tenía la oficina. Había papeles por todas partes, incluso sobre las sillas. – ¿Pero qué...?

Agotada se sentó en su silla para después beberse media taza de café. – Como comprenderás todavía no he acabado- dijo ella dejando su taza.

-¿Y qué es lo que tienes?- preguntó frunciendo el ceño- ¿Tenemos ordenadores, sabes? Estamos en el siglo veintiuno.

-Sí- dijo ella con una falsa sonrisa – pero si tengo que revisar todas las cifras en la pantalla del ordenador me quedaré ciega, pues tengo que

cotejarlas con las facturas anuales.

-¡Si es tanto trabajo, pide a alguien que te ayude!- exclamó furioso.

-¿Y que crees que están haciendo? ¡Te recuerdo que tienes veinticuatro empresas en los Estados Unidos!- cansada se pasó una mano por la frente.- De momento sólo hemos puesto al día tres de ellas.

-¡Joder!- exclamó furioso paseándose por el despacho. Se paró y la miró furioso- ¡Como no hayas terminado el trabajo el viernes ya puedes irte a la cola del paro!

Megan apretó los labios pensando que era idiota.- ¿Quieres la contabilidad de esas tres?

-¡Sí!

Cogió los tres dossier que tenía en la esquina de la mesa preparados y se los tendió mirándolo a los ojos como si quisiera matarlo – Estas dan buenos beneficios. Te he incluido un diagrama de ventas para que veas la proyección de los últimos diez años.

Rock entrecerró los ojos cogiendo los dossiers- ¿Las ventas han aumentado?

-Sí.- se volvió a sentar y encendió el ordenador. Al darse cuenta de que no se iba, levantó la vista de lo que estaba haciendo y le vio observándola.- ¿Algo más?

Él negó con la cabeza y salió de su despacho cerrando de un portazo. – Menudos modales- murmuró ella furiosa.

Ese día por supuesto no salió a comer. Bendito servicio a domicilio. Se mantuvo a base de cafeína y refrescos de cola, mientras trabajaba con la puerta abierta para que el que tuviera alguna duda, la consultara con ella. Su equipo era muy bueno y la ayudaban en todo lo que podían. Eran las ocho de la noche y ya estaba sola en la oficina. Se quitó los zapatos y apoyó los pies sobre el escritorio reclinándose en su silla, mientras comía comida china sin apartar la vista de uno de los presupuestos, cuando dieron dos toquécitos a la puerta. Miró hacia allí para ver a Rock con el abrigo puesto apoyado en el marco de la puerta- ¿Cómo va?

Masticó el pollo picante que estaba comiendo y se encogió de hombros antes de decir

- Doce.

-Has avanzado mucho –dijo él entrando en el despacho. Al ver que observaba sus pies los bajó rápidamente del escritorio avergonzada. –Iba a preguntarte si querías cenar algo pero veo que te me has adelantado.- cogió

uno de los envases de cartón y miró en el interior.

Megan entrecerró los ojos molesta. No cenaría con él ni por todo el oro del mundo

-Gracias, pero estoy servida. –le ignoró para continuar con el presupuesto sin dejar de comer.

-Megan...

Ella levantó la vista y arqueó una ceja. Rock entrecerró los ojos – Acuérdate de pasar los gastos de las comidas. Si estás trabajando, no está bien que lo pagues tú.

Megan asintió y volvió a mirar el presupuesto. Estaba tan nerviosa que no podía leer una sola cifra. Al ver que no se iba levantó la cabeza exasperada- ¿Algo más?

-¿Nos conocemos?- preguntó Rock con el ceño fruncido.

Esa pregunta cayó como una bomba sobre ella. Notó que se sonrojada pero no movió un gesto- Claro- respondió como si fuera tonto- Nos conocimos ayer...

Rock apretó los labios y se giró hacia la puerta- Hasta mañana. No te quedes toda la noche.

-Tranquilo, jefe- respondió indiferente sintiendo un alivio inmenso de que no siguiera indagando. Por lo visto algo debía haberle parecido familiar, pues había dudado en si la conocía pero afortunadamente no se acordaba, así que todo iba bien.

A las cuatro de la mañana se dio por vencida, pues las cifras le bailaban y temía cometer un error sobre algo que estaba bien. Durmió unas horas y se dio una larga ducha de agua fría para despabilar. Cuando entró en la oficina a la mañana siguiente todos estaban trabajando concentrados. Tenía sólo ese día para terminar el trabajo pues estaban a jueves. Suspiró cuando uno de los chicos le entregó unos cien folios con cifras. Frunció el ceño al oír un trueno. –Estupendo, el tiempo acompaña mi humor. –murmuró sentándose en su sillón.

En ese momento sonó el teléfono- Megan Wells- contestó distraída.

-A mi despacho, ahora.

Se quedó mirando el auricular y puso los ojos en blanco. Lo que menos necesitaba era tener que soportar el mal humor de Rock con todo lo que le quedaba por hacer. Ni se molestó en ponerse la chaqueta del traje rosa que llevaba. Miró por el cristal del ascensor y frunció el ceño al ver el tiempo

que hacía. Llovía a cántaros y hacía un viento atroz. Vio en la calle como uno de los carritos de comida rápida se movía a causa del viento. Como no iba a salir en todo el día se encogió de hombros. Salió del ascensor y se encaminó hacia el despacho de Rock. Ni se molestó en saludar a la barbie, pasando ante ella para entrar en el despacho sin llamar. Cuando cerró la puerta se cruzó de brazos mirando a su jefe. Increíble ¿Cómo podía estar cada día más guapo? Sin querer su mirada se desvió hacia el lóbulo de la oreja y sintió satisfacción al ver la pequeña cicatriz-¿Sí?

-¿No sabes llamar?- preguntó levantando una ceja.

-La palabra Ahora, me indicó que había prisa- dijo sin moverse.

-Toma estas cifras, quiero que las revise.

Megan dejó caer la mandíbula al ver la cantidad de papeles que le daba para revisar.- ¿Para cuando lo necesitas?

Él la miró como si fuera tonta y Megan entrecerró los ojos- ¿Es una broma? Tengo a toda mi gente atareadísima...

-Esto quiero que lo hagas tú- dijo muy serio.- Es una tarea que te encomiendo a ti.

-Pues tendrá que ser para el lunes- dijo firme – Si quieres que todo el trabajo que me has dado...

-Déjalo ya, Megan .Tengo una reunión a las seis y quiero que me confirmes que todo es correcto.

Cabreadísima se acercó al escritorio y cogió los papeles.- Muy bien, jefe- dijo entre dientes.

-No sabes controlar tu carácter, ¿verdad?- preguntó divertido.

-Mira quien fue a hablar – replicó en voz baja.

-¿Decías?

-Nada, jefe- se giró para salir del despacho.

-Noto cierta ironía al decir la palabra jefe.

Ella al oír su tono lacerante se volvió con una falsa sonrisa- No, jefe ¿Cómo iba a hacer eso, jefe?

Salió dejándolo con la palabra en la boca pues sabía que siempre le gustaba decir la última palabra. Como alguna amenaza sobre quedarse en el paro.

Cuando llegó a su despacho, revisó las páginas apartando el trabajo que tenía que entregar al día siguiente. Se dio cuenta que era la contabilidad de una empresa que no era de la compañía. –Estupendo. Quiere comprar otra. Como sino tuviera bastantes.- murmuró metiéndose de lleno.

Comió en la oficina, por supuesto. La hamburguesa dejó una mancha en la primera hoja y juró intentando quitar el ketchup. –Da igual, que se fastidie.-dijo para sí al ver que la mancha no se iba.

A las cinco terminó. Cogió el dossier y fue a por una taza de café, cuando una de sus subordinadas llamada Matilda se acercó sonriendo ofreciéndole un donut- Oh, te quiero...

-Debes estar hecha polvo – dijo la mujer con mirada maternal.

-Vete a casa, son las cinco- dijo con una sonrisa- Tus hijos te estarán esperando

-¡Va! Ya son mayores. Pero tengo clase de pilates.- dijo guiñándole un ojo- Aunque si quieres me quedo.

-No. Terminaré yo. – dijo antes de darle un mordisco al donut. –Me subo a dejar esto.

-Te veo mañana.

-Hasta mañana.

Con la taza en una mano, el donut en la otra y el dossier bajo el brazo salió del ascensor dirigiéndose al despacho del jefe. – ¿Está libre?- le preguntó a la secretaria que la miró de arriba abajo.

-Tiene una llamada de Hong Kong- respondió con desprecio mientras observaba como le daba un sorbo a su café.

-Estupendo- ignorándola entró en el despacho dejándola con la boca abierta y cerró antes de que le dijera nada.

Rock estaba hablando con el manos libres y levantó una ceja cuando la vio allí. Resuelta fue hasta la mesa y dejó el dossier sobre la mesa ante él. Su jefe sin dejar de hablar levantó la primera hoja fulminándola con la mirada y Megan comiendo el donut se encogió de hombros. Bebió el café y dejó la taza sobre la mesa. Se pasó la lengua por el labio inferior para quitarse el azúcar glass con el que se había manchado. Rock no se perdió un detalle del movimiento y entrecerró los ojos al mismo tiempo. Esa mirada la puso de los nervios y miró a su alrededor para disimular. Vio una foto de su hermana. Por lo visto se había casado y tenía dos niños. La estampa familiar la hizo sonreír. Se la veía muy feliz. Cuando oyó como el jefe se despedía, se giró decidida a ir al grano- Una ruina.

-¿Estás segura?

-Han falseado las cifras para aparentar que van mejor, pero esa empresa es una auténtica ruina. –fue hasta la puerta dispuesta a irse.

-¡Espera un momento!- exclamó furioso- ¡Ven y siéntate!-Suspirando se

volvió a acercarse al escritorio y se sentó en una de las sillas. – ¿Dónde ves los fallos?

-Lo sabes muy bien. ¿A qué vienen estas preguntas? ¡Me has hecho perder el tiempo!- dijo enfadada.

La miró sorprendido- ¿Por qué lo dices?

-Sabes de sobra que no hay buena producción, el departamento comercial es un desastre, que han aumentado las ventas para que los números parezcan mejores de lo que son.

-¿Cómo sabes eso?

-Porque las cifras del año pasado eran peores y este año han gastado menos en materia prima que el año anterior.

Rock apretó los labios- ¿Esto era una prueba o algo así?- preguntó indignada.

-Puedes volver a tu trabajo.

Gruñendo se levantó de la silla- Te olvidas tu taza- dijo levantándola de su mesa y tendiéndosela. Megan fue hasta ella y se sonrojó al darse cuenta de que era de la Universidad de Columbia. Disimuló haciéndose la loca esperando que no lo relacionara cuando él le dijo.- Mañana a las cinco entregarás lo pendiente, ¿verdad?

-¿Tengo hasta las cinco? –preguntó irónica.

-¡No seas pesada, Megan! ¡Ahora lárgate!

Furiosa salió del despacho y la secretaria que se preparaba para irse sonrió encantada al verla en ese estado.

A las siete y media estaba comiendo una enorme pizza cuando llamaron a la puerta- ¿Es que siempre estás comiendo?

Megan gimió levantando la mirada. Rock entró en el despacho dejando el abrigo sobre el respaldo de una de las sillas y se sentó en el borde del escritorio- ¿Te la vas a comer toda?- preguntó observando divertido la pizza extragrande.

-Sírvete si quieres- dijo indiferente sintiendo que se le aceleraba el corazón.

-Tengo una cena en media hora. ¿Cómo vas?

-Este marcaje empieza a ponerme nerviosa- dijo ella con la boca llena. Cogió la cola Light y bebió un sorbo. Sorprendentemente Rock la miró divertido.

-Sólo me pregunto si serás capaz de hacer el trabajo, eso es todo.

-Ya. Lo comprobarás mañana a las cinco- volvió a mirar las cifras- ¿No

tenías una cena?

-¿Quieres que me vaya?

Megan levantó la vista para ver que se estaba divirtiendo, a su costa.- Tengo que hacer y me desconcentras.

-Entonces no te entretengo más- se levantó de su mesa y cogió su abrigo. Megan apretó los labios al ver que Rock había perdido la sonrisa. – Te veo mañana.

-A las cinco- apostilló ella irónica.

Cuando él se fue de su despacho, Megan juró por lo bajo. Sentía como una especie de perdida porque se hubiera ido. –Estúpida. Estúpida. Estúpida.

Esa noche no durmió. Simplemente fue a su apartamento en Garden District para ducharse y cambiarse de ropa. Decidió ponerse una falda de tubo negra con medias tupidas negras y una camisa de seda roja. Los zapatos de tacón negros completaban el conjunto. Como le dolía algo la cabeza, se dejó el pelo suelto y se maquilló ligeramente.

Se detuvo en el Strabucks para coger un café solo, bien grande. Hacía un tiempo horrible y cuando el taxi la dejó en frente de la oficina, llegaba tarde. Al subir en el ascensor la gente comentaba que la tormenta les fastidiaría el fin de semana, pero ella tomando su café, miraba al exterior apoyada en la barra de acero que rodeaba el ascensor pensando que sólo quería dormir, así que el tiempo le era indiferente.

Fue poner un pie en la oficina y ver como sus subalternos suspiraban de alivio- Tranquilos, chicos- dijo sonriendo- no es para tanto.

Algunos se echaron a reír.

Después de una mañana frenética donde Megan pensaba que se volvería loca, terminaron el trabajo a las cuatro y media. Cogiendo el montón de dossiers con las dos manos sonrió a todos – Bien, chicos. Buen trabajo. Podéis iros ya. Hasta el lunes.

Sonrieron entre ellos y empezaron a recoger mientras Megan iba hacia el ascensor para llevarle los dossiers a Rock.

Cuando llegó al despacho preguntó a la barbie- ¿Está libre?

-Te está esperando desde hace una hora.

-¿Si todavía no son las cinco?

La barbie se encogió de hombros y Megan puso los ojos en blanco. Por supuesto la secretaria ni se levantó para ayudarla, así que abrió la puerta como pudo y la cerró dándole un golpe con el pie. Rock levantó la vista de

lo que estaba haciendo- ¿Has acabado?

-Sí, jefe- dijo con satisfacción acercándose al escritorio y dejándolos sobre la mesa.

-Bien, vamos a repasarlos

Rock cogió el primero del montón mientras ella anonadada no sabía que decir. ¿Esperaba que lo repasara con él? ¡Llevaba casi tres días sin dormir!- Disculpa. ¿Qué has dicho?- preguntó sin poder creérselo. ¡Aquel hombre era un tirano!

-Si lo hacemos juntos, iremos más rápido.

Agotada se dejó caer en una de las sillas –Bien, acabemos con esta tortura de una vez.

Rock alzó una ceja divertido- Seré breve.

Capítulo 3

Su brevedad se extendió hasta las diez de la noche. Suspiró de alivio cuando llegaron al último dossier. Estaba agotada y muerta de hambre. Se levantó de un salto cuando cerró la última carpeta- Bien, todo está perfecto – dijo Rock levantándose mientras la miraba con sus ojos verdes.- Recoge tus cosas, te acompaño a casa.

-No hace falta, gracias- dijo yendo hacia la puerta.

-¡Megan, recoge tus cosas que te llevo a casa! ¡Está lloviendo a cántaros!

No le hizo ni caso saliendo del despacho. Después de ponerse el abrigo y coger su bolso se dirigió hacia el ascensor y cuando se abrieron las puertas de acero, allí estaba Rock que la miró irónico con los brazos cruzados.- Tienes muchas prisas.

-Llevo sin dormir tres días –dijo ella entre dientes entrando en el ascensor y pulsando el botón del bajo. El sonido de la lluvia sobre el ascensor la estremeció.- Como llueve.

-Te lo dije- Rock la miraba divertido- Te acercaré a casa.

Megan se iba a poner a discutir cuando un rayo cayó sobre el ascensor. El resplandor la hizo gritar mientras Rock la abrazaba protegiéndola. El estruendo posterior la hizo chillar histérica aferrándose a él, mientras escondía su cara en su pecho muerta de miedo. Cuando abrió los ojos ya sólo se oía el sonido del agua sobre los cristales y se dio cuenta de que estaban a oscuras- Dios, ¿estamos vivos?- preguntó en un susurro.

Había un silencio sepulcral que le puso los pelos de punta.

-Ha habido un apagón- dijo él levantándole la barbilla para mirarla a los ojos en la penumbra.- ¿Estás bien?

-Sí –dijo con el miedo en el cuerpo todavía.

Rock la iba a soltar pero ella se aferró a su abrigo- No te muevas- dijo ella entre dientes – ¿Y si se cae este armatoste?

-Megan, no se va a caer- dijo para tranquilizarla.-Estamos seguros. Tranquilízate.

-¿Qué me tranquilice? ¡Nos acaba de caer un rayo! ¿Sabes cuales son las probabilidades?- preguntó histérica.

-No tengo ni idea –dijo sujetándole las manos y mirando al exterior sin soltarla – Vale. No hay luz sólo en nuestro edificio.

-¿Eso es bueno?

Rock hizo una mueca- Me parece que nos vamos a quedar aquí algún tiempo.

-¿Eso es muy buena noticia? –preguntó irónica.

-Voy a llamar a alguien –le soltó una mano y sacó el teléfono móvil. – Estupendo.

-¿Qué ocurre?

- No funciona.

Megan lo soltó e histérica dejó caer el bolso para sacar su móvil. Al intentar llamar la pantalla estaba en negro y gimió frustrada- No, no.

-Tranquila, Megan. Cuando intenten arreglar el problema de la luz, se darán cuenta de que estamos en el ascensor.

-¡Es viernes, Rock! ¡No todos son tan maniáticos del trabajo como tú!

Su jefe levantó una ceja. – ¿Maniático del trabajo?

-¡Oh, cállate!

-¿Qué me calle?- preguntó asombrado.

-¿Sabes que hora es?

-¡Pues no!

-¡Son casi las diez y media! ¡Tardarán horas o días en sacarnos, Rock! ¡Nadie sabe que estamos aquí! ¡Aunque arreglen la luz!

-Comprobarán...

-¡Y una mierda! ¡Hasta el lunes no comprobarán nada!

Megan sentía que le faltaba el aire y empezó a respirar con dificultad- Mierda- dijo él cogiéndola de la cintura- Respira despacio, Megan. Estás muy nerviosa.

-Esto no puede estar pasando.- dijo fallándole las piernas- Déjame sentarme.

Rock la ayudó a sentarse en el suelo y se acuclilló a su lado. –Tranquila, Megan.

Un sonido constante la hizo alarmarse – ¿Qué demonios es eso? – preguntó ella mirando a su alrededor nerviosa.

Él se enderezó entrecerrando los ojos – ¡Joder!

-¿Qué es?-Se arrodilló mirando hacia donde miraba Rock para ver en lo alto de la cúpula de cristal del ascensor un hierro que golpeaba el cristal cada dos segundos

-Es uno de los rieles- respondió entre dientes.- el rayo debe haberlo soltado.

-Dios, ¿no vamos a caer?- preguntó asustada.

-¡No nos vamos a caer!

-¡No he hecho testamento!- exclamó de los nervios.

Rock la miró y de repente se echó a reír dejándola atónita-¿De que coño te ríes?

-De ti. Estamos aquí tirados y tú te preocupas por el testamento.-dijo antes de volver a reírse a carcajadas. Un fuerte golpe a la cúpula de cristal le cortó la risa de golpe y Megan gimió.

Rock se acercó lentamente al centro del ascensor y se agachó para cogerla de los antebrazos- Ven nena, mejor te sientas al lado de la puerta.

Temblando se agarró a él levantándose como pudo cuando la apoyó contra la puerta Rock la miró a los ojos- No te asustes, ¿vale?

-¿Por qué?- preguntó casi sin voz.

-Porque el carril se va a terminar cayendo, Megan- susurró él.

La cara de horror de Megan lo decía todo-Tenemos que salir de aquí.-Se giró entre sus brazos y empezó a golpear las puertas- ¡Socorro! –gritó desgañitada.

-Megan- la agarró por los brazos abrazándola mientras ella se echaba a llorar.- No llores, nena. Te sacaré de aquí.

En ese momento un fuerte golpe rompió los cristales de la cúpula y Rock la cubrió como pudo tapándola con su cuerpo. Megan se aferró a él muerta de miedo y volvió a gritar cuando un fuerte golpe sobre el suelo del ascensor le indicó que algo había caído sobre él. Rock la cogió por los hombros cuando todo pasó y se apartó ligeramente- ¿Estás bien?

Ella abrió los ojos y le miró –Sí, creo que sí. ¿Y tú?

-Estoy bien.

-¿No te ha caído ningún cristal en la cabeza?- preguntó preocupada- ¡Agáchate!

La miró divertido –Estoy bien.

-¡Agáchate!- hasta que no lo viera, no lo creería. Aunque se habían escondido en el hueco de la puerta podía haberle caído alguno al protegerla.

Rock se agachó y ella le palpó la cabeza para cerciorarse. Apartó algún cristal pero no se había clavado ninguno y suspiró tranquila. –Bien, no veo nada raro.

Él se incorporó sonriendo y miró alrededor observando los destrozos. El enorme carril había caído en vertical hasta el centro del ascensor –Joder. Esto no es bueno.

-Ahora sabrán que estamos aquí, ¿verdad? Habrá una alarma o algo que indique que el ascensor está estropeado.-Rock asintió pero su cara le indicó que algo no iba bien – ¿Qué ocurre?

-No hay electricidad. La alarma estará desconectada.

Gimió mirando a su alrededor. –Pues romperemos los otros cristales. Eso llamará la atención.

Él la miró preocupado. –Son muy gruesos, Megan.

Volvió a mirar su móvil que estaba totalmente muerto. Frustrada le preguntó – ¿Qué hacemos? Somos dos personas inteligentes, no me digas que tenemos que esperar que esto se caída.

Rock miró el panel del ascensor – No podemos avisar a nadie. Ni por aquí, ni por el móvil.

-¿Tienes un mechero?- preguntó ella mirando el aspersor del ascensor.

Él siguió su mirada negando con la cabeza.- ¿Y tú?

Gimió frustrada. –Tenemos que romper los cristales, si entre los dos movemos el carril puede que podamos tirarlo a la calle.

-¿Quieres arriesgarte a matar a alguien?

-¡Quiero salir de aquí! ¡Te recuerdo que en esta zona de la ciudad a esta hora casi no hay nadie!

Debido a que no tenían techo comenzaban a mojarse y Megan empezaba a estar helada. – ¿Cuanto crees que aguantaremos así?

Se intentó subir el abrigo para cubrirse la cabeza pero no pudo y un dolor le traspasó la pantorrilla- ¿Rock?- preguntó asustada mirando hacia abajo.

-No quiero arriesgarme a dañar a nadie que no tiene culpa de nada, solamente porque pasaba por aquí.- comentó él mirando a su alrededor.

Horrorizada se agachó para ver un enorme trozo de cristal en forma de triangulo clavado en su pierna sujetando el abrigo a ella.- ¿Rock?- gritó horrorizada.

-¿Qué?- asustado se agachó a su lado – Mierda.- apartó las manos temblorosas de Megan y levantó lentamente le abrigo- No te lo puedo quitar,

nena. No quisiera que tuvieras aquí una hemorragia. El cristal la evita de momento.

Se levantó rápidamente y apartó con el pie los cristales del suelo- Siéntate aquí. –la cogió suavemente de los brazos ayudándola a sentarse en el suelo despejado. – Vale, cambio de planes- dijo Rock entre dientes al ver que había palidecido. Se levantó y se quitó el abrigo cubriéndola con él. Se acercó al carril lentamente y lo agarró con las dos manos haciéndolo chocar con mucho esfuerzo contra uno de los cristales que se rompió en mil pedazos- Espera un poco. Igual no pasaba nadie y no lo han visto.

-Esperaré cinco minutos antes de romper otro.

Rock se acercó a ella y se sentó a su lado pasando su brazo sobre su hombro acercándola a él.- Saldremos de aquí, ya verás.

Los ojos de Megan se llenaron de lagrimas –No puedo morirme. Me quedan muchas cosas por hacer...- y todas ellas nada tenían que ver con el trabajo.

-¡No te vas a morir!- exclamó furioso apretándola más contra él.- Vamos a salir de aquí en un abrir y cerrar de ojos.

Se quedaron en silencio dejando pasar los minutos. Ateridos de frío oyeron algo encima de ellos y levantaron la cabeza, ansiosos. Una cara con un gorro de bombero les miraba muy serio- ¿Están bien?

-Gracias a Dios- susurró Megan.

Rock se levantó para hablar con el bombero que les gritaba desde el piso superior donde se pudo abrir la puerta del ascensor totalmente. –Están entre dos pisos y no hay luz, así que es mejor traerlos hasta aquí- dijo el hombre – Voy a bajar.

-Está herida- dijo Rock.

-No se preocupe. Les sacamos enseguida- El bombero se descolgó con un arnés bajando ágilmente hasta el techo del ascensor. Varios cristales cayeron – ¡Apártense!- ordenó el bombero mientras Rock se acercaba a Megan para cubrirla

- Ya está, nena. En un suspiro estaremos en el hospital.

-¿Por qué me llamas nena?- preguntó muy nerviosa viendo como el bombero llegaba al suelo evitando el carril que seguía en medio del ascensor. Rock la miró divertido sin contestar mientras le apartaba un mechón de pelo rubio de la cara- Es poco profesional- remarcó ella sin dejar de mirar al bombero.

-Bien, ahora la voy a subir a ella- dijo el hombre acercándose con una

sonrisa.

-Vamos, nena- dijo Rock ayudándola a levantarse.

Temblando vio el arnés – Con el cristal no podré ponérmelo.

El bombero miró el cristal y juró por lo bajo. Miró hacia arriba y uno de sus compañeros los observaban – ¡Necesito un sanitario!

-No quiero arriesgarme a que haya demasiado peso ¡Que suba el otro!

Rock la miró y Megan palideció irracionalmente al saber que se quedaba allí sola- Vamos, dese prisa – dijo el bombero mirando a Rock con el arnés en la mano.

Él parecía indeciso pero cogió el arnés- Sólo serán unos minutos, Megan.

-Sí...-Nerviosa vio como el bombero colocaba el arnés superior sobre Rock- ten cuidado.

-Estaré arriba- dijo preocupado. Megan asintió y cuando lo comenzaron a elevar se mordió el labio inferior nerviosa.

-Tranquila, señora. Dentro de unos minutos estará a salvo- le dijo el bombero mientras no perdía a Rock de vista.

-Señorita- susurró ella sonriendo cuando a Rock lo agarró el bombero que estaba arriba.

En cuanto entró dentro del edificio miró al hombre que estaba a su lado que la observaba sonriendo.- ¿Le apetece cenar conmigo en cuanto se reponga?

Totalmente sorprendida miró al bombero con otros ojos- ¿Me está pidiendo una cita?

-Si me dice que no, la dejo aquí.

Megan no pudo menos que echarse a reír aliviando la tensión que había sentido hasta ese momento- ¿Eso es que sí?- preguntó el bombero con una arrebatadora sonrisa-¿O está saliendo con ese hombre?

Esa pregunta le borró la sonrisa- No, es mi jefe. Y no salgo con él.

El sanitario empezaba a bajar con una mochila en la espalda.- ¿Cómo te llamas?

-Megan. ¿Y tú?

-Roger – le guiñó el ojo cuando el sanitario llegó hasta ellos.

-¿Qué tenemos aquí?- dijo el otro hombre acercándose.

Ella se lo mostró y el hombre hizo una mueca. –Vale. Hay que quitarlo.- Se quitó la mochila rápidamente y la abrió en dos mostrando multitud de departamentos. Se puso unos guantes de látex rápidamente- Ayúdame a

sentarla. –le dijo al bombero.

Megan se sentó en el suelo del ascensor donde no había demasiados cristales- Vaya noche más movida, ¿verdad?

-El remate para una semana horrible- murmuró Megan viendo como el hombre intentaba ver como estaba colocado el cristal.

-No puedo quitarlo aquí- dijo el sanitario frunciendo el ceño después de unos minutos.-Voy a cortar el abrigo pues tengo miedo de empeorarlo.

-¿Tiene mala pinta?- preguntó nerviosa.

-Entre que casi no tenemos luz y que el abrigo y las medias están en medio... no sé que decirte.

Sacó unas tijeras y empezó a cortar el abrigo alrededor del cristal. – Perfecto, vamos allá.

La ayudaron a levantarse y se dio cuenta de que al estar tanto tiempo sentada no se había dado cuenta de que casi no podía andar. Le pusieron el arnés entre los dos. Tuvieron que levantarle la falda de tubo para colocárselo bien. Megan sonrojada al estar casi en ropa interior ante el bombero que le había pedido una cita esquivó su mirada- ¿Sabes Mike? Va a salir conmigo.

-Jo tío, que suerte tienes- dijo el sanitario palmeándolo en la espalda.

-No he dicho que sí- protestó ella.

-Es el mejor de la unidad, señorita. Y se lo pasará bien.

Totalmente sonrojada hizo lo que le mandaron. –Déjate caer en el arnés sentada, Megan- dijo Roger indicándole como, mientras cerraba su arnés superior. Tiró de las cintas sonriendo- No me has dicho que sí.

Megan lo miró-¿Obligas a todos tus rescates a salir contigo?

Mike se echó a reír y Roger sonrió –Sólo a las guapas.

Puso los ojos en blanco sin poder evitar sonreír- Vale. Una copa.

Roger silbó mirando hacia arriba y empezaron a tirar de ella. Nerviosa se cogió a las cinchas –Megan, no mires hacia abajo- dijo Roger mirándola seriamente- Mira a mi compañero.

Cerró los ojos antes de levantar la cabeza para volver a abrirlos y ver al otro bombero. A medida que la subían pudo ver que Rock miraba hacia ella y cuando la vio pareció aliviado. El bombero alargó una mano y Megan muerta de miedo se la cogió. La subieron con cuidado de no dañar más su pierna y uno de los bomberos la cogió en brazos para subirla a una camilla. Tumbada sobre ella miró a Rock- No te lo han quitado- dijo él preocupado acercándose.

Ella sonrió- Hiciste bien al no sacarlo.

Mike se acercó a ella rápidamente mientras un bombero le ayudaba a quitarse el arnés.- ¡Me la llevo!-gritó a los que estaban allí. Comenzaron a empujar la camilla y ella miró a Rock. – Por cierto. Roger me ha dicho que te llamará.

-¿Quién es Roger?- preguntó Rock con el ceño fruncido.

-El bombero.

-¿Y para qué te va a llamar?

Mike lo miró frunciendo el ceño pero ella contestó rápidamente –Para tomar una copa.

-¿Estás de broma?- se dio cuenta de que a Rock lo le gustaba nada que ella quedara con el bombero para tomar algo y le dio un salto el corazón.

-Pues no. Me ha caído bien- Mike sonrió de oreja a oreja- Es majó.

-Majó- dijo su jefe entre dientes.

La bajaron por las escaleras entre dos sanitarios porque evidentemente no podían coger ninguno de los ascensores del edificio. Cuando la metieron en la ambulancia, Rock se subió sentándose al lado de Mike que comenzó a colocarle una vía.- No hace falta que vengas...- dijo ella sonrojada

-Cállate, Megan- dijo entre dientes.

Ella abrió los ojos como platos sorprendida pero como Mike estaba presente se mordió la lengua. – ¿Tengo que llamar a alguien?- preguntó su jefe molesto

Su familia estaba en Tenesse. Llamaría a Stuart que era como su hermano o a su esposa Cindy en un caso así, pero estando Rock presente..- No, mi familia no está en la ciudad...

-¿Y algún amigo?

-No quiero molestarlos –respondió sonrojada desviando la mirada.

Mike sonrió –Nosotros te cuidaremos. Estarás muy bien, ya verás.

Rock fulminó con la mirada al sanitario pero no dijo ni pío y Megan suspiró aliviada. Después de todo el trabajo de la semana y de los nervios que había pasado empezó a sentirse realmente agotada. –Creo que me voy a dormir- susurró ella.

-Espera un poco, Megan- dijo Rock preocupado. –Sé que estás cansada pero tienen que revisarte...

-Van a operarte Megan y quiero que respondas todas las preguntas- dijo Mike muy serio. –Así que espabila. Llegaremos enseguida.

-Está cansada. Esta semana ha tenido mucho trabajo.

Se sonrojó por su defensa y dijo –Es mi jefe.

-Pues le comunico jefe, que su empleada estará de baja una temporada. Los dos miraron a Mike fijamente- ¿Cuanto?- preguntaron a la vez.

Mike se echó a reír encogiéndose de hombros.- Si todavía no te han operado ¿y ya estás preguntando cuando volverás al trabajo?

Megan se sonrojó –Tienes razón- miró a Rock y le dijo seriamente- Después de la baja me tomaré vacaciones.

-¡Y una mierda!- exclamó furioso.- ¡No dejarás el departamento más tiempo del necesario!

-¡Por ti iría a trabajar coja!

Él la miró seriamente- ¡Estarás sentada todo el tiempo!

Mike y Megan lo miraron indignados y tuvo la decencia de sonrojarse un poco- Bueno, te doy una semana.

-Que generoso- comentó Mike divertido.

En ese momento llegaron al hospital y se llevaron a Megan a un box mientras Rock tenía que esperarla con los familiares de los pacientes.

La desvistieron rápidamente entretanto una doctora muy joven le examinaba la herida- ¿Una noche movidita?

-¡Ha caído un rayo sobre el ascensor!- exclamó sorprendida – ¡Y después el carril cayó sobre el ascensor! Todavía no sé como estamos vivos.

La doctora sonrió –Megan, voy a inyectarte algo para el dolor y te extraeré el cristal

-Estoy lista. En realidad sólo me duele cuando lo mueven.

-Pues lo voy a mover- le habían recortado las medias alrededor de la herida-Bonito tatuaje

Megan se sentó de golpe mirando el tatuaje que tenía sobre un lateral del empeine. Una mariposa azul dibujada de costado. Normalmente lo cubría para trabajar pero recordaba que el día que volvió a ver a Rock sus medias eran color carne. ¿Lo habría visto al transparentarse? Gimió tumbándose otra vez sobre la camilla. Igual no se había dado cuenta. En su encuentro años antes no había dicho nada sobre él pero tenía que haberlo visto cuando estaba desnuda tumbada en la cama. Enfrascada en sus pensamientos ni se dio cuenta de cómo manipulaban el cristal sacándolo de la herida. Ni de cómo dejando la herida al descubierto comenzó a sangrar abundantemente. Fue al sentir el torniquete de la pierna cuando miró hacia abajo- ¿Qué ocurre?

La enfermera cogió un teléfono de la pared pidiendo quirófano- El cristal a tocado la vena- dijo la doctora – Tranquila. Vamos a operar.

Megan palideció- ¿Es grave?

-Hicieron muy bien al no quitarte el cristal. Podías haber muerto desangrada.- miró hacia la enfermera-¿Tengo quirófano?

-Sí, podemos subirla.

La taparon con una sábana para cubrir su desnudez y asustada dijo en voz baja – Mi jefe está esperando.

-Le informarán, no te preocupes.

La llevaron corriendo por el pasillo y ahí se asustó de verdad pues iban con muchas prisas. Entonces se dio cuenta de que sí era algo grave. En el ascensor miró hacia abajo mareada –Túmbate, Megan- dijo la doctora con una sonrisa apuntando algo en su historial.

-Si me ocurre algo...- entonces se dio cuenta de que quería ver a Stuart. Sintió miedo de no ver más a su familia.- ¿Puedo llamar a alguien?

-No hay tiempo, Megan- la sacaron del ascensor y corrieron con ella hasta una sala cubierta de acero inoxidable. Cuando vio el enorme foco colgado en el techo y la trasladaron de camilla el pánico la invadió- ¡Quiero ver a Rock!

-¿Quién es Rock?

-Mi jefe- tenía los ojos cuajados en lágrimas – Quiero verlo, por favor.

-Megan...

Le colocaron los brazos en cruz y le inyectaron algo- Podrás ver a Rock dentro de nada.

No sabía lo que le habían puesto pero en el acto se sintió tan bien que ya todo le dio igual. Un par de minutos después estaba preparada y colocaron sobre su boca y nariz una mascarilla de plástico. Poco a poco se quedó dormida.

Capítulo 4

El dolor en la pierna la despertó. Sentía como si le hubieran clavado cien cuchillos y gimió abriendo los ojos- ¿Megan?

Miró hacia la voz algo atontada y vio allí a Rock. Parecía preocupado.-
¿Tan mal estoy?

Él sonrió y le acarició el cabello apartándoselo de la frente- Ha sido un susto. ¿Cómo estás, nena?

-Me duele. ¿Qué ha pasado?

Rock apretó los labios- Les costó un poco detener la hemorragia pero ya está arreglado.

-¿Me pondré bien?- una lágrima cayó por su mejilla.

-Claro que sí- susurró él- En una semana tienes que estar trabajando, ¿recuerdas?

Sonrió débilmente – Voy a volver a casa – dijo mirándolo a los ojos.

Él frunció el ceño – ¿Qué quieres decir?

-Voy a volver a Tenesse.

-Nena, estás muy sensible por lo que ha pasado pero...

Megan negó con la cabeza- Cuando estaba entrando en quirófano me he dado cuenta de que nada de esto merece la pena. Mi familia está allí.

Él la miró muy serio y desvió la mirada – Hablaremos de eso cuando estés mejor.

Cerró los ojos suspirando.-Necesito llamar.

Rock la volvió a mirar y le cogió la mano- No tengo móvil pero si me dices a quien quieres llamar...

Megan lo miró a los ojos- Quiero llamar a Stuart.

-¿Sabes su teléfono de memoria?- no daba signos de recordar nada, así que asintió y se lo dijo de memoria- ¿Puedes decirle que estoy bien para que no se asuste?

Su jefe se levantó para salir de la habitación- De paso le diré a una

enfermera que te has despertado y que te ponga algo para el dolor.

Megan asintió viéndolo salir. En cuanto llegara Stuart se descubriría todo pero ya le daba igual. Era cierto que había tomado la decisión de volver a casa. Con su currículum no le costaría encontrar trabajo y su madre estaba allí. Se puso a llorar al recordar a su madre, a la que no había visto desde Navidad. Necesitaba que estuviera allí. De repente se encontraba muy sola cuando antes no lo había notado nunca.

La enfermera que le dio algo para el dolor después de visitarla, llamó al médico al ver que lloraba. Entraba en la habitación en el mismo momento que lo hacía Rock que la miró preocupado.- Stuart vendrá enseguida, Megan.

-¿Qué tenemos aquí?- dijo el médico sonriendo. – ¿Estamos un poco tristes?

-No sé que me pasa- dijo entre lágrimas

El médico dijo una palabra incomprensible a la enfermera que salió de la habitación- Es normal después del susto. –dijo el doctor levantando la sábana para mirar el vendaje. –Pero todo va bien y antes de darse cuenta estará en su casa.

Megan asintió avergonzada mientras Rock la miraba con el ceño fruncido y las manos en los bolsillos del pantalón- Le voy a poner un sedante. Necesita descanso, eso es todo.

La enfermera llegó con una jeringuilla que inyectó en la bolsa que había en el gotero. –Eso la hará sentir mejor. – se dispuso a salir de la habitación cuando Megan lo detuvo

-¿Cuándo podré irme?

-Si todo va bien en unos dos o tres días estará lista.

Salió de la habitación dejándolos solos- Descansa, Megan. –dijo Rock acercándose a la cama- Stuart llegará enseguida.

-No quiero dormirme- dijo sintiéndose algo mejor.

-No te preocupes por eso. Te despertaré cuando llegue- susurró cogiéndole la mano.

Megan se la apretó sin darse cuenta mientras cerraba los ojos.

Un murmullo la despertó –Todavía no entiendo qué coño haces aquí.

Abrió los ojos y vio a Stuart de espaldas a ella hablado con Rock- Estaba sola ¿Qué querías que hiciera? ¿Qué la dejara sola?

Esas palabras la traspasaron haciéndole mucho daño. No estaba allí

porque quisiera, sino porque le daba pena. – ¿Stuart?- preguntó débilmente.

Su amigo se volvió de golpe y sonrió- ¡Cielo, estás despierta! –se acercó a ella y la besó en la mejilla- ¿Cómo estás?

-Bien- dijo con ganas de llorar- ¿Puedes llamar a mamá?

-Ya viene de camino, cielo- dijo acariciando su mejilla- y la tía Susi. No han venido los demás porque me puse serio.

Megan se echó a llorar y Stuart la abrazó. – Lloro lo que quieras, Meg. Estás asustada.

Pero todo va bien. En nada de tiempo estarás dando guerra.

Abrazada a Stuart levantó la mirada y vio que Rock los miraba apretando los labios. Se separó algo de Stuart y le dijo- Gracias por ayudarme.-él la miró a los ojos- Estarás agotado.

La insinuación era clara pero Rock no se movió- ¿Stuart puedes dejarnos solos un momento?- preguntó dando un paso hacia la cama.

Stuart miró a Rock y se enderezó – No creo...

-Stuart...- dijo ella en voz baja.

-Cinco minutos.- respondió su amigo después de mirarla.

Cuando salió de la habitación estuvieron unos segundos mirándose- ¿Desde cuando lo sabes?

-¿Acaso crees que puedes venir a trabajar a mi empresa y no enterarme?- preguntó molesto.

-No has contestado la pregunta

-En cuanto llegué a los Estados Unidos me enteré de que eras la ayudante de Neil. Me lo dijo él mismo intentando dejarte mal para cubrir su negligencia.

Megan apretó los labios- Lo siento, pero era una oportunidad que no podía dejar pasar.

Rock la miró sorprendido – ¿Crees que me molesta que trabajes para mí?

-Ahora entiendo que cuando nos reencontráramos estuvieras tan enfadado y que me hayas ordenado hacer el trabajo de cinco personas- dijo fulminándolo con la mirada.

Rock apretó los labios –Si estuviera enfadado contigo te hubiera despedido sin darte explicaciones y no te hubiera ascendido.

-¡Pues siento decirte que te has quedado sin jefa de departamento!-dijo furiosa porque hubiera jugado con ella. Se sintió ridícula pues había pensado todo el tiempo que no la reconocía.

Dio otro paso hacia ella. Tenía el cuello totalmente tenso y Megan entrecerró los ojos –Y yo siento decirte que eso no va a poder ser. Te quiero en el trabajo dentro de una semana y me importa una mierda si tienes que ir con muletas. No pienso dejar que te vayas tan alegremente.

-¿Tan alegremente? ¡Por poco me muero, Rock!

-Eso ya pasó. Ahora hay que mirar hacia delante.

-¡No!

Dio otro paso hacia ella y la agarró de la nuca colocando su cara a unos centímetros de la suya- Escúchame bien. Si tengo que destrozarte para conseguir lo que quiero no dudes que lo voy a hacer. Tengo grandes proyectos para la empresa y tú vas a formar parte de ellos

-No puedes obligarme- dijo entre dientes.

Rock la miró divertido- Claro que sí. Recuerda con quien estás hablando. ¿Crees que no sé que tu madre trabaja en mi filial de Tenesse?

Abrió los ojos como platos- No serás capaz...

-¿Y que has metido a un primo tuyo en un puesto de operario?

-No les he metido yo. Simplemente les informe...

-¡Me importa una mierda! Cuando llegue tu madre y esa tía tuya, pasarás la semana con ellas pero te quiero en la empresa dentro de dos lunes, porque sino seréis tres los que estaréis en la cola del paro.

-¡Eres un cerdo!

Rock sonrió y con la otra mano le acarició la mejilla- Preséntate en mi despacho dentro de dos lunes, nena. – miró sus labios y ella intentó apartarse pero antes de poder evitarlo la besó en los labios devorándola. Megan gimió intentando separarse pero cuando entró en su boca no pudo evitar dejarse llevar. Se apartó de ella de repente tirándola sobre la cama y dejándola algo mareada. Su mirada decía que estaba muy satisfecho de sí mismo- Continuaremos con esto dentro de una semana.

Megan entrecerró los ojos- Te odio.

-Eso es algo que también voy a cambiar. – dijo yendo hacia la puerta – Cuídate, nena.

-¡Púdrete!

Rock se echó a reír mientras salía de la habitación.

Stuart entró y arqueó una ceja al verlo tan contento. – ¿Estás bien?

Megan asintió con la cabeza sin querer hablar del asunto. Su amigo se acercó a ella – Sabía que no era buena idea que trabajaras en su empresa

-No me des la charla Stuart, por favor. –dijo agotada.

-Tienes que dejarlo.

-Lo voy a hacer – dijo desviando la mirada –En cuanto solucione algunas cosas, lo haré.

-¿Qué cosas?

Ni loca le diría que había amenazado con echar a su familia de la empresa- Tengo que encontrar otro trabajo primero.

-No sé como se te pasó por la cabeza trabajar para él después de lo mal que lo pasaste.

-No pensaba que nos encontraríamos.

-Eso es mentira. Tenías un puesto de responsabilidad en la central de Nueva York. Tarde o temprano os encontraríais y tú lo sabías.

Megan le miró sorprendida ¿Tendría razón? ¿Lo había hecho todo a propósito? ¿Estaba tan desesperada por volver a verlo y tener contacto con él que había entrado en la empresa para conseguirlo? Gimió pasándose la mano por la frente. No lo sabía. Se sentía muy confusa.- Dios mío, necesito un psicólogo.

Stuart la miró con pena y cogió la silla para sentarse a su lado- Cielo, tienes que olvidarte de él.

-Lo sé- dijo convencida pero sin poder contenerse preguntó – ¿Crees que alguien puede enamorarse en una hora?

-Creo que alguien puede enamorarse en un minuto. Sólo hace falta una mirada.

-Esto es horrible- se tapó la cara con las manos y Stuart se las apartó para que lo mirara.- ¿Qué hago?

-¿Le quieres?

-¡No lo sé!

Stuart apretó los labios- Recuerdo como estabas después de tu encuentro con él.

-Dilo claramente. Me hundí.

-Tardaste dos años en salir con alguien después de eso.

-Y fue un desastre. Cuando me besó me sentí fatal.

-¿Y como te sentiste hace unos minutos?- preguntó divertido viendo como se sonrojaba.

-¿Cómo lo has sabido?

-Tus labios te han delatado y lo sonrojada que estabas. Más o menos como ahora.

Megan le miró a los ojos- Ha sido como hace siete años.

La observó unos segundos antes de decir- ¿Puedo darte un consejo?

-Por favor- rogó ella desesperada.

-Si lo vas a intentar, no se lo pongas fácil.

-¿Qué quieres decir?

-Que se lo trabaje un poco. Ignóralo una temporada. La última vez...

-Lo sé, pero no lo pude evitar.

-Ahora eres adulta. En ese momento eras una cría. Te aconsejaría que salieras con otros pasándoselos por las narices, pero conociéndote no sé si me harás caso.

Megan le miró fijamente – Se lo pondré muy difícil.

-No dejes que te supere. Tienes que ser más lista que él. Y si te acuestas con él, no te agobies que te conozco.

-Eres estupendo, ¿sabes?

-Cindy me lo dice todos los días- dijo satisfecho.- Un ejemplo de amor a primera vista. Ella se enamoró de mí, por supuesto.

Megan se echó a reír –Serás creído.

Su madre llegó de noche acompañada de la tía Susi. Las dos la arroparon como cuando era niña y la trataron como a una reina.

Las envió a dormir a su apartamento pero a las seis de la mañana ya las tenía allí otra vez llevándole unos bollos de canela que le encantaban. Estaba comiendo a dos carrillos cuando se abrió la puerta y allí estaba Rock impecablemente vestido con un traje de tres piezas gris oscuro, con una camisa blanca y una corbata azul- ¿Qué...?

-Buenos días – saludó él ignorándola mientras sonreía deslumbrando a su madre y su tía.

Las mujeres que sobrepasaban los cincuenta y cinco lo miraron como si fuera un Dios y Megan entrecerró los ojos- ¿Cómo se encuentra la lesionada?- preguntó a su madre con un tono encantador.

-Mucho mejor. –contestó su madre mirándola de reojo sorprendida pues no sabía quien era.

-Mamá, te presento a tu jefe- dijo ella con mala leche. Su madre se sonrojó sonriendo como una quinceañera mientras extendía la mano.

La tía Susi se pasó la mano por su pelo rubio intentando tener buen aspecto- Usted es el jefe de mi hijo. Trabaja en su fábrica de Tenesse.

-Lo sé, señora –dijo él extendiendo su mano para estrechársela.

Megan mordió el bollo de canela de mal humor viéndolos presentarse formalmente y sonreír como tontos cuando el día anterior había amenazado

con despedirlos a todos. Jadeó indignada cuando le dijo a su madre que no había ningún problema porque se hubiera cogido unos días para acompañar a Megan. Después de unos minutos se acercó a ella- ¿No dijiste el lunes?- preguntó a mala leche.

-Quería ver como estabas antes de ir a una reunión- dijo dejando el abrigo sobre los pies de la cama- ¿Cómo estás?

-Es sábado- dijo con la boca llena.

Rock la miró divertido- Veo que estás mejor.

Megan entrecerró los ojos- No creas... sigo enfadada.

-Ya veo.

-Y pienso demandarte.

Su madre jadeó igual que la tía Susi – Hija, ¿pero qué dices? Fue un accidente.

-Ya- chasqueó la lengua metiéndose otro trozo de bollo en la boca.

Rock se sentó en la cama a su lado y cogió uno de los bollos. Megan entrecerró los ojos- ¿Puedo?

- Espero que te atragantes.

-Megan Wells ¿dónde están tus modales?

-Déjela señora Wells, Megan y yo nos entendemos muy bien.- dijo guiñándole un ojo a su madre que la miró sorprendida.

-No te imagines cosas, mamá- dijo molesta- Está hablando de trabajo.

La tía Susi empujó a su madre ligeramente- ¿Vamos a tomar un café?

-Sí, sí, vamos...

-No hace falta, mamá.

-Déjalas que tomen un café. Así hablaremos un rato.

Cuando salieron a toda prisa lo fulminó con la mirada mientras se comía uno de sus bollos. –Serás...

-¿Cómo estás, nena?- preguntó interrumpiéndola.

-¡Muy bien hasta que te vi la cara y si no quieres que te la desfigure, apártate!

Rock se echó a reír- Tengo un desagradable recuerdo de tu mal humor- dijo acariciándose el lóbulo de la oreja haciendo que se sonrojara.

-Tenía que habértela arrancado.- murmuró cruzándose de brazos.

-Te perdono.

-¿Me perdonas?- preguntó sorprendida.

-Pero en un futuro tendrás que controlarte un poco. –Apartó la caja de los bollos y la colocó sobre la mesilla. Apoyó una mano en cada lado de su

cuerpo- No quiero más cicatrices. Ni tuyas, ni mías.

-Imbécil.

-¿Me das un beso de buenos días?

-¿Estás loco? No te tocaría ni con pinzas.

Rock se echó a reír asombrándola- Mentirosilla.

Se acercó y la besó suavemente en los labios pero ella se apartó.- ¿Tengo que llamar a la enfermera para que te eche?

Él hizo una mueca y se levantó de la cama haciéndola suspirar de alivio. Cogió el abrigo- ¿Necesitas algo?

-De ti no.

-Me voy de viaje, nena. Tengo que ir a Londres. Cojo el vuelo en una hora.

-Espero que se estrelle.

Rock se echó a reír –No digas esas cosas ¿Qué culpa tienen los demás pasajeros?

-Daños colaterales.- gruñó ella.

-El jueves estaré de vuelta.

-¿Crees que me interesa?

Vio como se ponía el abrigo y sacó algo del bolsillo. Un teléfono móvil. –Te he conseguido un teléfono nuevo. Ya lo tienes preparado.

Entonces recordó que su bolso se había quedado en el ascensor-¡Dios mío, mi bolso!

-No te preocupes. Lo tengo yo. Me lo dio el jefe de seguridad.

-Lo tengo todo allí. Las tarjetas, las llaves.

-Nena, no te preocupes, ¿vale? Se te enviará por mensajero hoy mismo. –se acercó a la cama y le entregó el móvil con el cargador. –Tienes mi número grabado en el uno. –al ver la cara que ponía dijo – Por si necesitas algo.

-No te llamaría a ti.

Él se acercó y le dio un rápido beso en los labios. Al ver como se reía mientras se alejaba, Megan entrecerró los ojos- Idiota.

-Cuídate, nena.

-Que poco original eres.-dijo al ver que abría la puerta.

Él la miró intensamente- Puedo ser muy original. Ya lo descubrirás.

A Megan se le cortó el aliento por lo que implicaban sus palabras y no pudo respirar con normalidad hasta que salió por la puerta.

Capítulo 5

Su madre y su tía la interrogaron en cuanto volvieron. Megan intentó explicar su relación laboral para eliminar las dudas pero cuando llegaron dos docenas de rosas rojas volvieron las preguntas. Miró el ramo y su madre ilusionada le acercó la tarjeta. Nerviosa abrió el sobrecito y leyó rápidamente.- ¿Qué pone?- preguntó su madre excitada.

-Llámame si sientes la necesidad de gritar a alguien.- dijo poniendo los ojos en blanco.

Su madre y su tía se echaron a reír, muy contentas por lo que veían como el romance del año.

La semana se le hizo eterna pues cuando le dieron el alta su madre y su tía la seguían a todas partes, incluso al cuarto de baño. Se arreglaba muy bien con las muletas y sentía que podía hacer de todo, así que le dijo a su madre que volviera a casa el viernes. – ¿Estás segura?

-Mamá, estoy bien y así el lunes podrás ir a trabajar. Iré a casa en cuanto tenga unos días.

Su madre la conocía muy bien y puesto que era independiente desde los dieciocho años, sabía que necesitaba su espacio, así que asintió. Después de muchos besos y abrazos, de llenarle la nevera y el congelador cogieron un vuelo a casa esa misma noche.

El sábado por la mañana acababa de salir de la ducha cuando oyó un ruido en la cocina. Se puso una bata y apoyándose en la punta del pie fue hasta allí cojeando. – ¿Qué coño haces aquí?- gritó al entrar en la cocina y ver a Rock preparando el desayuno.

-Tu madre me ha llamado para avisarme de que se iban, así que me he acercado para ver como estabas.- dijo él comiéndosela con los ojos. Su pelo mojado humedecía la bata de seda rosa que llevaba marcando sus pechos.

-¿Cómo has entrado?- preguntó apoyándose en el marco de la puerta.

Rock frunció el ceño y se acercó cogiéndola en brazos- ¿Dónde están las

muletas?

-¡Bájame!

La sentó sobre el sofá y se acuclilló frente a ella. – ¿Te duele?

-¿Cómo has entrado en mi casa?- estaba furiosa. Ni en su casa podía tener paz mental. Aunque la verdad es que no había dejado de pensar en él desde que se había ido del puñetero hospital.

Él le miraba la pierna y se sorprendió cuando la cogió del pie y se lo levantó acariciando el empeine tatuado. -¿Qué haces?- preguntó hipnotizada mirando sus manos.

-Me encanta este tatuaje- dijo subiendo su mano por su tobillo.

El calor subió por su estómago y carraspeó- Rock, suéltame.

-No.

Megan parpadeó mirándolo a la cara – ¿No?

Rock la agarró por la nuca y la besó quitándole el aliento. Ni se dio cuenta de que le abría la bata pero cuando le acarició un pecho, se sobresaltó gimiendo en su boca. Rock se apartó de ella besándole el cuello- Nena, tu olor me vuelve loco.

Esa frase la hizo reaccionar recordando la que le había dicho siete años atrás.- ¿Se lo dices a todas? –preguntó apartándolo de ella

Rock la miró confundido y ella furiosa le gritó a la cara- Lo del olor. ¿Se lo dices a todas?

-No entiendo qué me preguntas...-dijo él muy serio.

-¿A no? –Se apartó de él tapándose- Que bien hueles. Tu olor me vuelve loco- dijo burlándose de él.- Es una frase que le dices a todas ¿verdad?

Rock se levantó y la miró desde arriba- Deduzco que te la dije hace años y piensas que es una frase hecha.

-Me das asco- dijo intentando levantarse del sofá. Rock la cogió por los hombros y la volvió a sentar.

-Ahora me vas a escuchar tú. Cuando te toco no puedo pensar coherentemente, así que menos aún puedo mientras te beso decidir que frase voy a decir para quedar bien. ¿Tú puedes hacerlo?

Megan le miró con odio- Dame las llaves que has copiado o llamo a la policía. Esa noticia le encantaría a la prensa.

-Nena- se levantó y se pasó una mano por el pelo.- Te estás poniendo muy difícil.

-¿Y qué querías? ¿Qué cayera a tus pies como hace siete años?-Rock la ignoró y fue hasta la cocina dejándola con la boca abierta.- ¡Perfecto!-

Cogió el auricular del teléfono que tenía en una mesilla al lado del sofá.

-Ni se te ocurra coger el maldito teléfono- le dijo desde la puerta con una sartén en la mano.

-¿Y qué vas a hacer, matarme a sartenazos?- alargó la mano para marcar el número pero antes de darse cuenta la sartén cayó sobre el teléfono destrozándolo.

Megan se quedó atónita con el auricular en la mano y miró hacia arriba para ver a Rock furioso – ¿Quieres desayunar tortitas?

Asintió para verlo girarse e ir hacia la cocina como un toro y después frunció el ceño al oír un montón de ruidos en la cocina. Gimió pensando en que se la dejaría hecha un desastre y se levantó del sofá cojeando hasta allí – ¿Sabes cocinar?- preguntó antes de sentarse sobre la mesa de la cocina.

Se volvió para mirarla y suspiró. –Pues no muy bien.

-¿Entonces por qué te ofreces a hacer el desayuno?

Rock se acercó a ella –Debería haber traído algo de la que venía.

Megan le miró sin comprenderlo- ¿Qué quieres, Rock? ¿Qué haces aquí?

-Quería ver si estabas bien.

-Estoy bien...

-¿Me vas a perdonar alguna vez?- preguntó mirándola a los ojos.

-¿El que?

-Sabes que- susurró acercándose más a ella – Fui un gilipollas contigo y lo siento.

-Eso pasó hace mucho. Olvídalo.

-Tú no lo has olvidado.

-Claro que sí. Sino no hubiera ido a trabajar a tu empresa- dijo ella mintiendo descaradamente.

La miró a los ojos durante unos segundos- ¿Entonces todo está olvidado?

Asintió sin ser capaz de volver a mentir.- ¿Te has olvidado que hicimos el amor apasionadamente y me entregaste tu virginidad? ¿Qué gritabas pidiendo más? –Megan palideció mientras le escuchaba- ¿Qué te grite? ¿Qué te humille? ¿Qué si yo hubiera querido habrías sido mía todo el tiempo que yo hubiera querido?

-Esta conversación ha terminado- dijo muy seria.

-¡Grítame! ¡Dime que soy un cabrón! ¡Pero no me ignores nena, porque si lo haces voy a pelear!

-Por favor, vete de mi casa.

Rock la agarró por la cintura pegándola a él y Megan le pegó con los puños en los hombros intentando soltarse pero cuando sintió su sexo erecto pegado a ella se le cortó el aliento – ¿Lo sientes? –susurró él en su oído- ¿Sientes lo que tenemos?

-¡Tú no lo querías!-gritó ella volviendo a golpearle.

-Eras una cría, Megan. Pero ahora...

La besó pegándola a él y ella no pudo resistirse más. Le abrazó por el cuello disfrutando de las sensaciones que había sentido siete años antes. Gimió cuando sintió sus manos acariciando sus pechos para bajar hasta su cintura. Rock se desabrocho el pantalón vaquero que llevaba para segundos después acariciar el interior de sus muslos hasta llegar a su suave y húmedo sexo. Gritó clavando sus uñas en sus hombros cuando introdujo un dedo en ella estremeciéndola. Rock se separó de ella para mirarla a los ojos y Megan gimió al sentir su sexo acariciándola. Entró en ella lentamente haciéndola temblar de deseo y cuando se introdujo totalmente dentro de ella Rock la miró de una manera que la aterrorizó. Como si fuera suya. Apretó sus caderas para acercarla a él lo máximo posible y Megan gritó inclinando la cabeza hacia atrás de placer. Salió de ella lentamente y volvió a empujar con fuerza. Se intentó sostener pero el placer era tan intenso que no tenía fuerzas, así que se recostó sobre la mesa de la cocina mientras sus piernas le rodeaban la cintura con fuerza para no perderlo. Rock inició una cadencia que la hizo gritar de placer mientras acariciaba sus pechos. Sintió que su interior se tensaba al borde del precipicio, haciéndola explotar con una estocada final que la hizo gritar de placer.

Agotada ni se dio cuenta de que la cogía en brazos y la llevaba hasta su habitación tumbándola sobre la cama. Abrió los ojos débilmente y le vio quitarse el jersey – ¿Qué haces?- preguntó casi sin voz.

-Recuperar el tiempo perdido.

Pasaron todo el fin de semana en la cama y casi no le dio descanso. El tiempo que no pasaban haciendo el amor, lo pasaban comiendo comida por encargo o dormidos. El problema apareció el domingo por la noche. Estaban en la cama después de hacer el amor cuando Rock dijo acariciándole la espalda.-Tengo que irme a casa.

Ella de espaldas a él se mordió el labio inferior sin saber como comportarse. Si le decía que no se fuera, diría que era una histérica que

quería algo con él y sino decía nada, pensaría que no le importaba. Después de su experiencia anterior y por el consejo que le había dado Stuart dijo como si nada – Vale, te veo mañana.

Rock detuvo su mano en la espalda – Puedo levantarme más temprano mañana por la mañana...

-No, está bien. Puedes irte si quieres. No me importa.

Él gruñó a su espalda y sintió como se levantaba- ¿Entonces no te importa?- volvió a preguntar.

El tono indicaba que estaba algo enfadado y ella se giró para mirarlo – ¿Por qué iba a importarme? Quieres irte y me parece bien- dijo mirándolo vestirse con malos modos- ¿Ocurre algo?

-Podías...- el apretó la mandíbula y se puso el jersey sin terminar la frase.

-¿Qué?- se sentó en la cama cubriendo su desnudez con la sábana. Entrecerró los ojos- ¿Qué querías? ¿Qué me pusiera a llorar rogándote que te quedaras?- preguntó indignada.

Él la miró sorprendido y luego sonrió- Pues no estaría nada mal.

Esa frase la enfureció- ¡Ahora el que se comporta como un crío eres tú! Nos hemos acostado, ¿y que? Mañana seguiremos siendo jefe y empleada. Punto.

-Perdona ¿Qué has dicho?

-Me has oído perfectamente. Mañana volveremos a nuestras vidas y todo olvidado.

Rock la miraba sin poder creerse lo que estaba escuchando- Quieres decir que podemos seguir con nuestras vidas por separado como sino hubiera pasado nada.

-Exacto. –mintió ella descaradamente. No iba a ser ella la que pusiera condiciones entre ellos. Había salido bastante escaldada con su reacción anterior.

Él sonrió- ¿Me estás diciendo que puedo salir con quien quiera?

Sintió que la traspasaba un cuchillo mientras decía con naturalidad- Claro.

Rock entrecerró los ojos- ¿Estás preparando el terreno para salir con otros?

-Si alguien me lo pide que me guste, por supuesto que saldré con él.

Eso le sentó como un tiro y se tensó visiblemente- Nena...

-No quiero discutir, Rock.- dijo agotada- Puedes hacer lo que te dé la

gana.

Él apretó los labios y la miró como si quisiera matarla. No sabía porque se ponía así, le había dado lo que quería, sexo sin compromisos y ahora le salía con esas.

Rock se acercó a la cama y se sentó a su lado. –No sé a que viene esto pero si piensas que...

-No pienso nada- replicó ella- Ni quiero que tú lo hagas. Hemos disfrutado y punto.

La agarró por la nuca acercándola a él- Y seguiremos disfrutando –dijo antes de besarla apasionadamente. Cuando sintió que cedía, la soltó dejándola queriendo más y le vio salir de su habitación enfurecido. Megan frunció el ceño sin saber que pensar pero una cosa la tenía clara, había sido el mejor fin de semana de su vida.

Al día siguiente llegó a la oficina media hora antes. Se acercó a su despacho con las muletas y se acomodó antes de empezar a trabajar. Por supuesto había subido por el ascensor interior. No pensaba subirse a un ascensor acristalado nunca más, aunque tuviera que subir veinte pisos a pie.

Revisando lo que tenía pendiente llamaron a la puerta y se sorprendió al ver a Richard- Oh, perdona...Tu contabilidad –dijo azorada porque iba con otra semana de retraso.

-Venía a verte a ti, Megan- respondió sonriendo. Entró en su despacho y Megan frunció el ceño al darse cuenta de que llevaba las manos en la espalda- Me he enterado de tu accidente y al saber que venías hoy me he acercado para comprobar los daños.

Megan sonrió – Estoy bien. En un mes más o menos estaré como nueva.

-Estupendo, acuérdate de que tenemos una cita pendiente. –Adelantó los brazos y dejó encima de la mesa una pecera con dos peces de colores.- Para que te hagan compañía mientras tanto.

Se echó a reír sin poder evitarlo mirando los peces. Al menos era original. Richard metió una mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó un bote de plástico- La comida.

Lo miró divertida- Son preciosos, gracias. Y veo que has pensado en todo.

Él sonrió – Pues cuando veas lo que he preparado para nuestra cita, te vas a quedar con la boca abierta.

Megan se mordió el labio inferior sintiéndose algo culpable cuando oyó-

¿Ya estás aquí?- la pregunta hecha con un tono que helaría el desierto, sólo podía ser de una persona. Rock

Se giraron para ver a su jefe con cara de pocos amigos- Jefe he venido a...

-Lárgate a trabajar- entró en el despacho con una carpeta en la mano.- No te pago para eso.

Richard se sonrojó y Megan deseó pegarle por humillarlo de esa manera. -Gracias, Richard. -dijo mirando al arquitecto con una tensa sonrisa.- Hablaremos luego, cuando te llame para lo del presupuesto.

Él sonrió y miró de reojo a su jefe antes de salir del despacho. Rock miró la pecera con desprecio - ¿Te los ha regalado él?

-No te importa. -se miraron retándose- ¿Querías algo, verdad?

-Revisa esto y hazme un informe. -dijo tirando el dossier sobre la mesa.

-Supongo que para hoy- dijo irónica.

-¿A qué viene lo de los peces?

-Para que no me encuentre sola hasta nuestra cita- dijo con voz dulce- ¿a que es mono?

-Megan...- el tono indicaba que aquello no le gustaba nada pero le importaba un pepino que no le gustara. No le quedaba otra que aguantarse.

-Te enviarán mi informe en cuanto lo termine- lo abrió ignorándolo y eso debió gustarle todavía menos porque el portazo que dio al salir le indicó que estaba muy enfadado. Hizo una mueca y continuó con su trabajo.

Media hora antes de salir a comer recibió una llamada- Megan Wells

-Salimos a comer en veinticinco minutos- colgó el teléfono antes de que ella pudiera responder. Se quedó mirando el auricular y entrecerró los ojos. Si pensaba que podía dominar su vida como le daba la gana se iba a llevar una sorpresa. Recogió sus cosas y le dijo a su ayudante. -Tina, me voy a comer.

La chica le miró la pierna- Si quieres puedo ir a buscarte algo...

-No hace falta, gracias. Me apetece moverme un poco. Y puede que llegue tarde.

-Muy bien, Megan. Me encargo de todo

Salió tranquilamente y cuando llegó al hall un hombre que estaba hablando con la recepcionista la miró y sonrió. Megan frunció el ceño pues se acercaba a ella resueltamente. - ¿Megan?

Le miró a la cara y abrió los ojos como platos - ¡Roger! No te había reconocido sin el uniforme. -Y realmente era para reconocerle porque estaba

para comérselo. Llevaba unos pantalones grises y un jersey verde con un abrigo negro. Se notaba que estaba fuerte y sin el casco, se dio cuenta de que era moreno. Sus ojos azules la miraron sonrientes.

-No esperabas volver a verme, ¿verdad?

-Pues la verdad...- se sonrojó intensamente y Roger se echó a reír.

-Me debes una copa y no lo voy a dejar pasar.

Megan le observó sonriendo- ¿Y qué te parece una comida? Ahora estoy libre.

-¿Una comida es más seguro?- preguntó divertido.

Muerta de vergüenza desvió la mirada y Roger se echó a reír a carcajadas. – Hecho.- dijo cuando se calmó – ¿Necesitas ayuda?

-No, gracias. Me las arreglo bien.

Hablaron de nimiedades mientras iban hasta un restaurante italiano que estaba cerca y cuando se sentaron, él la miró a los ojos- Martin me dijo que el corte era más profundo de lo que se pensaba. Por lo visto les diste un susto.

Megan hizo una mueca- Ahora estoy bien. Y estaré en plena forma en nada de tiempo.

-Sí, ya veo que has ido a trabajar.

-No me quedaba otra- cogió la carta al camarero sonriendo- ¿Y tú? ¿Es tu día libre?

-Tengo dos días- la miró con picardía – ¿Quieres pasarlos conmigo?

Megan se echó a reír – Eres malo.

Pasaron una comida muy agradable porque Roger tenía una vida apasionante y la hizo reír con sus anécdotas. Cuando se dio cuenta, se había pasado una hora del tiempo que tenía para comer. La acompañó hasta su empresa y cuando llegaron a la puerta la miró- Me lo he pasado bien ¿y tú?

-Sí- sonrió contenta porque había estado muy cómoda con él.- Me lo he pasado muy bien.

-¿Te gustaría quedar mañana para comer o cenar o desayunar?

Megan se echó a reír porque ahora que lo conocía un poco, sabía que era un bromista.- ¿Llámame y quedamos vale?

-¿Y un beso?- preguntó chistoso.- ¿Puedo darte un besito de despedida?

Riendo asintió y Roger no perdió el tiempo, se acercó y la besó suavemente en los labios- Te llamo –dijo guiñándole un ojo.

Roger se alejó y ella le miró unos segundos antes de volverse chocando de golpe con alguien-Perdón –dijo cuando la cogieron por un brazo para

impedir que cayera al suelo. Miró hacia arriba intentando sostenerse cuando se quedó de piedra al ver a Rock- Ah, hola.

-¿Hola?- estaba furioso.- ¿Quién coño era ese?

Tragando saliva miró por encima del hombro y suspiró aliviada al ver que Roger ya había desaparecido- ¿No te acuerdas de Roger?- preguntó haciéndose la inocente.

-¿Roger? ¿Quién coño es Roger?- le gritó a la cara apretándole el brazo.

-El bombero que nos rescató y baja la voz. Nos están mirando- dijo sonrojada mirando a su alrededor.

-El bombero –dijo entre dientes enderezándose- Has salido con el bombero.

Megan miró fijamente sus ojos verdes- Sí, hemos salido a comer.

-Cuando yo te había dicho que te recogería para comer, has salido con el bombero.- por la cara que ponía la estrangularía si pudiera y Megan se sonrojó.

-No tenías derecho a ordenarme comer contigo. –Intentó moverse pero él se lo impidió sujetándole el otro brazo.- ¡Suéltame!

-Escúchame bien, Megan- la obligó a mirarlo a la cara- Como te vuelva a ver con Richard o el bombero o cualquier otro hombre de más de dieciséis años vas a conocer lo peor de mi carácter y no te va a gustar.

-¡Puedo salir con quien quiera!- respondió indignada.

-¡No mientras estés conmigo!- le gritó a la cara- ¡Que te quede claro de una maldita vez!

Megan entrecerró los ojos- Suéltame, Rock

Apretó los labios antes de soltarla y ella se enderezó apoyándose en las muletas- Ahora escúchame tú. Voy a hacer lo que me dé la gana. De nueve a cinco soy tu empleada. El resto del tiempo es cosa mía. Que nos hayamos acostado no te da ningún derecho sobre mí, como a mí no me da ningún derecho sobre ti.- el entrecerró los ojos- No me digas como debo vivir mi vida.

Se giró y lo rodeó para ir hacia la entrada- ¿Estás segura que quieres jugar a esto? Porque podemos jugar los dos.

Le miró por encima del hombro- Ya te lo he dicho, haz lo que te dé la gana.

Cuando llegó a su oficina le dijo a su ayudante –No me pases llamadas.

Se sentó en su silla y suspiró. Levantó el teléfono y llamó a Stuart.

Necesitaba hablar con alguien porque no sabía que hacer.

-¿Qué pasa, cielo? ¿No te encuentras bien?

-Tengo una duda- dijo antes de morderse el labio inferior.

Su amigo debió cerrar la puerta de su despacho porque dejó de oír ruido
-Dime

Le contó rápidamente todo lo que había pasado y su amigo no abrió la boca ni una sola vez hasta que terminó. Nerviosa terminó contando la discusión que había tenido con él hacia unos minutos- ¿Qué opinas?

-Dios mío ¿me estás diciendo que de no salir prácticamente con nadie ahora tienes tres para escoger?

Se sonrojó intensamente- ¿Sólo te has quedado con eso?

-¿Aparte de que eres la amante de tu jefe?

-¡No soy la amante de mi jefe!- dijo entre dientes. – Fue un fin de semana. Él no me ha dicho que quiera nada más conmigo.

-¿Y no te quedó claro cuanto te dijo que no se te ocurriera salir con nadie?- preguntó divertido.

-¡Eso no significa que quiera algo serio!

Su amigo se echó a reír al otro lado de la línea- ¡No te rías, no tiene gracia!

-No conoces a los hombres en absoluto pero vas bien, no te preocupes.

-¿Voy bien?- preguntó con alivio.

-Mientras no te acuestes con los otros...

-¡No pensaba hacer eso!

Stuart se echó a reír otra vez –Ya lo sé, pero creo que Rock no piensa lo mismo. En este momento te tiene que estar viendo como Mata Hari.

-¿Estás de coña?

-Piensa en como te conoció y piensa lo que está viendo ahora.

Megan dejó caer la mandíbula – ¿Crees que piensa que soy un putón?- no sabía porque pero eso no le gustaba nada.

-No, mujer. Pero puede que piense por tu actitud que eres un poco...

-¿Suelta?

Stuart se echó a reír.- Así que te ha dicho que a ese juego podíais jugar los dos. Eso significa que te va a pasar por los morros a alguna amiguita. ¿Quieres pasar por eso?

-Claro que no pero ¿qué voy a hacer? ¿Decirle que no saldré con nadie para que esté a gusto?

-Espera a ver como se desarrollan las cosas. Todavía es muy pronto para

decidir lo que quiere. Tú sigue llevándote por tu instinto. No le pongas las cosas fáciles pero tampoco te cierres del todo porque va a pensar que pasas de él.

Asintió mordiéndose el labio inferior.- ¿Entonces puedo seguir acostándome con él?

Stuart se echó a reír- Sí, Megan. Pásatelo bien. Te lo mereces.

A las cuatro y media con el informe en la mano decidió subir ella misma a la oficina. Dejó una de las muletas en su oficina y fue hasta el ascensor cojeando. Al llegar a su despacho observó a la rubia que la miró de arriba abajo y le dijo con aburrimiento- Esta reunido.

Bufó por dentro pensando que había perdido el tiempo y se apoyó en su escritorio- ¿Soy Megan y tú?

-Lorelai- hizo una mueca y extendió la mano. Le dio la mano después de dejar el dossier sobre la mesa. –Ya era hora que me preguntaras el nombre.

Megan alzó una ceja- Y tú a mí.

Lorelai se echó a reír y Megan pensó que tenía un sentido del humor un poco raro- ¿Cómo tienes la pierna?

-Me las arreglo. ¿Sabes si tiene para mucho?

-En dos segundos le pegaré cuatro gritos y lo echaré del despacho. – dicho y hecho. Los gritos diciendo a la persona que estuviera dentro que era un inútil llegaron hasta allí y Megan abrió los ojos como platos viendo la cara de satisfacción de Lorelai que se recostó en su silla de cuero. – ¡Largo de aquí!- oyeron antes de que se abriera la puerta.

-Eres buena- dijo con admiración.

-¿Quieres que te diga lo que te va a decir a ti?

Un hombre con traje prácticamente salió corriendo- Por favor

-Primero se enfadará contigo y después te dará un par de morreos. – Megan dejó caer la mandíbula

-¿Qué?

Lorelai arqueó una ceja- ¿Necesitas que te anuncie?

Megan se enderezó cogiendo la muleta- Estás equivocada.

-¿Diez pavos?- la miró maliciosa – ¿O no te atreves?

-Cincuenta.

-No vale que te resistas, aunque por otro lado él no te va a dejar. Cincuenta.

Sonrojada fue hacia la oficina y abrió la puerta sin dejar de mirarla. Lorelai la animó con la cabeza y puso los ojos en blanco antes de entrar. –

¿Qué quieres?- gritó Rock en cuanto la vio.

-Vengo a traerte el dossier- dijo ella entrecerrando los ojos.

-¿Y tienes que traerlo tú?- ese grito debió oírse hasta en el hall.

-Quería verte- eso lo descolocó un poco mientras la miraba acercarse.

Consiguió llegar hasta su mesa y se sentó en el borde para entregarle los papeles. Él los cogió todavía enfadado abriendo la carpeta de malos modos. Se puso a leer el informe ignorándola.- ¿Por qué querías verme?

Ni siquiera la miró para preguntarle eso y Megan suspiró mirando su pelo negro. Tenía ganas de tocarlo pero temía su reacción – ¿Sigues enfadado?

-No estoy enfadado- dijo sin mirarla pasando la hoja.- Estoy furioso.

Sonrió mirando su pelo y ya no se reprimió. Le acarició el cabello hasta llegar a su oreja- Es una pena.

Sorprendido levantó la cabeza y la miró a los ojos- Si quieres quedar esta noche, lo siento pero tengo una cita.

A Megan le dio un vuelco el estómago y se mordió el interior de la mejilla apartando la mano. Se levantó del escritorio y pareciendo indiferente se encogió de hombros- Está bien. Pues pásalo bien.

Fue hasta la puerta cojeando y antes de salir Rock la alcanzó cerrando la puerta de golpe al apoyar la mano encima de su hombro. Se giró sorprendida y el dio un paso adelante pegándola a la puerta – Lo pasaré bien- pegó su cuerpo totalmente al de ella y Megan abrió los ojos como platos al sentir su excitación- Lo pasaré tan bien que voy a repetir. – movió la cadera sobre ella haciéndola gemir y agarrarse a sus hombros soltando la muleta. Él metió una pierna entre las de ella y le susurró al oído- ¿Quieres saber lo que voy a hacer?- sus manos bajaron por su cintura hasta llegar a su trasero y se lo apretó fuertemente haciéndola gritar.- ¿Te gusta?- su mano bajó por su muslo cubierto por el pantalón del traje y la levantó besándola en la boca haciéndola gemir de placer. La llevó hasta el sillón de piel que tenía en el despacho y se sentó con ella encima a horcajadas. Le desabrochó la blusa dejando su sujetador al descubierto y bajó las copas dejando sus pechos elevados atrapándolos con su boca. Gritó al sentir como mordía uno de sus pezones y volvió a gritar cuando lo chupó intensamente. – ¿Qué te parece, nena? ¿Crees que le gustará?

Esa frase la volvió a la realidad de golpe y confundida le miró a la cara. – ¿Qué?

La sentó sobre el sofá y le dio la espalda para volver a su mesa. Se sentó

como si nada y volvió a coger el informe- Yo creo que lo disfrutara como loca. –murmuró él distraído.

Atónita y medio desnuda se sonrojó intensamente. ¡Estaba jugando con ella! ¡Le estaba dando una lección! Entrecerró los ojos y se vistió rápidamente. –Tienes razón- dijo intentando aparentar normalidad aunque lo que quería era matarlo- Lo va a disfrutar muchísimo.

Fue hasta la puerta para coger la muleta y sonrió- Es una pena que estés ocupado. Ahora voy a tener que llamar a algún amigo para que me quite el calentón.

Abrió la puerta dejándolo con la boca abierta y vio a Lorelai sonriendo irónicamente- Te debo cincuenta.- dijo sonrojada

-Tranquila...- hizo un gesto con la mano sin darle importancia- Yo que tú me daría prisa porque saldrá detrás de ti en dos minutos.

No sabía como lo hacía pero se lo creía totalmente.- Gracias- dijo acelerando el paso.

Capítulo 6

Después de ir a su despacho a coger el abrigo y el bolso la interrumpieron al salir. Uno de sus ayudantes tenía un problema con una de las contabilidades pues había desajustes entre los libros y las facturas. Se quitó el abrigo frunciendo el ceño y le dijo- Dámelos. Yo me encargo.

Volvió a su despacho preocupada porque era la facturación de la obra de Richard que se la había encargado a su subordinado pues a ella no le daba tiempo. Se estaba sentando en su silla olvidándose de salir hasta que aquello no estuviera aclarado, cuando se abrió la puerta. –Que no me moleste nadie- dijo con el ceño fruncido mirando las cifras marcadas en rojo como errores.

-Pues es una pena.

Levantó la vista para encontrarse a Rock cerrando la puerta y puso los ojos en blanco- ¿Qué quieres ahora? Son más de las cinco.

Se quedó callado y Megan frunció el ceño mirándolo allí de pie. Parecía incómodo con las manos metidas en los bolsillos del pantalón. Iba en mangas de camisa, así que no se iba a casa- ¿No tenías una cita?

Volvió a mirar las cifras – ¿Y tú no te ibas?

Lo preguntó de tal manera que ella tuvo que alzar la cabeza pues estaba claro que hablaba del calentón- Se me ha pasado- respondió irónica- Debe ser que no dejas mucha huella

-Muy graciosa- se acercó a su mesa y se sentó en la esquina- Si quieres puedo cancelarla.

Megan alzó una ceja- Por favor, por mí no lo hagas.- se volvió a fijar en las cifras y frunció el ceño.

-¿Qué ocurre?

-Tengo trabajo- murmuró.

-Nena, hasta yo me doy cuenta de que hay que parar.

-Ya me iba pero tenemos un problema que hay que solucionar- dijo distraída cogiendo un lápiz. Empezó a rodear con un círculo las cifras desajustadas.

-¿Quieres que pida comida china?
Levantó la vista – ¿No te ibas?
Él tensó la mandíbula- ¿Quieres hacerme caso?
-Te estoy mirando.
Rock le quitó las hojas de las manos y las dejó sobre la mesa- ¿Vamos a cenar por ahí?
-¿Ya no quedas con esa chica?- preguntó sonriendo.
-Me apetece más quedarme contigo.
-Tengo que acabar esto. Es importante. Lo están esperando.
-¿Te ayudo?
Eso sí que la sorprendió y se echó a reír-¿Qué?
-Puedo hacerlo. No lo hago desde la Universidad pero puedo hacerlo.
Apoyó la espalda en el respaldo de la silla evaluándolo- Tienes que pasar una prueba. Conmigo no trabaja cualquiera
Rock la miró divertido cruzándose de brazos- Vale.
-¿Dos más dos?
Él se echó a reír y se acercó dándole un beso rápido en los labios-
¿Cuatro?
-Contratado.- Le dio tres hojas de cifras y las facturas que correspondían a esas fechas. –Compáralas.
-Sí, jefa. – se sentó en la silla que tenía frente al escritorio y comenzó con su trabajo –¿Qué coño es esto?
Apoyó los codos en la mesa mirándolo- Aquí la jefa soy yo –dijo dándole el lápiz.
El entrecerró sus ojos verdes –Sólo aquí.
Megan se echó a reír volviendo a su trabajo. Una hora después suspiró tirando el lápiz sobre la mesa mientras mirándola furioso gritaba – ¡Me están robando! ¡Otra vez!
Estaba tan indignado que Megan sonrió- Tiene que haber un error. Nadie sería tan idiota de hacer algo así, ¿no?
-¡Megan!
-Analicemos el asunto. Las facturas no cuadran con la contabilidad. ¿Quién es tan idiota como para hacer eso cuando saben que las cotejamos?
Rock entrecerró los ojos. –Igual no pensaban que se iban a cotejar. Tú prácticamente acabas de llegar.
Megan se levantó y fue hasta el fichero- ¿Qué haces?
-Comprobar quien llevaba las contabilidades de los proyectos de

Richard.-dijo distraída.

-¿Tu pretendiente es un timador?- parecía que acababa de alegrarle el día- Entonces los peces los he pagado yo.

-Muy gracioso.- revisando los proyectos con los nombres de los arquitectos. Los tres que encontró habían sido revisadas y aprobadas por Neil –Vaya.

-¿Qué?

-Neil aprobó esas contabilidades y presupuestos. –dijo mirándolo a los ojos. –Esto no cuadra.

-¿Cómo que no cuadra? ¡Esos dos me estaban robando!

-Neil era un incompetente, Rock. No hacía nada en todo el día. ¡Dudo que haya revisado estas contabilidades porque el Neil que yo conozco no debía ni saber como funcionaba una calculadora!

-¡Llevaba en ese puesto cinco años!

Se encogió de hombros y después le miró con horror – Ni se te ocurra.

-Nena...

-¡Te he puesto al día la contabilidad, no voy a revisar toda la anterior!
¡Son cinco años!

Rock apretó los labios – Además lo que has perdido...

-Quiero saber el volumen que me han robado, Megan.

Gimió y se golpeó la cabeza con la carpeta que tenía en la mano.- ¡No!

-Si tengo que denunciarlo tengo que saber hasta donde han llegado y ese es tu trabajo.

Volvió a gemir y se acercó al escritorio para sentarse pero antes de llegar Rock la cogió por la cintura pegándola a él- Sé que será un poco pesado.

-¿Un poco?

- Pero te compensaré- le acarició el trasero pegándola a él

Ella cerró los ojos disfrutando de las sensaciones- ¿Cómo?

Rock empezó a besarle el lóbulo de la oreja y se lo acarició con la lengua- ¿Qué te parece si cuando termines nos cogemos unos días para irnos al Caribe?

Megan abrió los ojos de golpe – ¿De verdad?

-Sol, playa y hacer el amor. ¿Qué te parece?

Gimió de ansia y preguntó – ¿No podemos irnos ya? Lo haré cuando vuelva.

Rock se echó a reír besándola por el cuello.

Cuando la soltó suspiró con pena mientras él decía. –Tendrás que

conformarte con comida china hasta llegar al guacamole.

-Está bien, empiezo mañana. Pero ya verás como se van a poner en el almacén cuando tengan que subir toda la facturación.

Él miró a su alrededor- Necesitarás más espacio.

Megan se echó a reír- No la voy a subir toda a la vez sino mes a mes.

-De todas maneras serán muchas. Las facturas mensuales de todas las empresas Maclaine.

-¿Cómo qué todas las empresas?- Ahora sí que le iba a dar un ataque al corazón- ¡Estamos hablando de la constructora!

Rock la miró como un perrito apaleado- Nena...

-¡Estás loco! ¿Cómo voy a revisar cinco años de más de veinte empresas?

-Algunas no las tenía hace cinco años

-¡Rock, eso es imposible!

-¡He levantado esta empresa de la ruina, Megan!- exclamó Rock enfadado-¡Lo que me han robado es mío! ¡Me lo he ganado! Les pago muy bien para que realicen el trabajo y considero que es una traición ¡Quiero venganza!

Ella lo miró asombrada y se acercó a él lentamente mirándolo a los ojos- Rock, tranquilízate.

No sabía que había luchado tanto para conseguir lo que tenía. Megan pensaba que había nacido rico y le parecía impresionante todo lo que había conseguido. –Te juro que los estrangularía con mis manos. Es como lo del millón de dólares de perdidas. ¿Tan difícil es intentar hacer bien el trabajo?- Estaba frustrado y Megan se dio cuenta de que necesitaba un descanso.

-¿Qué tal si lo dejamos por hoy?- le abrazó por el cuello- Vamos a mi casa y comemos algo viendo la tele

Él sonrió – ¿La tele?

-¿Tienes un plan mejor?

-Mucho mejor. –la besó suavemente en los labios.

Fueron a casa de Megan en la limusina de Rock. Nunca había montado en una y se pasó todo el trayecto tocando todos los botones que encontraba bajo la atenta mirada de Rock. Al llegar a casa Megan se duchó mientras él pedía la cena y cuando salió de la ducha con una bata de seda azul intenso, él estaba sentado en la cama en mangas de camisa.- ¿Sabes? He llegado a una conclusión –dijo mirándola de arriba abajo

-¿Si?- se pasó el cepillo por el cabello mirándolo a la cara.

-Creo que ahora que tienes un cargo de mucha responsabilidad, las personas con las que sales deberían pasar por mi aprobación.

Lo dijo tan serio que ella no reaccionó durante unos segundos y después se echó a reír a carcajadas. Se dobló por la mitad agarrándose la barriga-¡Lo digo en serio!

Megan empezó a llorar de sin poder evitarlo cuando Rock se levantó y la cogió en brazos tirándola sobre la cama. – ¿Te hace gracia?- preguntó molesto- Está claro que Richard te quiere utilizar...

Eso la hizo perder la risa de golpe y mirarlo a los ojos.- ¿Estás de broma? El culpable fue Neil. No sabemos si Richard tiene algo que ver.

-Son sus proyectos –dijo mirándola enfadado de pie con las manos en jarras.

Se sentó de golpe- No voy a dejar que fiscalices con quien salgo. ¡Eres mi jefe, no mi padre!

-Y lo de salir con el bombero tampoco me parece bien- dijo molesto –Se aprovecha de mujeres que necesitan ayuda para conseguir lo que quiere. Debería decirte algo sobre su carácter.

Megan alzó las cejas – Pues a mí me parece muy simpático.

-Simpático.

La traspasó con la mirada como si quisiera matarla y ella decidió acicatearlo un poco más- Y no besa mal.

-No besa mal. –en ese momento llamaron a la puerta y Rock gruñó antes de salir de la habitación.

Divertida le siguió después de cepillarse el pelo y se sentó en la mesa del comedor donde Rock estaba colocando la cena sobre la mesa. Se sentó en su sitio y disimuló mientras Rock la miraba atentamente. – ¿Y de qué hablasteis?

Megan levantó una ceja- No voy a comentar mi cita contigo. No me parece bien.

-¿Y te parece bien acostarte conmigo y salir con otros?

-Tú mismo ibas a salir con otra esta noche.

Rock estaba golpeando con los palillos el envase de cartón y Megan lo miró aparentando inocencia mientras masticaba su cerdo agridulce- ¿Qué pasa?

-No me gusta que salgas con otros.

A Megan le dio un vuelco el corazón. ¡Se lo había dicho! Nerviosa dejó los palillos dentro del envase antes de beber agua- ¿Y qué sugieres?

-¡Que no salgas con otros!- la cara que puso Rock casi la hizo reír de alegría pero se contuvo.

-¿Y tú?

-¿Yo que?

-¿Saldrás con otras?

-¡Déjate de tonterías, Megan! ¡Si te estoy diciendo que no salgas con otros hombres, no voy a hacerlo yo!

Sonrió levantándose de la silla y sentándose sobre sus rodillas. Abrazándole por el cuello le dijo- ¿No es un poco pronto para esto?

Rock la abrazó por la cintura y la miró con sus maravillosos ojos verdes- Nena, no quiero que otro te toque.

Se le cortó el aliento- Sólo pensar que otro hombre te hace el amor, me pone de muy mala leche.

Megan sonrió y aparentó que dudaba- Es que eres mi jefe Rock ¿qué dirán en la empresa de que salgamos juntos?

-Soy el jefe –dijo besando su cuello – Me importa una mierda lo que piensen.

Se apartó un poco para mirarlo a la cara- Así que te gusto.

-¿Qué tontería de pregunta es esa?- preguntó levantándola para llevarla a la habitación olvidándose de la cena.

Esa noche durmió con ella y la despertó para hacerle el amor por la mañana. La estaba besando en la espalda cuando le susurró – Tengo que irme, nena.

Ella se volvió para mirarlo y le acarició el cabello –Te veo luego.

Rock la besó en un pecho antes de levantarse y comenzar a vestirse. Se estaba poniendo la camisa cuando la miró – ¿Empezarás hoy con eso?

Megan gimió tapándose con la almohada y Rock se echó a reír- ¡Quiero un aumento!- dijo ella con el sonido amortiguado por la almohada.

-Ya te he ofrecido unas vacaciones.

-¡Y ya pueden ser buenas!

Rock se acercó a la cama y se sentó mientras apartaba la almohada. La miró divertido- Además no te he demandado por lo del ascensor. He sido buena.

-Está bien- dijo sonriendo después de mirarla- ¿Qué quieres?

Megan se mordió el labio inferior mirándolo – Serás mío toda una semana. Harás todo lo que yo te pida.

Rock arqueó una ceja.- ¿No vale con unos pendientes o algo así?

-¿Tienes miedo?- preguntó maliciosa.

-Está bien- dijo levantándose de la cama.

-¿De verdad?- se apoyó en los codos para mirarlo bien.

-Haré todo lo que quieras toda una semana.

No se lo podía creer. –Estoy deseando acabar.

Rock se echó a reír mientras iba hacia la puerta. –Vas a llegar tarde.

-¿Crees que el jefe me perdonará?- preguntó destapando la pierna hasta su cadera.

Él gimió saliendo de la habitación y Megan se echó a reír. Se tumbó sobre la cama mirando el techo sonriendo como una tonta. No se podía creer que estuvieran juntos. Que él se hubiera comprometido con ella a no salir con otras ¡Estaban juntos!

Contenta se levantó de la cama con mucha energía. Quería estar guapa, así que se puso una falda plisada negra hasta las rodillas y una camisa de seda sin botones delanteros, azul eléctrico. Unas medias negras tupidas con unos zapatos negros de poco tacón completaban el conjunto. Se dejó el pelo suelto porque sabía que a Rock le gustaba así y se maquilló ligeramente.

Cuando llegó a la empresa, se encontró con Richard en el hall- Oh, ¿me estabas esperando?- preguntó frunciendo el ceño

-Quería saber si querías comer conmigo hoy.-dijo con una agradable sonrisa.

-Lo siento, Richard. Pero he empezado a salir con alguien y me parece que no le gustaría demasiado- dijo con una agradable sonrisa.

Él hombre la miró sorprendido- ¿Qué estás saliendo con alguien?

Sonrió radiante- Sí, ha sido toda una sorpresa la verdad, pero podemos ser amigos.

Richard la miró como si tuviera dos cabezas y se giró furioso dejándola allí de pie con las muletas y el ceño fruncido- O no.

Capítulo 7

En cuanto llegó a su despacho pensando en lo que había ocurrido con Richard se acomodó en su escritorio y llamó al almacén. El encargado del almacén puso el grito en el cielo cuando escuchó lo que quería. –Tardaré varias horas en encontrarlas- dijo con mal humor.

Eso la puso de los nervios porque todo debería estar ordenado por fechas –Llamaré al señor Maclaine para comunicárselo.

-Las tendrá en su despacho en una hora- dijo antes de colgar.

Megan miró el auricular y gruñó. Sería idiota. Tenía razón Rock en que la empresa estaba patas arriba.

Decidió hablar con su equipo y salió a la sala general. Todos estaban trabajando- ¡Escucharme!

La miraron interrogantes- A partir de ahora y digo ya, voy a empezar una auditoria de empresas Maclaine.

Los rumores se extendieron por la sala- Si alguien tiene algo que decir que lo haga ahora.

Se miraron los unos a los otros y se sorprendió cuando Matilda se levantó- ¿Se debe algún problema real o sólo es un trámite?

-Es un trámite que quiero hacer pues la responsable de este puesto ahora soy yo. –dijo mintiendo descaradamente. Ellos no tenían porque saber todos los detalles. Sólo les informaba porque sabía que verían las cajas de facturas y especularían.

-Quiero que sepas desde ya que no confío en que la contabilidad de Neil esté correcta- dijo su subordinada mirándola a los ojos

-Sé que no era eficiente en su trabajo. ¿Alguna cosa más?- los miró a todos que negaron con la cabeza- Bien, poneros a trabajar y sólo molestarme sino podéis solucionar los problemas entre vosotros.

En ese momento aparecieron cuatro hombres con carretillas cargados de cajas y todos los miraron. Al ver el volumen pensó que su despacho no sería lo bastante grande como Rock había predicho. Miró a su alrededor y fue

hasta el despacho de Neil al que todavía no se había trasladado y ordenó a los chicos que lo colocaran todo en una de las esquinas. Mandó sacar varios muebles inútiles de la oficina y mandó llevar una mesa de reuniones con otro ordenador. A la hora de la comida después de pasar por el despacho el servicio técnico para instalar el nuevo ordenador, estaba lista para comenzar. Sacó de la base de datos la contabilidad de los últimos cinco años.

Estaba grabando los datos en el nuevo ordenador cuando se abrió la puerta.- Estas aquí- dijo Rock acercándose a la mesa de reuniones después de cerrar la puerta.

-He tenido que trasladarme –dijo sonriendo. É se acercó y le dio un beso en los labios.- ¿Cómo ha ido tu mañana?

-Una pesadez- dijo él antes de besarla otra vez con pasión. Al separarse de ella sonrió- ¿Vamos a comer?

-¿Estás libre?- preguntó divertida moviendo su silla para levantarse.

De repente empezó a sonar la alarma de incendios del edificio y Rock la cogió en brazos saliendo de allí a toda prisa. – ¿Por qué no saltan los aspersores? – preguntó ella mientras todos salían corriendo hacia las escaleras.

-No tengo ni idea- dijo entre dientes.

Cuando llegaron abajo estaban allí todos los trabajadores y Rock la dejó en el suelo. –Voy a ver que ha pasado- dijo preocupado mientras llegaban los bomberos.

-Vale, pero no entres- dijo preocupada.

Rock asintió mientras se dirigía a los de seguridad que estaban desbordados.-Interesante.

Se volvió y vio a su lado a Lorelai- ¿Qué ha pasado?

-No tengo ni idea pero me parece curioso que empieces una auditoria y haya un incendio, ¿no crees?- preguntó mirándola a los ojos.

La miró asombrada- ¿Cómo sabes lo de la auditoria?

-Ya lo sabe toda la empresa. Alguien de tu despacho se ha debido chivar- dijo la rubia mirando a su alrededor- Apuesto que el incendio está en el almacén.

-¿Tú crees?

-Sí y que no saltaran los aspersores también es sospechoso- la miró a los ojos otra vez- Ten cuidado, Megan. Por lo visto estás hurgando en alguna herida.

Megan se enderezó- Pues voy a seguir adelante.

-Lo sé.- sonrió antes de alejarse.

Los bomberos ya estaban sacando las mangueras cuando vio a Roger. Frunció el ceño pues le había dicho que ese día no trabajaba. Se acercó lentamente – ¿Qué haces aquí?

-Megan- dijo él sonriendo- ¿Has incendiado el edificio para que venga a verte?

-Se suponía que tú no trabajabas hoy- contestó divertida- Hubiera esperado a mañana.

Se echó a reír mientras ayudaba a extender una de las mangueras que no funcionaban en ese momento. –Un compañero tiene la gripe. ¿Quedamos para cenar?

Megan hizo una mueca- No puedo. En realidad...

-Megan – Rock se acercó y la agarró por la cintura- Ha sido en el almacén.

Roger los miró con el ceño fruncido y después suspiró- Está claro que al ver las orejas al lobo te me has adelantado- le dijo a Rock que se tensó.

-No veo ningún lobo por aquí.

Megan los miraba con los ojos como platos y Roger dijo- Claro que sí. ¿Cuanto lleva trabajando para ti? ¿Y aparezco yo y la reclamas?

-Chicos...

-¡Yo la vi primero!- esa frase la dejó en shock y lo miró como sino lo conociera.- Es mía.

-¡Rock!

-Pues procura cuidarla porque pienso seguir ahí- Roger la miró – Preciosa, si decides dejar a este inútil, llámame y sabrás lo que es un hombre de verdad.

Después de decir eso le guiñó un ojo y fue a hablar con un compañero. Los dos se habían comportado como machitos dejándola atónita.- No me lo puedo creer.

-Como decía, el incendio ha sido en el almacén.

-¡Rock!

-¿Qué? ¿Estás conmigo o no?

-Pues sí pero...

-Entonces asunto arreglado. – dijo pasándose una mano por el cabello- como decía el incendio ha sido en el almacén. Precisamente en la zona del archivo de facturación.

-Me lo imaginaba- dijo molesta dándole un codazo para que le soltara la

cintura pues algunos de sus compañeros la estaban mirando.

-Nena, ya lo saben.

-Me da igual-dijo entre dientes- ¿Muchos daños?

Él la miró sonriendo-Eso es lo mejor, el muy inútil que ha hecho esto no sabía que las cajas solo son de cartón por el exterior. Por dentro tienen un papel ignífugo que impide que se estropeen los documentos. Así que el fuego casi se ha extinguido solo.

-¿De verdad? ¿Entonces no se han perdido?

Sonrió abiertamente.- No te vas a librar de revisar esas facturas.

-En este momento estoy de lo más interesada en este tema- dijo mirando a Lorelai que le guiñó un ojo.

Los bomberos estaban recogiendo- Voy a hablar con los bomberos para saber cual es la causa del incendio y a ver las imágenes de seguridad.

-Yo voy a subir a empezar con mi trabajo.

Decidida volvió a su despacho y empezó a trabajar abriendo la primera de las cajas. Se dio cuenta de lo que Rock quería decir con las cajas. Al abrir la caja había otra caja en su interior hecha de un papel que parecía papel de plata. Eso protegería de la humedad y de un incendio como ha sido el caso. Sonriendo abrió el papel y sacó las facturas. Las colocó sobre la mesa como ella quería cuando llamaron a la puerta. Levanto la vista – ¿Si?

Miró a Matilda que desde la puerta dijo- ¿Puedo hablar contigo un segundo?

-Claro, pasa.

La mujer parecía nerviosa y entró para colocarse antes la mesa donde estaba trabajando- Sé que tienes mucho trabajo pero me preguntaba si podría cogerme unos días.

Le parecía raro que precisamente en ese momento quisiera vacaciones- ¿Y eso?

-Mi suegra no se encuentra bien y no tiene hijas que la ayuden.

Entrecerró los ojos –Sabes que en este momento todo el departamento está bajo un microscopio.

-Lo sé pero pensaba pedírtelos esta mañana y me he encontrado con esto. – dijo nerviosa.- y ahora no sé que hacer.

La evaluó atentamente. –Muy bien. Coge esos días.

Matilda miró las facturas sobre la mesa- Esas facturaciones no fueron repasadas por Neil.

-¿Ah no?

-No, porque son de la empresa de venta de maquinaria de construcción y las llevo yo. Levantó una de las facturas y le dio la vuelta. Una eme en la esquina indicaba que la había contabilizado ella. – ¿Ves?

-¿Todos hacen lo mismo?- preguntó sorprendida.

-Sólo los que llevamos mucho tiempo porque era el sistema anterior a Neil y lo seguimos por costumbre.

Megan sonrió – ¿Alguna cosa más que deba saber?

-Neil se centraba en la facturación de Maclaine Contrucciones.

-Pero cuando yo llegué me lo dio a mí- dijo sorprendida.

Su subordinada se encogió de hombros.- Se cansaría también de hacer eso. No sé.

-Muy bien, puedes volver a tu mesa y antes de coger esos días, reparte tu trabajo.

Asintió antes de irse. Decidió empezar por esas mismas facturas ya que se iba a coger unos días. Todas las facturas que revisó estaban correctamente contabilizadas y eran las seis cuando terminó con la caja. Le gruñeron las tripas y se dio cuenta que con todo lo que había pasado no había comido. Suspiró mirando el montón de esa caja. Todo era correcto. ¿Estarían perdiendo el tiempo y lo que había pasado con Richard había sido sólo algo aislado? Entonces se le pasó algo por la cabeza. ¿Cuando había entrado Richard a trabajar en la empresa?

Iba a llamar a personal cuando se dio cuenta de la hora. Hizo una mueca y se levantó para coger su abrigo y su bolso. Le parecía raro que Rock no la hubiera llamado y decidió subir a su despacho.

Estaba cruzando el hall después de salir del ascensor interior cuando oyó los gritos- ¡No estarás hablando en serio!

Al oír los gritos de una mujer que no conocía frunció el ceño- ¡Claro que sí! ¡Espero que no esté metido en esto porque sino acabará con su trasero en la cárcel!

-¡Es el padre de mis hijos!

-¡Me importa una mierda! ¡Esta es mi empresa y no voy a dejar que me tomen el pelo!

-¡Es nuestra empresa!

-No, es mía. Papa me la dejó a mí y yo la he convertido en lo que es hoy. ¡Tú te has limitado a disfrutar del dinero que yo te proporciono y Joss también!

-¡Tengo acciones y conozco a todo el consejo! ¡Te lo voy a poner muy

difícil!

-¡No seas absurda, Marla! ¡Nadie te hará caso, les he hecho ganar millones de dólares y soy el accionista mayoritario!

Megan se mordió el labio inferior pensando en si debía irse cuando se abrió la puerta de golpe- ¡No pongas en peligro mi familia, Rock!- gritó furiosa antes de volverse para salir del despacho quedándose sorprendida al verla.- ¿Megan?

-Hola, Marla –dijo con una sonrisa acercándose- Hace mucho tiempo.

La hermana de Rock la miró de arriba abajo con desprecio- Te has arrastrado hacia Maclaine Enterprises para volver a verlo ¿verdad?

-¡Marla, cierra esa boca! –gritó desde dentro del despacho. – ¡Me tienes hartos!

Megan se sorprendió tanto por el ataque que no supo que decir. Marla la miró con odio antes de salir de allí furiosa.

Entró en el despacho de Rock que estaba poniéndose el abrigo- ¿A qué ha venido eso?

-Desde que se ha casado con ese idiota no es la misma. Está desquiciada porque el muy gilipollas no hace más que ponerle los cuernos e intenta retenerlo a toda costa.

-Pobre.

-¿Pobre? Es culpa suya- le dijo asombrado.-Es increíble que no se valore nada a sí misma después de ser como era.

-¿Crees que su marido tiene algo que ver con todo esto?

-Cuando se casaron, Marla me rogó que le diera un puesto en la empresa porque estaba harta de trabajar donde lo hacía. Yo no quería pero por su insistencia y pensando en su bien...

-Se lo diste. ¿Qué puesto?

-Jefe de proyectos.

-Joder- dijo apoyándose en el escritorio.

-Lo sé- se acercó a ella y la acarició en la mejilla- Pero sólo tenía que supervisar que todo fuera bien.

-Esto es un desastre, todo lo que he revisado hoy no me ha dado nada.

-El incendio empezó en la zona de facturas, está claro que no quieren que descubramos lo que pasa y los aspersores no funcionaron porque cerraron las llaves del agua del edificio.

-¿Y los videos de vigilancia?

-No se ve nada. Y nadie vio nada raro. He ordenado que dos guardias

vigilen el almacén día y noche hasta que esto se solucione.

-¿Nadie vio nada?- eso sí que la sorprendió. – ¿Un tío entra en el almacén y lo incendia en horario laboral y nadie ve nada? Esto es muy raro, Rock. Son más de uno.

-Eso mismo pensaba yo. –dijo preocupado- Como se enteren de esto en la junta y lo harán por Marla seguramente, me van a hacer la vida imposible.

Estaba muy preocupado y Megan se dijo a sí misma que pensaba descubrir al culpable aunque fuera lo último que hiciera. – Lo solucionaremos. No te preocupes más. ¿Comida italiana? Estoy muerta de hambre

Rock la besó – Al final no te llevé a comer. Lo siento.

-¿Por qué te disculpas sino es culpa tuya?

No respondió. Simplemente la ayudó a bajar de la mesa- ¿Qué tal la pierna?

-Cada día mejor pero procuro no forzarla demasiado.

-Cuando nos vayamos de vacaciones tienes que estar en condiciones, nena- dijo con una mirada que la derritió. –Pienso exprimerte al máximo.

Megan se echó a reír – ¿No lo haces siempre?

Los días siguientes fueron una locura. Megan pasaba catorce horas en el despacho intentando llegar al fondo del asunto pero no encontraba nada raro. Se enteró por personal que Richard había entrado en la empresa tres años antes, así que cuando llegó a esa fecha puso más atención todavía en lo que estaba haciendo. No tardó en encontrar errores en todos los proyectos de Maclaine Construcciones. Al principio sólo eran unos dólares en varias facturas pero a medida que pasaba el tiempo empezaron a ser cientos por factura. En una factura de cien mil dólares prácticamente no se notaba pero en conjunto la pérdida de la empresa ya llegaba a los cuatrocientos quince mil dólares y todavía le faltaban dos años por revisar. Llamó inmediatamente a Rock que se acercó a su despacho en cuanto lo llamó- ¿Sabes algo?

-Siéntate, Rock.

-Joder, eso suena mal.

-Te voy a decir lo que sé por ahora. Richard entró en la empresa hace tres años.-

Asintió escuchándola –Antes de eso todo es normal.

-Continúa.

-Pero después de eso comenzaron a abultar las facturas. Sólo unos dólares al principio, después unos cientos. Y todavía me quedan dos años.

-¿Es mucho?

Lo miró a los ojos –Bastante, Rock. Llama a la policía.

-¿Cuanto?

-Llevo casi medio millón.

-Me cago en...- se levantó de golpe y fue hasta la ventana metiendo las manos en los bolsillos del pantalón. Miró hacia el exterior totalmente tenso.

Megan se levantó acercándose a él y abrazándolo por la espalda- Los de la junta no dejan de llamarme preguntándome qué coño pasa y no sé que decir. Las acciones están empezando a bajar.

-Lo solucionaremos.- apoyó la mejilla en su espalda. –Lo encontraré.

-Nena, como no te des prisa en solucionarlo las acciones se desplomaran pues empieza a haber rumores de que se ha defraudado a los accionistas.

-Deberíamos llamar a la policía.

Rock se giró y la miró a los ojos- Quiero pillarlo. Quiero que ese cabrón lo pague.

-¿Cómo vamos a demostrar que Richard y Neil estaban metidos en eso?

-Busca la manera, nena. Porque sino van a acabar conmigo.

Apretó los labios asintiendo y Rock le dio un suave beso en los labios.

El fraude fue en aumento y cuando terminó la auditoria habían robado a la empresa tres millones y medio de dólares. Suspiró metiendo las últimas facturas en la caja y embalándola. Golpeó la caja con los dedos mirándola. Sabía que Neil había firmado la conformidad de esas contabilidades y que su despido les pilló a todos por sorpresa dejando al descubierto su estafa. Pero quería pillar a Richard y no sabía como. Se mordió el labio inferior yendo hacia el teléfono. Entonces se detuvo en seco acordándose de algo. Richard había ido a Columbia. Lo sabía de aquella vez que la había visto tomando café. Cogió su bolso y salió del despacho- No sé cuando volveré, que nadie entre en mi despacho.

Salió a toda prisa y cuando llegó a la calle, llamó a un taxi levantando la mano. Cuando llego a la Universidad fue directamente a la biblioteca y pidió los anuarios de la Universidad desde la graduación de Marla hacia atrás. Con diez anuarios sobre la mesa empezó por la graduación de Marla y no encontró a Richard por ningún lado. Así que miró el año anterior y el anterior hasta llegar a lo que quería.

-¡Bingo!- exclamó cuando lo encontró en una de las fotos. Había

formado parte del equipo de fútbol y revisó todas las caras hasta que encontró lo que buscaba. Estaba revisando el resto del anuario cuando jadeó sorprendida al ver una foto. Se levantó de golpe cogiendo el anuario y saliendo de la biblioteca sin que la vieran.

Cuando llegó a la empresa con el anuario en la mano fue hasta el despacho de Rock directamente. Cubrió el anuario con su abrigo y pasó ante Lorelai sonriendo- ¿Puedo pasar?

La secretaria sonrió- Está libre pero de un humor de perros por la llamada de unos accionistas.

Asintió entrando en su despacho y dijo – Hola cariño, ¿qué tal el día?

Rock levantó la vista y sonrió – ¿Has hecho pellas?

-Sí, ¿no te importa, verdad? – preguntó sonriendo – Tenía que comprar ropa interior.

Él levantó una ceja y ella se acercó a darle un beso. Después de besarle se acercó a su oído y susurró- Di que vas a invitarme a tomarnos el día libre para follar como locos- se apartó y aunque sonreía le miró muy seriamente.

Él asintió- Nena, ¿nos tomamos lo que queda del día para hacerlo como conejos?

Megan se echó a reír por su manera de decirlo- Hecho. Tengo ganas de estar contigo.

Él se puso el abrigo todavía algo confuso pero le siguió la corriente. Pasaron ante Lorelai y se despidieron con una sonrisa mientras Rock la cogía de la cintura con cariño haciéndole carantoñas.

Al entrar en el ascensor la miró fijamente- ¿Qué pasa?

-Te lo diré fuera.-susurró antes de darle un beso en los labios- Los tengo.

Rock se apartó sorprendido- ¿Seguro?

-Seguro.- dijo mirando sus maravillosos ojos verdes.

Al salir a la calle cogieron un taxi y fueron hasta una cafetería donde no pudieran verlos. Después de pedir un café Megan sacó el anuario y Rock lo miró sorprendido- ¡Es mi anuario!

-Sí – abrió por la página que le interesaba y señaló a Richard.

-¿Es de mi promoción? Parece más joven –dijo él sorprendido.

-Y no sólo eso- señaló a otro hombre que salía en el equipo de fútbol de Richard como utillero- ¿Este no es tu cuñado?

-Sí- dijo entre dientes mirando la foto fijamente. Pasó varias hojas hasta llegar a una foto de una fiesta donde el cuñado de Rock besaba a una chica. Lorelai.

-¡No puede ser!

-¿La conocías de la Universidad?

-Lorelai no estudió con nosotros- dijo él mirándola a los ojos- La hubiera recordado ¿no crees?

Hizo una mueca porque es cierto que era llamativa.- Todos se conocían de esa época. ¿No es sospechoso?

-Sólo demuestran que se conocían ¿y qué?

-Lorelai te conoce muy bien. Y sabe lo que vas a decir antes de que lo hagas- dijo enfadada -Eso sólo lo haría una persona que te conoce muy bien. Y si es así es porque te escucha. Sabía que se haría una auditoria en la empresa la misma mañana del incendio cuando se lo acababa de decir a mis subordinados. Creo que tienes micros en el despacho.

-¿No estás exagerando?

-Por más de tres millones de dólares, no creo. Te escogieron a ti, Rock. Fueron contigo a la Universidad, se casó con tu hermana. Te han robado. Esto es personal. Sólo me falta encontrar la conexión con Neil. Aunque su implicación está más que demostrada.

Rock la miró fijamente.- No recuerdo a esa gente en la universidad y me parece raro que mi cuñado no me haya dicho que se había graduado en Columbia en mi promoción.

El hojeó el anuario y entonces vio algo que le llamo la atención- ¡Mierda!

-¿Qué?

Giró el anuario y le enseñó la foto de una chica rubia. Al parecer había fallecido ese año en el que se tendría que haber graduado. -Es por ella.

-¿Quién es?

-Se llamaba Susane Miller. Era una compañera mía en clase de estadística. Salimos un par de veces juntos en el segundo año y se quedó algo colgada conmigo.

-¿Y?-preguntó antes de tomar un sorbo de su café.

-En el último año apareció muerta en la habitación de su residencia. Se había tomado un bote de pastillas y en su nota de suicidio decía que yo no la quería.

Megan se quedó con la boca abierta- ¡No me mires así! No sabía que hacer con ella. Me seguía por el campus y me montaba numeritos en cualquier sitio. ¡Estaba mal de la cabeza! ¡Incluso la denuncié por acoso a la policía del campus pero no hacía caso!

Sé que es cruel lo que voy a decir pero cuando se suicidó...

-Fue un alivio.

-Sí- se pasó las manos por la cara torturado.

-Necesitamos un ordenador con acceso a Internet- dijo ella levantándose.

-¿Para que?

-Ahora todo está en la red. Vamos a investigar un poco.

-¿Vamos a tu casa?

-Sí.

Capítulo 8

En cuanto llegaron a casa introdujeron el nombre de Sussane Miller en la red. Salieron unos cuantos resultados con ese nombre y después de buscar un rato encontraron su esquila. Megan la imprimió mientras la leía- Mira esto.-señaló la pantalla donde Neil Stevenson figuraba como tío de la chica. –Es su tío...

Rock se quitó la chaqueta de malos modos – ¡Joder! ¿Qué coño quieren? –¿Destruirte? Ya han empezado estropeando tu relación con tu hermana y hundiendo tu empresa. – movió el ratón hacia un video de la noticia de su fallecimiento. Cuando pinchó encima jadeó al ver a Richard hablando sobre como era una estudiante ejemplar que no se merecía aquello. Una buena amiga y una gran persona. Otra imagen del funeral los mostraba a todos allí y Rock se quedó con la boca abierta. –Voy a llamar a la policía.

-Sí, Rock. Esto empieza a ponerme los pelos de punta.

Rock llamó al nueve, uno, uno y espero que le pusieran con alguien.- Estaremos allí en unos minutos.- dijo antes de colgar –Tenemos que ir a comisaría.

-Rock, mira esto- dijo asustada viendo un video que estaba colgado en Youtube. En el salían varias personas en una fiesta de la Universidad y al fondo estaba Stuart hablando con Susanne antes de acercarse a la cámara y sonreír cuando ella dijo a la cámara- ¡Aquí está mi primo que ha venido a visitar la gran manzana!¿Te lo estás pasando bien? –se echaron a reír y él le dio un beso a Sussane en la mejilla. El resto se acercó para brindar con cerveza y felicitar a Sussane por su cumpleaños.

Megan lo miró a los ojos- Le conozco de toda la vida. Y nunca he visto a Sussane en su casa.

Rock la miró con el ceño fruncido. Se acuclilló ante ella – Nena, no quiero que te acerques a él.

-No puede estar metido en esto.-dijo temblando- él nos presentó.

La miró fijamente- Te escogió. Te escogió porque eres mi tipo de chica, nena.

Lo miró sin comprender- Stuart salía con mi hermana. Y pudo ver que siempre salía con chicas como tú. Rubias, bonitas, nada exóticas, inteligentes.

-¡Dios mío!

-La fiesta fue una trampa. Querían que nos conociéramos y que tú le informaras de lo que hacíamos pero no se imaginaron mi reacción. Así que no les funcionó.

-Y Marla dejó a Stuart...

-Así que metieron a Joss en el juego y les salió bien. Entraron a trabajar a la empresa poco a poco hasta conseguir lo que querían.

-No puedo creer que Stuart...

-No te fíes de él, Megan. Ahora vamos a comisaría.

Salieron de su apartamento para buscar un taxi cuando un coche pasó a toda velocidad subiéndose a la acera. Rock la empujó tirándola contra la pared pero él no pudo esquivar el coche que lo lanzó por los aires.- ¡Rock!- gritó horrorizada apoyándose en la pared para levantarse viendo como Rock caía cerca de ella sin sentido.- ¡Rock!

Se arrodilló a su lado mientras la gente llegaba corriendo- ¡No le toque!- gritó una mujer que apartó a un hombre para arrodillarse al otro lado de Rock. -No le toque, soy médico.- dijo mientras Megan desesperada se daba cuenta de que estaba al borde de la muerte- ¡Rock! ¡Dios mío, hagan algo!

-Tranquila, está vivo.- dijo mientras llamaba a emergencias. Habló con alguien al otro lado de la línea y Megan se puso histérica cuando vio que sangraba por el oído. La tuvieron que sujetar para que no se tirara sobre él para abrazarlo. La ambulancia llegó unos segundos después que la policía. Y atendieron a Rock sobre la acera mientras que a Megan tuvieron que sedarla para que se tranquilizara. Varios testigos hablaban con la policía diciendo que había sido intencionado y que el coche se había dado a la fuga.- La ha salvado -decía una mujer mayor que llevaba un perrito blanco en los brazos. -Fue muy valiente, el pobrecito. Si le digo la verdad, diría que la iban a atropellar a ella y no a él. Pero fue a propósito, estoy segura.

Tuvieron que separar a la fuerza Megan al lado de Rock que gimió cuando lo trasladaron a la camilla después de ponerle el collarín. El trayecto al hospital fue un martirio. Megan no dejaba de decir en voz baja -Abre los ojos, mi amor.- pero él no le hacía caso.

En cuanto llegaron al hospital se lo llevaron y las horas se hicieron eternas. Marla apareció tres horas después descompuesta. – ¿Qué ha pasado?

-Le ha arrollado un coche- dijo mirando hacia la puerta por donde debía salir algún médico a informarles.

-¿Está muy mal?

-No sé- se puso a llorar y Marla la miró con pena

-No te preocupes, mi hermano es fuerte. Se pondrá bien y mañana estará dando órdenes.

Megan la miró a los ojos- Tengo miedo, Marla.

La hermana de Rock la abrazó por los hombros- Se pondrá bien, tiene que ponerse bien.

Dos horas después apareció un hombre con un pijama verde de quirófano. – ¿Familiares de Rock Maclaine?

-Nosotras –dijo Marla levantándose – ¿Cómo está?

-Bueno. Dentro de lo que cabe ha tenido mucha suerte. Tiene un golpe en la cadera que le dará muchos dolores. Pero lo que me preocupa es el golpe en la cabeza. Le hemos puesto un drenaje pues tenía un hematoma- Megan jadeó tapándose la boca. Sintió que se desmayaba y el doctor la cogió por los brazos sentándola – No se preocupe. Está mejor. Se pondrá bien. No era un hematoma demasiado grande y se lo quitaremos enseguida.

Megan se echó a llorar de alivio.- Doctor, ella estaba presente en el accidente y está muy nerviosa.

-¿Usted se ha hecho daño?- preguntó el médico acucillándose ante ella.

Negó con la cabeza- Creo que no.

-Voy a hacerle un reconocimiento.

-Estoy bien- entonces se dio cuenta de que si habían intentado matarlo estando bien ahora lo volverían a intentar y la más beneficiada era Marla. Miró a la hermana de Rock y dijo- Que no se acerque a él.

Mara la miró confundida- ¿Qué?

-¿Cómo sé que no estás metida en esto? ¡Le han intentado matar!

El médico se enderezó – ¿Qué pasa aquí?

-¡Le han atropellado intencionadamente!-gritó histérica- ¡Quiero ver a la policía!

Se montó un revuelo en la sala de espera pues la gente se les quedó mirando – ¿Qué ocurre aquí?- preguntó un hombre con cazadora de cuero que tenía unos cincuenta años. Sacó su placa dorada y Megan suspiró de

alivio.

-Tienen que proteger a mi novio.

-Megan ¿estás loca?- preguntó Marla asombrada.

-Le han intentado matar y temo que lo intenten otra vez- le rogó al policía.

Marla se intentó acercar a Megan y el policía la señaló –Aléjese de ella.

-No he hecho nada, esto es ridículo.

-Tengo información muy importante sobre Maclaine Enterprises y necesito protección para mi novio que es el propietario, por favor. – al oír el nombre de la empresa el policía se enderezó.

-Espere aquí. –dijo sacando su móvil.

Habló en voz baja y cuando terminó, cogió a Megan de un brazo y a Marla del otro. –Acompáñenme.

-Cariño ¿qué pasa?- preguntó una mujer que tenía pinta de tener un brazo roto.

-Enseguida vuelvo –respondió el policía sonriendo- Mis chicos se encargarán y vuelvo contigo.

La mujer asintió viendo como se las llevaba. Las metieron en un cuarto donde estaban dos personas de seguridad tomando café. –Déjennos solos- dijo enseñando la placa.

Cuando estuvieron solos Megan se dejó caer en una de las sillas- Bien, empiece.

Megan miró a Marla antes de empezar a contar la historia. La hermana de Rock palideció cuando dijo que su marido estaba implicado y la razón. Tuvo que sentarse a su lado- ¡Dios mío!- exclamó antes de cubrirse la cara con las manos.

-¿Tiene pruebas de todo lo que me está diciendo?

-Sí, fotos, videos y por supuesto la contabilidad manipulada.

Llamaron a la puerta y aparecieron dos hombres – Quiero que Rock Maclaine tenga seguridad las veinticuatro horas del día. Que nadie que no sean las personas autorizadas se acerquen a él.

Los hombres asintieron antes de salir de allí y Megan lloró de alivio. – Señorita, tiene que acompañarme a comisaría.

-No quiero volver a casa pero mis hijos- dijo Mara con miedo. –Tengo que ir a buscar a mis hijos.

-Mis hombres la acompañarán hasta que detengan a su marido. Irá escoltada en todo momento.

Sacó el móvil e hizo otra llamada. Marla la miró con los ojos llorosos- No tengo nada que ver, te lo juro.

-Yo sólo quiero que él se ponga bien. –dijo temblorosa.

La llevaron a comisaría para hacer una declaración formal con el fiscal presente en todo momento. Cuando llegó a la empresa rodeada de policías que ordenaron a todo el mundo que no se moviera, detuvieron a un sorprendido Richard. Por primera vez vio a Joss cara a cara y se sorprendió porque parecía buena persona. Esposado sonrió irónicamente antes de lanzarle un beso.- ¡Maldito cabrón!- exclamó ella tirándose sobre él y golpeándole en la cara – ¡Cómo le pase algo, te mato!

La separaron y él seguía riéndose. – ¡Vas a pudrirte en la cárcel!

-No sé de qué me habla esta loca- dijo riéndose –Si ni siquiera la conozco.

-¡Te aseguro que me vas a conocer muy bien!

En el hall se encontraron con Lorelai que llegaba esposada- Recuerdas que me debes cincuenta pavos.

-¿Quién conducía el coche?

-¿Qué coche?- preguntó aparentando sorpresa. – ¿Has tenido algún problema con un coche?

Megan se acercó a ella quedando sólo a unos centímetros de su cara- Acabaré contigo.

Lorelai se echó a reír mientras uno de los policías tiraba de ella hacia la salida- ¿Cómo ha quedado? Me encantaría verlo.

-Hija de puta.- dijo entre dientes.

-Han cogió a Neil Stevenson en su casa y Stuart Logan también ha sido detenido.- dijo uno de los detectives.

-Quiero volver al hospital

-Sí, la llevaremos enseguida. En cuanto hayamos finalizado el registro.

La prensa había llegado y estaba apostada fuera. –Estupendo.

Se dio cuenta de que había que hacer una declaración pues las especulaciones perjudicarían las acciones. Miró al policía y pregunto – ¿Qué aspecto tengo?

Él hizo una mueca- Tiene los ojos rojos y la ropa algo arrugada ¿Por qué?

Una de las chicas pasaba por allí mirando todo asombrada. Llevaba un traje gris muy femenino y sexy- ¡Eh tú! ¡Ven aquí!

La chica sorprendida la miró – ¿Es a mí?

-Sí, ¿trabajas aquí?

-Sí, en personal.

-Vamos al baño. –dijo cogiéndola del brazo

-Perdone, ¿quién es usted?

-Para ti en este momento soy Dios.

La metió en el baño y le dijo -Desnúdate. Necesito tu traje para hablar con la prensa.

No rechistó al mirar su traje y se vistió rápidamente. Abrió su bolso – Aquí tiene maquillaje. No se corte, en cámara da mejor.

Megan arqueó una ceja- En la Universidad fui modelo para sacar unos dólares.-respondió sonriendo mientras se ponía su ropa.

Se maquilló y la chica sonrió al ver el resultado final- Sexy y confiada. Está lista.

Apretó los labios mirándola a través del espejo- ¿Cómo te llamas?

-Louise.

-Gracias, Louise.

Sin esperar respuesta salió del baño pasando sus manos por el vientre intentando calmar los nervios. Miró a su alrededor y abrió la puerta que daba al exterior. Los periodistas empezaron a preguntarle si trabajaba allí. – Quiero hacer una declaración.

Todos se callaron al instante colocando los micros ante su boca. – Me llamo Megan Wells y soy la jefa del departamento de contabilidad y presupuestos de Maclaine Enterprises. Hace un mes más o menos me ascendieron para llevar la contabilidad por la negligencia de mi antecesor. Después de una intensa auditoria y de descubrir fallos en la contabilidad se han detenido a varias personas a las que se les acusará de desfalco, entre ellas a mi antecesor.

Empezaron a hacerle preguntas pero ella levantó los brazos para que se silenciaran. Cosa que hicieron en el acto. –Quiero enviar un mensaje de tranquilidad a todos y cada uno de nuestros accionistas pues este delito no quedará impune y el propio señor Maclaine pondrá todo su empeño para que así sea.

-¿Es cierto que han atentado contra la vida de Maclaine?

Ella sonrió al periodista- Si alguien conoce al señor Maclaine ni un coche, ni siquiera un tren de alta velocidad acabaría con él.

Los periodistas se echaron a reír. – ¿Se encuentra bien?

-Tiene algunos golpes pero nada que un poco de descanso no pueda solucionar. Estará dando guerra dentro de nada.

Señaló a una periodista que le preguntó rápidamente- ¿Es cierto que estaba con él en ese momento?

-Cierto. Por eso estoy tan segura de lo que digo. Nos dirigíamos en ese momento a comisaría para denunciar los hechos.

-¿Es cierto que tiene una relación con él?

-Cierto también. –no tenía sentido mentir, si la pillaban en una mentira todo se derrumbaría como un castillo de naipes.-Pero es una relación reciente, así que espero que la siguiente pregunta este relacionada con la empresa.

-¿Temen que los accionistas se asusten?

-¿Por qué habrían de asustarse? –preguntó aparentando sorpresa- Esta empresa ha obtenido unos beneficios en el último año de seis mil millones de dólares. –lo periodistas murmuraron- Dos mil más que el año anterior. Si alguien vende, por favor guárdenlas para mí.

Los periodistas se echaron a reír y ella sonrió- Ahora si me disculpan...

Se dio la vuelta y perdió la sonrisa mientras volvía a entrar.

Al llegar al hospital y entrar en la habitación de Rock se le vino el mundo encima. Tenía la cabeza vendada y estaba inconsciente. Pero lo que más la sobrecogió fue el respirador que tenía conectado. Se sentó a su lado y le cogió la mano con cuidado- Me he encargado de todo, cielo. Tú sólo tienes que preocuparte de ponerte bien. –susurró ella entre lágrimas. –Marla está bien y los niños también. Los han detenido a todos.

Le estuvo hablando horas hasta que llegó un médico haciendo la ronda. Le pidieron que esperara fuera y se apoyó en la pared al lado de uno de los policías que custodiaban la puerta. Se pasó la mano por la frente agotada.- ¿Megan?

Levantó la vista sorprendida y allí estaba Roger. – ¿Qué haces aquí?

-Me he enterado por las noticias y conozco a gente que me ha dicho donde estaba.- su amigo la miró preocupado- ¿Estás bien?

-Sí, sí- miró hacia la puerta – Se pondrá bien.

Roger asintió- Claro que sí. El tío que conocí no te dejaría escapar.

Sonrió sin ganas pero no podía retener las lágrimas. Roger la abrazó – No te preocupes, preciosa. Ni un rayo puede con él.

-¿Y si no se despierta?- preguntó confiando en él. Era la única persona

en la que podía confiar después de todo lo que había pasado pues no tenía nada que ver con la empresa.

-Se despertará.

-Hay tantas cosas que quiero decirle- susurró sobre su hombro.

-Se las dirás. ¿Quieres entrar conmigo? Seguro que así se despierta en el acto.

Megan no pudo evitar reír y se alejó de él- Gracias. Lo necesitaba.

Roger la miró atentamente. –Si necesitas cualquier cosa, llámame.

-Lo haré.

Su amigo le dio un beso en la mejilla y se fue después de apretarle la mano. El médico salió en ese momento- ¿Cómo está?

El hombre sonrió – Le retiraremos la sedación en unas horas para ver como reacciona.

-¿Está sedado?- preguntó sorprendida. Así que no estaba inconsciente, sólo sedado. El alivio la invadió haciéndola tambalearse.

-¿Ha comido algo?- el médico la cogió del brazo para estabilizarla.

Negó con la cabeza- Tiene que cuidarse. No le servirá de nada enferma. Váyase unas horas y descanse-dijo sonriendo- Vuelva mañana por la mañana.

-Sí, eso haré- dijo pasando una mano por la frente.

Se fue hasta su apartamento y comió algo, obligándose. Después se dio una larga ducha y se acostó desnuda en la cama sin que la imagen de Rock cayendo sobre la acera se le quitara de la mente. Intentó dormir pero al ver que no podía se levantó para vestirse. Se puso un chándal rosa y un anorak.

Se recogió el cabello en una coleta antes de salir de su apartamento. Cuando llegó al hospital, se alarmó al no ver a la escolta en la puerta y corrió hasta la habitación. Abrió la puerta aterrorizada para ver allí tumbado a Rock como ella lo había dejado. Suspiró de alivio y sacó su móvil. Llamó al detective que llevaba el caso- ¿Dónde coño está la escolta de Rock?

-¿Señorita Wells?

-Sí, soy yo. Acabo de llegar y no están en la puerta- dijo mirando al exterior para luego cerrar la puerta.

-Al estar todos los implicados en comisaría no considerábamos necesario...

-¿No consideraban necesario? ¿Está de broma? ¿No han terminado la investigación y ya no lo consideran necesario?

-Todos los cabos están atados, señorita Wells.

-¡Y una mierda! Quiero que vuelvan.

-Eso no va a poder ser. Esto es Nueva York, señorita. Mis hombres tienen mucho trabajo.

Megan estaba indignada- ¡Escúcheme bien, quiero a dos policías en la puerta porque sino llamaré a la prensa para decir que usted no colabora y que he tenido que hacer yo todo el maldito trabajo!

-No se ponga así, señorita.

-Tiene veinte minutos- dijo antes de colgar.

Nerviosa se sentó en la silla al lado de Rock – Tranquilo, cariño. Lo solucionaré.

En ese momento llegaron cuatro hombres con trajes de firma y la miraron.- ¿Señorita Wells?

-¿Quiénes son ustedes?

-Somos los abogados del señor Maclaine del bufete Cassidy and Masterson- dijo el más mayor acercándose con la mano extendida. –Yo soy Fred Cassidy.

Ella se levantó furiosa- ¿Tan importante es que no puede esperar?

-Sí, señorita. Pues debíamos darle esto – sacaron unos papeles de una carpeta de cuero y los extendieron.

-¿Qué es esto?- cogió la hoja y la leyó por encima. Se dejó caer sobre la silla- Dios mío ¿qué es esto?

-Es un testamento vital. –Sacó otros papeles de la carpeta –En el nuevo testamento del señor Maclaine es usted su heredera universal y la persona que debe decidir este tipo de cosas.

-¿Testamento vital?

-No puede ser reanimado y en caso de quedar conectado a una máquina debe ser desconectado.

-Pero está bien- dijo con un miedo atroz- ¡No le desconectarán!

-No lo entiende, señorita Wells. Usted debe decidirlo. Es la tarea que le encomienda el testamento.

Suspiró de alivio- ¿Y qué es esa tontería de que me ha dejado como su heredera?

El hombre se sonrojó- Nuestro cliente la consideraba a usted apropiada pues cuando naciera el niño usted sería la encargada de proteger la fortuna de su hijo.

Megan se quedó con la boca abierta. – ¿Niño? ¿Qué niño?

Se miraron confundidos- El señor Maclaine estaba convencido de que

usted estaba en estado. ¿Estaba equivocado?

No se lo podía creer y se puso a llorar al darse cuenta de que igual sí que estaba embarazada. No le había bajado el periodo en el último mes pero eso no significaba que estuviera en estado. No siempre era regular.- ¡Dios mío!

-De todas maneras la deja a usted como heredera. –Cogió los papeles de entre sus manos y le dio una tarjeta. –Llámenos si tiene alguna duda. Estamos a su servicio.

Asintió sin mirarlos y siguió llorando. –Serás tonto-dijo cuando estaban solos- ¿Cómo se te ocurre hacer algo así?

Se pasó un par de horas hablando con él cuando llegaron los policías a la puerta. Suspiró de alivio al verlos allí y se quedó dormida apretando su mano.

Una enfermera entró en la habitación antes del médico y sobresaltada los miró- ¿Tengo que salir?

-No, quédese. – La enfermera cerró una de las vías que tenía en el brazo Rock y Megan lo observó expectante. –Tardará unos minutos.

No despegó la vista de Rock hasta que movió los párpados ligeramente- ¿Cielo?- preguntó desesperada

Abrió los ojos lentamente –Tranquilícese, deje que se despierte por sí solo.

La miró a los ojos y se horrorizó al ver su mirada perdida.- ¿Rock?

Volvió a cerrar los ojos y Megan tembló por dentro. –Rock ¿me oye?- preguntó el médico

Él suspiró y volvió a abrir los ojos.-Voy a quitarle el respirador- dijo el médico desenganchado el respirador. Le abrió la boca y se lo quitó rápidamente –Muy bien. Respire. Así.

-¿Nena?

Megan se echó a llorar del alivio al oír su voz rasposa –Nena, no llores estoy bien. –susurró sin fuerzas.

Ella sonrió –Es de alegría. Me he llevado un susto, eso es todo.

-Su mujer es muy valiente, Rock. –dijo el médico sonriendo.

Rock sonrió- Lo sé. –apretó su mano y Megan se la acarició.

-¿Te duele mucho?

-Ahora no me duele nada, estoy en una nube.

El médico sonrió- Bien, no dude en decir si tiene dolores. Para eso están los fármacos.

Apuntó algo en su historial y salió de la habitación.

-¿Cómo estás, nena?

-¿Me preguntas a mí como estoy? –le acarició la mejilla y el cerró los ojos.

-Te empujé.

-Me salvaste la vida. Y estoy muy bien.

-¿Y el niño?

-Rock...- dijo preocupada- No sé si estoy embarazada. Los abogados han dicho...

Él sonrió con cansancio- Claro que estás embarazada.

-¿Ah sí?- preguntó divertida.

-Yo cuando hago algo, siempre lo hago bien.

Megan asintió- En eso tienes razón.

La miró a los ojos y ella supo enseguida lo que quería saber- Todos están detenidos. Los niños y Marla están bien.

-¿Y la empresa?

-Espero que la rueda de prensa que he dado haya resultado.- dijo sonriendo- Tenías que haberme visto.

-Te veré, seguro que alguien lo ha grabado.

-Teniendo en cuenta que había veinte cámaras de televisión... sí, seguro que alguien lo ha grabado.-se miraron a los ojos durante un rato- Vete a casa, cielo. Estarás agotada.

-¿Ahora que estás despierto? No me voy a ningún sitio. Pero tú duérmete si quieres. Tenemos todo el tiempo del mundo para hablar.

Capítulo 9

Estuvieron hablando un rato pero Rock se durmió sin poder evitarlo. Megan sonrió acariciando su mano y poco tiempo después se quedó dormida en la silla. Durmió inquieta todo el tiempo despertándose sobresaltada para mirar a Rock y comprobar que respiraba. Una mano acarició su cabello y se despertó gruñendo. Una risa suave la despertó del todo y levantó la cabeza lentamente de la cama donde estaba apoyada- Estás despierto.

-Nena, te dije que te fueras a casa. Ahora te va a doler el cuello.-dijo preocupado.

-Estoy bien- se levantó para acercarse a su cara y le dio un suave beso en los labios- ¿Cómo te encuentras?

-Mejor.

La miró con esa mirada que utilizaba en los negocios- Estás de broma.

-Nena, no puedo dejar la empresa a la deriva. Sólo tienes que ir y comprobar que todo va bien.

-Todo va bien. ¿Qué haces cuando te vas de vacaciones?

Rock puso los ojos en blanco – Me fui un año pensando que todo iba bien y mira lo que ha pasado.

Suspiró pasando una mano por su nuca –Está bien. Iré a ver como va todo.

-Los accionistas deben estar de los nervios. Eso sino lo han vendido todo y estoy en la ruina.

Sonrió –No creo que hayan hecho esa locura pero iré a comprobarlo.

-Eres la mejor.

-Pelota.

Le dio otro beso en los labios y fue hacia la puerta- Nena.

-¿Si?

-Y come algo. Alimenta a mi hijo.

Puso los ojos en blanco haciéndolo reír y salió de la habitación. Los

policías sentados en dos sillas la miraron con inquina pero a ella le dio absolutamente igual.

Sacó su móvil de la que salía y marco el número del detective que llevaba el caso- ¿Diga?- preguntó con una voz que decía que estaba en la cama.

-¿Todavía está en la cama?- preguntó irónica.

-¿Está loca? Son las seis de la mañana.

-Una hora perfecta para ponerse en marcha. Quiero una entrevista con Stuart.

-¿Por qué?

- Eso es problema mío, ¿no cree? Quiero respuestas y Stuart me las va a dar.

-No creo. No ha abierto la boca. Como ninguno de ellos. Son unos auténticos psicópatas.

-Eso es lo que me asusta. Que no sabemos si los tenemos a todos.

-¿Cree que hay mas?- preguntó incrédulo.

-Quiero asegurarme. Quiero que investiguen la vida de Susanne desde su infancia. Quiero saber cuantos familiares tiene con vida. Cuantos amigos tenía y sus nombres, donde estudió, todo.

-Eso llevará tiempo.

-No tengo tiempo. Si Rock sale del hospital estará expuesto y es algo que no voy a consentir pues puede ser cualquiera. No me fío de nadie.

-Ya me he dado cuenta- dijo irónico.

-Quiero esa entrevista. Llámeme cuando la haya concertado.

Colgó el teléfono y se subió a un taxi. En cuanto llegó a casa desayunó y se duchó para luego vestirse con un traje pantalón negro con una camisa de seda roja. Llegó a la oficina a las ocho en punto y ya había gente trabajando. Subió hasta el despacho de Rock y se sorprendió al ver a una secretaria nueva detrás de la mesa de Lorelai. – ¿Quién eres tú?

-Me han enviado de personal. –Al menos ese departamento era eficiente.

-¿Dónde trabajabas antes?- la miró analíticamente y la chica morena se sonrojó.

-Era la secretaria del señor Higgins de personal. Pero se ha jubilado y...

-Pasa al despacho- dijo entrando en el despacho de Rock- Quiero que llames a los asesores financieros, a los abogados de la empresa y convoca una junta de accionistas mayoritarios para esta mañana, es urgente... Consígueme las cotizaciones de la empresa y quiero que a todas las

llamadas que recibas de nuestras empresas les des largas. Diles que Rock se pondrá en contacto con ellos en cuanto tenga tiempo y que todo va bien. Que sigan con su actividad normal. También mándales un mail a todos por si alguien no llama.

Se sentó detrás de la mesa de Rock y acarició la superficie de la mesa. – ¿Qué hago con el correo que llegue?

-Tráeme lo más urgente. El resto lo dejaremos para cuando Rock se encuentre totalmente recuperado. De todas maneras mañana se subirá por las paredes y querrá hacer algo.

La chica sonrió- ¿Entonces está bien?

Megan la fulminó con la mirada- ¿Alguien ha dicho lo contrario?

-No, señora-la chica se sonrojó intensamente. – Me pondré con esto.

En cuanto la chica salió se conectó a Internet para enterarse de las noticias que habían salido en la prensa. Comprobó con alivio que todo el mundo la había creído y aseguraban que Rock estaba bien. Sonrió al ver una foto de Rock vestido de smoking cuando llamaron a la puerta- Las cotizaciones.

Miró las cifras y abrió los ojos como platos – ¿Hemos subido dos puntos?

-El señor Maclaine tiene en usted a la mejor relaciones públicas.

-No seas pelota- dijo distraída mirando las cifras de Tokio.

-Sí, señora.

-Llámame Megan y no me hagas la rosca.

-Sí, Megan.

Cuando miró el reloj vio que eran las nueve, así que bajo a su departamento donde todos estaban murmurando. – ¡Escucharme! – todos se giraron para mirarla- Como el señor Maclaine está algo dolorido, tendré que dividirme.

-¿Vas a dirigir la empresa? – Matilda estaba encantada.

-Sólo temporalmente hasta que le echen por maltratar los oídos de las enfermeras- todos se echaron a reír.- Así que si hay algún problema Matilda está al cargo mientras no estoy.

La mujer se sonrojó de gusto- ¿Yo?

-Sí –miró a los demás- ¿Algún problema?

Negaron casi unánimemente y Megan asintió. – No quiero ni el más mínimo problema en la contabilidad mientras no estoy- dijo mirándolos fijamente- Como alguien cometa la imprudencia de intentar engañar a la

empresa como ha sucedido estará en comisaría en menos que canta un gallo.

-Sí, Megan- dijo Matilda que había crecido unos centímetros de lo tiesa que estaba.

-Ahora volver al trabajo – Miró a Matilda y le indicó su antiguo despacho. Su subordinada la siguió cerrando la puerta tras ella. – ¿Qué opinas? ¿Serás capaz de tomar decisiones?

-Sí, Megan- dijo con una sonrisa de oreja a oreja.- No te fallaré. Yo me encargo.

No pudo menos que sonreír- Si esto sale bien, serás mi asistente ejecutiva en el futuro. Tendrás un aumento y este despacho.

Matilda dio saltitos como una niña. – ¡Ya verás cuando se lo diga a mi marido!

A Megan le sonó el móvil –Megan Wells –dijo dando por terminada la reunión y saliendo del despacho.

-¿Cómo va, nena?

-¡No me lo puedo creer!- exclamó indignada- ¿Quién te ha dado el móvil, Rock?

Unas risitas la acompañaron hasta el ascensor- Para las enfermeras soy irresistible

-¿A sí? Igual deberías decirles que sean ellas las que vengan a controlar por aquí.

-No seas rencorosa.

-Hemos subido dos puntos.

-¿Estás de coña?- parecía tan sorprendido que le entró la risa.

-¿Qué puedo decir? Soy una relaciones públicas de primera.

-Estoy deseando ver esa rueda de prensa.

-Hice un striptease. –Rock se echó a reír al otro lado de la línea y ella sonrió. – ¿Cómo estás?

-Muy bien. Deseando estar fuera de aquí.

-No tengas prisa –caminó hacia el despacho de Rock cuando su secretaria le indicó que había alguien en su despacho.-Cariño, tengo que dejarte.

-¿Has desayunado?

-Sí, cielo – entró en el despacho y se encontró con Marla. Frunció el ceño – ¿Quieres hablar con tu hermana? Está aquí.

-Sí, pásamela.

Marla se puso al teléfono impaciente y se echó a llorar cuando oyó su

voz. Estuvieron hablando un rato mientras Megan revisaba lo que Rock tenía sobre la mesa que sobre todo eran contratos pendientes de su firma. Los metió en una carpeta para llevárselos al hospital y que decidiera él. Cuando Marla colgó levantó la vista cuando dijo – Eres increíble. No sé de donde sacas fuerzas para trabajar después de todo lo que ha pasado.

-De Rock- dijo sonriendo- Sino lo hago yo, se arrastraría hasta aquí para hacerlo él. Estoy un poco apurada, Marla ¿necesitas algo?

- Mi marido me ha llamado para que pague su fianza.

-¿Qué fianza?- preguntó palideciendo.

-Les han impuesto una fianza a todos ¿No lo sabías? Joss me ha llamado a las ocho de la mañana

Cogió el teléfono y llamó al detective – ¿Qué ocurre ahora?

-¿Les van a soltar?

-El juez les ha impuesto una fianza como a todo el mundo-dijo aburrido.

Colgó el teléfono inmediatamente pensando en que hacer. Llamó a sus abogados y estos la informaron que sobre esa decisión no podían hacer nada. Los abogados de la empresa se presentarían como acusación defendiendo los intereses de los accionistas y ellos defendiendo los intereses de Rock como agredido.

-Pero hasta entonces están libres.

-Eso si pueden salir pues seguramente les han bloqueado las cuentas.

-Pero tienen casas, propiedades. Eso valdría ¿verdad?

-Sí.

Gruñó mientras Marla la miraba a los ojos- Sabe de algún buen equipo de seguridad.

-Les llamaré.-dijo el señor Cassidy.

-Gracias.

Miró a la hermana de Rock- Les van a soltar.

-Joss necesita mi consentimiento para poner la casa como garantía. Yo no se la voy a dar y nuestras cuentas no se pueden usar- dijo nerviosa.

-Necesitarás dinero.

-No te preocupes por mí. Mi cuenta personal no han podido tocarla.

-Megan, los abogados y los asesores financieros están en la sala de juntas- dijo su secretaria desde el interfono.

-Voy.-Se levantó mirando a Marla-¿Vienes?

-No, tú lo estás haciendo muy bien- dijo con una sonrisa- Siento lo que te dije el otro día.

-No te preocupes, estabas nerviosa.

-Soy idiota, ¿no crees?

-Estás enamorada y es el padre de tus hijos. Yo habría hecho lo mismo.-
dijo yendo hacia la puerta.

-Eres tan adecuada para Rock que me sorprende no haberme dado
cuenta hace años.

Megan se echó a reír.-Es que hace años no era adecuada para él, Marla.
-le guiñó un ojo- Ahora es distinto.

-Sí, puede que fueras una cría entonces. Pero afortunadamente volviste.
No quiero imaginar lo que habría pasado sino hubieras venido.

-No pienses más en ello. Piensa en tus hijos.

Cuando se despidieron fue a la sala de juntas y entró con paso firme-
Señores.

Todos la miraron sorprendidos- Perdone pero ¿usted quién es?

-Soy Megan Wells y estoy al mando hasta que Rock vuelva –se sentó en
la cabecera de la mesa – Muy bien, empecemos.

Se pasó una hora con ellos concretando aspectos de la empresa y cuando
terminó la esperaban los accionistas que estaban muy contentos. Después de
tranquilizarlos totalmente asegurando que Rock estaba bien y que se pondría
en contacto con ellos el mismo en cuanto saliera del hospital, dio por
terminada la reunión. Al llegar al despacho se encontró con otra visita. Un
hombre de traje negro y muy fornido –Me envía el señor Cassidy.

-Sí, por supuesto. Pase.

-Me han dicho que necesita ayuda.

-¿Es usted el mejor?

-Lo soy. Nicolas Antal a su servicio.

-Megan Wells – le dio la mano y le indicó que se sentara.- ¿Sabe lo que
ha pasado?

-Sí, el señor Cassidy me ha informado- dijo muy serio.

-Quiero que investigue a todos los implicados exhaustivamente. La
policía no pone mucho interés y no quiero fallos. Temo que haya más
implicados que puedan hacer daño a Rock.

El hombre asintió- Quiero saberlo todo de Susanne como se llame y
saber que han hecho con el dinero. Supongo que dispone de hackers
competentes.

-Sí, señora.

-Y lo quiero cuanto antes.

-Será caro.

Megan arqueó una ceja.- También quiero que vigilen a todos los acusados para que no se acerquen a nosotros y no huyan del país. Los quiero aplastados y sin recursos ¿me entiende?

-Perfectamente. ¿Algo más?

-Quiero escolta para Rock hasta que estén entre rejas.

-¿Y usted?

-¿Yo? –preguntó sorprendida.

-Usted ha destapado el asunto y es la pareja de Maclaine. Si fuera yo y quisiera hacer daño al jefe la despacharía a usted.

Entrecerró los ojos colocando los codos sobre la mesa y juntando las manos- ¿Usted cree?

La miró fijamente haciéndola tragar saliva- No se preocupe. Todos estarán a buen recaudo enseguida.

-Eso espero. No podré dormir tranquila hasta que eso ocurra.

Cuando terminó la reunión, salió del despacho con el abrigo en la mano y se dio cuenta de que el señor Antal estaba bloqueando a alguien para que no pasara- ¿Qué ocurre?

-¿Megan? ¡Megan tienes que escucharme!- gritó Stuart desesperado.

Lo miró fríamente- Veo que has salido.

-Largo de aquí- dijo Antal.

-¡Necesito hablar con ella!

-Cinco minutos.

-No –dijo Nicolas- No se lo aconsejo, señorita Wells.

-Comprueba que no va armado- dijo ella antes de entrar en el despacho otra vez.

Dos minutos después Stuart muy nervioso entraba y cerraba la puerta. Megan apoyada en el escritorio con los brazos cruzados lo observaba. Estaba hecho un desastre. Se notaba que no había dormido y no se había afeitado.- No es lo que piensas.

-¿No?

-¡Yo no he formado nunca parte de esta mierda!

-¿Entonces es una casualidad que salieras con Marla? ¿Qué me presentarais a Rock? ¿Qué fueras primo de Susanne?

Suspiró pasándose la mano por su pelo – ¡No!

-¿Qué fueras a Columbia?

-¡No! ¡No fue una casualidad! ¡Pero después de ver lo que te pasó con él

yo no quise seguir con el plan!

-¿Qué era?

-Hacerle sufrir como sufrió Sussane por él- dijo desesperado- pero todo se lió y...

-¡Son ladrones y asesinos!

-¡No participe en eso! ¡Lo deje en cuanto Marla me abandonó!

-¿Por qué?

-¡Porque empezaron a planear el desfalco y yo no quería formar parte de eso! Nos quedaba poco para terminar la carrera y ya planeaban como entrar en la empresa.

-Sólo te voy a preguntar una cosa y quiero que seas sincero

-¡Siempre he sido sincero contigo, te lo juro!

- ¿Hay alguien más implicado?

Stuart la miró impotente- No que yo sepa.

Frunció el ceño- Mientes.

-¡Te juro que no conozco a nadie más pero he oído algo cuando estaba en la celda que me puso los pelos de punta por eso he venido!

Se enderezó – ¿Qué?

-Van a por ti- a Megan se le cortó el aliento- ¡De hecho iban a por ti!

-¿Qué quieres decir?

-Que yo tenía razón- dijo el hombre de seguridad entrando en el despacho.- Es a usted a la que querían matar, no al señor Maclaine.

-¿Por la contabilidad?- estaba asombrada.

-¡No! Por el testamento. Se enteraron del cambio en el testamento.

-Pero si lo hizo hace poco.-dijo asombrada.- ¿Cómo se enteraron? –miró al de seguridad buscando respuesta pero se encogió de hombros.

-¿Quién era antes el beneficiario?

-Marla, seguramente.- le dijo al de seguridad. Miró a su amigo y preguntó-¿Y que iban a hacer? ¿Matarme a mí para luego matar a Rock para que Marla heredara?

-Es más rápido que robar unos dólares.-dijo Stuart. –Ten cuidado.

-Su novio le ha puesto una diana en la espalda. Le pondré seguridad.

-Todo esto es una locura- cogió su abrigo. –Me voy a ver a Rock. No quiero pensar más en esto.

El señor Antal la acompañó hasta la habitación de Rock y esperó en la puerta. Entró en la habitación y miró a Rock exasperada- ¿Quién te ha dado eso?

Levantó la vista del periódico que estaba leyendo y al ver como se acercaba intentó esquivarla para que no le arrebatara el periódico- No, nena. Por favor.- suplicó él como si fuera un niño.

-Estás forzando la vista y te dolerá la cabeza- dijo quitándoselo de las manos.- ¡Ayer mismo estabas inconsciente!

Rock la miró divertido- Menudo carácter.

-Mira quien fue a hablar- se acercó a él y le dio un beso en los labios- ¿Cómo estás?- preguntó separándose y mirándolo atentamente. El vendaje de la cabeza parecía más pequeño.

-Me han quitado el drenaje –ella sonrió encantada- y en unos días estaré en casa.

-Estupendo.

-¿Me vas a contar que está pasando? Aquí nadie me cuenta nada.

Megan le explicó lo que había hecho esa mañana sobre las reuniones y que había dejado en libertad a los implicados.- ¿Me estás diciendo que esa gentuza está libre?

-En libertad bajo fianza.

-Mierda. Hay que contratar seguridad...

-Ya lo he hecho- dijo acariciando su brazo- ¿Quieres hablar con él? Está fuera.

-Que pase.

Fue hasta la puerta y llamó al señor Antal. –Señor Maclaine- dijo el enorme hombre acercándose a Rock y extendiendo su mano- Me alegro de verle tan bien.

-Gracias- le observó fijamente- Quiero que no se despeguen de Megan.

El de seguridad sonrió- No se preocupe. No pensaba hacerlo.

-Rock, no es necesario- dijo molesta.

El hombre miró a Megan levantando una ceja y ella se sonrojó. Rock los miró con los ojos entrecerrados- No me has contado algo.

-Stuart ha venido a verme y....

-Señorita Wells, es un objetivo como el señor Maclaine. Cuando antes lo acepte más fácil será mi trabajo y el de mi equipo.

-¿Ha ido a verte? Menudo descaró- Rock estaba muy molesto- ¿Y qué te ha dicho?

A regañadientes y porque estaba el señor Antal delante, le dijo la verdad. Sino se hubiera guardado algunas cosas. –Serán hijos de...- miró al hombre de seguridad- No escatime recursos quiero que ninguno se acerque a ella.

-No se preocupe, señor Maclaine. Mi equipo está en marcha.- fue hasta la puerta y los dejó solos.

Rock la miró- Quiero que le hagas caso en todo.

-Estáis exagerando.

-Megan...

-Está bien. Le haré caso.- se sentó a su lado y sonrió.

Rock le acarició la mejilla- Estás preciosa. Estoy deseando salir de aquí...

Le guiñó un ojo y metió la mano bajo la sábana. –Estas batas de hospital son de lo más cómodas- dijo acariciándole el muslo haciéndolo reír.

-No seas mala, cielo. No estoy en condiciones.

-Tendrás que compensarme- dijo apartando la mano.- Y recuerda que durante una semana harás lo que yo diga.

Capítulo 10

Cinco días después le dieron el alta a Rock y por comodidad para él fueron a su casa de Park Avenue. Al entrar allí recordó el día de la fiesta y miró a su alrededor. –Está distinto- dijo mirando la decoración clásica pero confortable.

-Cuando se mudó Marla después de la Universidad cambié la decoración. Además la copa de champán gigante estorbaba –se acercó a ella y la cogió por la cintura- ¿Malos recuerdos?

-Hubo unos minutos muy intensos que no fueron malos- dijo mirándolo con picardía. Le rodeó el cuello con sus brazos mirando el apósito que tenía en un lateral de la cabeza.- Y lo de después ya lo he olvidado.

-¿Seguro?- la besó en los labios bajando sus manos hasta su trasero- ¿Quieres ver mi habitación? También tengo una decoración nueva.

-Lo estoy deseando.

-¿Señor Maclaine?- se giraron sorprendidos para ver a una mujer de unos cincuenta años que los miraba sonriendo.

-Señora Scott. Le presento a la señorita Wells. – miró a Megan que observaba a la mujer con una sonrisa- La Señora Scott se encarga de la limpieza y de que no me falte de nada.

-Encantada señorita

-Sólo quería saber si necesita algo especial. O si quiere alguna cosa que le apetezca para la cena.

-No hace falta. Puede irse

La mujer sonrió dándose la vuelta y yendo hacia el pasillo. –Se va a las cinco- dijo acariciando sus caderas.

Llamaron a la puerta y se alejó de ella para abrir. Entró el señor Antal – Buenas tardes.

-Pase, por favor- dijo Rock llevándolos hasta el enorme salón.

-Tengo resultados- el hombre dejó un sobre encima de la mesa.

-¿Ha encontrado algo?- Megan se sentó frente a él en otro de los sofás

con Rock a su lado.

-Hemos investigado a todos los relacionados con la difunta y hemos encontrado algo.

-¿El que?

-No tenía más familiares excepto a su madre.

-¿Su madre?- Megan miró hacia la señora Scott que salía con su bolsito en ese momento

-Hasta mañana.

-Hasta mañana, señora Scott- dijo Rock distraído.

En cuanto salió Megan mirando al de seguridad alzó una ceja y el señor Antal sonrió negando con la cabeza. Suspiró de alivio.

-¿La madre está metida en esto?- preguntó Rock cogiendo el sobre.

-Desgraciadamente...

-¡Joder! –exclamó Rock al abrir el sobre y sacar la foto.

Megan alargó el cuello para mirar sobre su hombro.-No –terminó de decir el señor Antal.

-¿Qué hace la foto de mi hermana en este sobre?- preguntó sorprendido.

-¿Marla? ¿Qué tiene que ver en esto?

-Ella es la que orquestó el asesinato- dijo el hombre dejándolos con la boca abierta.

-Eso no puede ser- Rock intentaba sonreír sin creerlo.

-Claro que sí. Ella fue la que aprovechando el rencor que le tenían a usted y aprovechando que los había pillado en el fraude los tenía en un puño, ahí fue cuando empezaron a robar más pero llegó la señorita Wells.

-Y se les fastidió el negocio.- dijo Megan preocupada.

-Al empezar la auditoria se pusieron nerviosos e intentaron incendiar el almacén pero al ser en horario laboral se detuvo sin daños. Lo que Marla no se esperaba era que usted... –dijo mirando a Rock – cambiara el testamento. Eso la puso furiosa.

-Joder- dijo Rock pasándose la mano por el cabello.-Esto no puede ser- se levantó y fue hasta el enorme ventanal para mirar al exterior.

-Entonces intentaron matarme- dijo Megan.

-Era Marla la que conducía el coche. Lo hemos encontrado en una casa en los Hamptons de su propiedad. Sólo tiene huellas de su hermana y tiene golpes en la carrocería. Además la matrícula es la misma que captó la cámara de seguridad del banco de la esquina en su huida.

-Si me mataba a mí, Rock volvería a cambiar el testamento.

-Exacto pero no iban a quedarse allí.- Antal miró la espalda de Rock que estaba muy tenso.

-¿Por qué iba ella a hacer todo eso? Antes de que llegara Megan era la heredera universal de mi fortuna. Podía haberme matado entonces.

-Es que ese no era el plan. El plan original era destruirlo como venganza por lo de Susanne.

-Y a Marla ¿qué coño le importaba Susanne? No la conocía.

-Ella no lo hacía por eso. -sacó otra hoja y Megan la cogió de sus manos.

-¿Esto es de un blog?- preguntó Megan leyendo rápidamente. Tiró la hoja sobre la mesa con rabia.

-Como puede ver con dieciséis años ya le tenía rencor. Sólo le dirige palabras de odio y resentimiento. El hermano perfecto le llamaba.

Rock se acercó a la mesa y cogió la hoja. La leyó rápidamente y apretó los labios furioso. Miró a Megan a los ojos y ella sintió su dolor. Lo que decía en esa hoja era injusto. Las palabras de una niña caprichosa que lo tenía todo.

-Cielo, no es culpa tuya.

-Claro que sí.

-¿Cómo lo ha descubierto?

-Uno de mis chicos se pasó un poco con Richard y no tiene mucho carácter. Cantó enseguida.

-Pero Stuart no sabía nada de ella- dijo Megan preocupada por Rock

-Porque no sabía nada. Stuart no sabía que Marla estaba en el ajo porque él lo dejó en la época que Marla terminó con él. Es cierto que rompió contacto con ellos y eso se refleja en sus ingresos o sus llamadas telefónicas. No hay ni rastro después de la Universidad.- mirándolos fijamente continuó- Marla no esperaba verse manipulada por Joss pero en cuanto se dio cuenta de lo que estaba pasando, lo aprovechó en su beneficio y al ver que podía perderlo todo, se asustó cometiendo el intento de asesinato.

- Mi propia hermana.

Megan vio que Rock estaba hundido- Ahora quiero saber que tengo que hacer con esta información.

-Nada- dijo Rock apretando las mandíbulas después.

-¡Rock! ¡Por poco te mata!

-Yo me encargaré de ella- lo dijo con un tono que le puso los pelos de punta.

Antal lo miró levantándose del sofá- Señor Maclaine, es una asesina en potencia. Lo ha intentado una vez y lo volverá a hacer. Deberíamos informar.

-¿Y decir que mi propia hermana ha intentado matarme? ¿Qué pasaría con sus hijos? ¿Qué pasaría con la empresa? La prensa se cebaría.

-Rock, piensa lo que dices. Nunca estaremos seguros.- dijo nerviosa levantándose del sofá.

-Nena, no te preocupes – se acercó a ella y la abrazó. – Me encargaré de todo.

Por encima de su cabeza Rock hizo un gesto a Antal para que saliera- Por favor- dijo aterrorizada por lo que pudiera pasar. –Llama a la policía y acabemos con esto.

-No puedo. Mi hermana nos hundiría en su afán de venganza. No puedo consentirlo.

-¿Todo esto es por la empresa?- preguntó apartándose de él.

-Nena, hundirá las acciones otra vez con sus declaraciones- se pasó la mano por su pelo.

-¿Y vas a arriesgarte a que nos pase algo sólo por temor a que caigan un poco las acciones?

-¿Y sus hijos, Megan? No quiero que mis sobrinos crezcan pensando que su madre es una asesina- preguntó fríamente.

Ella palideció – ¿Vas a dejar que se salga con la suya?

-No tienes que preocuparte más por ella. Acabaré con esto.

Lo dijo de tal manera que se asustó más- ¿No harás ninguna tontería, verdad?

Fue hasta la puerta y cogió el abrigo del ropero- Haré lo que tenga que hacer.

-Rock, por favor –desesperada se acercó a él y lo cogió por el brazo. – Tengo miedo de que todo esto...

-No quiero que te preocupes más. Volveré en un par de horas.- la besó en los labios suavemente.-En cuanto regrese prepare el viaje a Méjico ¿Qué te parece?

-Vámonos ya.

-No pienso dejar esto pendiente.-se alejó de ella y salió del piso dejándola allí sola.

Megan se acercó hasta los sofás y se sentó temblando. Todo aquello le ponía los pelos de punta. Si por ella fuera, llamaría a la policía para que todo

terminara de una vez aunque entendía lo que Rock quería decir. Se paseó nerviosa por el salón durante unos minutos –Te veo inquieta, Megan.

Se detuvo sin volverse sin poder creer lo que oía. –Date la vuelta, quiero verte la cara.

Se giró lentamente para ver a Neil en el salón con un arma en la mano. – Bien que nos has jodido.

-Sino hubieras sido un inútil, esto no habría pasado.

Hizo una mueca –Nunca me ha gustado ese trabajo. Yo era profesor antes de que esto empezara.

-¿Y puedes explicarme todo esto?- preguntó nerviosa pensando como llamar la atención a los de seguridad.

-¿No te lo ha explicado tu novio?- parecía que se divertía de verla muerta de miedo- ¿No te ha explicado lo que le hizo a Susanne?

Se tensó por su tono- ¿Qué le hizo?

Sonrió con asco- La volvió loca.

-¿Por no querer seguir con ella? ¡Pasa todos los días!

Él la miró sorprendido- Dios mío, no lo sabes ¿verdad?- se echó a reír – Esto si que es gracioso. Ni en una situación así, reconoce su culpa.

-Explícate, por favor.

-La persiguió durante un año. De hecho empezó a salir con él para ver si se cansaba de ella y la olvidaba de una vez. – ella lo miró incrédula- la primera cita fue excepcional y ella empezó a pensar que se había equivocado con él. Y se acostaron juntos. La desvirgó y después la dejó.

Megan palideció- ¿Te suena? –preguntó divertido- A ti te hizo lo mismo pero Susanne se quedó embarazada pues no había usado nada y desesperada le pidió ayuda. Rock negó que fuera suyo y dijo que si necesitaba dinero se lo daría pero que si seguía diciendo que era suyo se verían en los tribunales. Aceptó el dinero y fue a abortar sola.

Se mordió el labio inferior – Pero ella no estaba preparada psicológicamente para eso y tuvo una depresión.

-¿Y se suicidó?- preguntó en voz baja

-¡No, antes lo acosó y Rock tuvo el descaro de denunciarla varias veces a la policía del campus! Una noche me llamó llorando desesperada diciendo que él le había destrozado la vida y que le gustaría hacerle lo mismo. Esa misma noche se tomó un bote de pastillas para dormir y ya no se despertó.

-¡Y tú querías venganza! ¡Como dijiste, a mí me pasó lo mismo y seguí adelante!

-¡Tú no estabas embarazada de él! ¡No tuviste que ir a abortar sola!- gritó fuera de sí moviendo el arma de un lado a otro.

-¡Les pasa a muchas chicas y no se lo toman así!- le gritó ella- Estaba loca antes de conocer a Rock y tú lo sabes.

Neil la miró con odio- No es cierto.

-¡Claro que sí! ¡Rock no ha hecho nada que no haría cualquier hombre, incluido tú! ¡Y hasta dudó que el niño fuera suyo si lo hubo en realidad!

-¿Dudas de que hubiera niño?

-¡Sí! ¿Te dijo ella que estaba embarazada? ¡Era una mentirosa compulsiva que os lavó a todos el cerebro para salirse con la suya!

-¡No la conocías!-gritó él fuera de sí- ¡Era perfecta!

-¿Perfecta? – se echó a reír- Nadie es perfecto. La visteis sufrir por un capricho infantil y decidisteis vengaros de Rock. ¡Pero si todo eso pasó de verdad vosotros sois mil veces peor porque hicisteis daño conscientemente a personas inocentes! Como Marla que no tenía nada que ver y la metisteis en esto.

Neil se echó a reír- Se metió ella sola muy contenta de vengarse de su hermanito. Está loca por Joss. Tenías que verla hablar de él, le adora.

-Estáis todos locos.

-Ya, pero Marla no quiere perder su herencia.

-Ya no heredará nada- dijo Rock desde la puerta sorprendiéndolos. Detrás de él entraron los de seguridad con armas en la mano- Si nos pasa algo a Megan o a mí, sería inútil porque no heredará nada.

Neil se encogió de hombros sin dejar de apuntar a Megan que miraba de reojo a Rock- Me da igual. Lo que Marla consiga me importa una mierda. Voy a ir a la cárcel lo que me queda de vida y antes me voy a llevar por delante a tu mujercita.

-¡No te he hecho nada!- exclamó ella.

-Yo tengo la culpa de todo- dijo Rock acercándose demasiado a Neil- Dispárame a mí pero deja a Megan en paz. Ella no ha hecho nada.

Neil se echó a reír- ¿No ha hecho nada? Pero ella va a darte un hijo- a Megan se le cortó el aliento sorprendida porque lo supiera.- ¿No es cierto? Vas a perder a tu mujer y a tu hijo en un instante. Como yo perdí a mi sobrina y al niño que esperaba.

Rock apretó los puños impotente.-Como le hagas daño...

-Suelte el arma –dijo uno de los hombres de seguridad- No haga tonterías.

-Si muero esta noche tampoco me importa. Me ahorra años en la cárcel y veré a Susanne.-dijo mirando a Megan a los ojos. Se oyó un disparo y Megan se sobresaltó temblando. Neil y Megan se miraron sorprendidos cuando por la boca de Neil comenzó a manar un río de sangre que caía por su barbilla. Cayó hacia atrás con un gran estruendo sobre el suelo de parquet. Rock corrió a rodearla con sus brazos mientras oía como los de seguridad se felicitaban por su puntería. –Un tiro en la boca y se quedan tiesos.

Rock los fulminó con la mirada- ¡Llamen a la policía!

-Has vuelto- susurró temblando.

-No estaba en casa. Ni los niños tampoco. –la cogió en brazos y la llevó hasta la habitación tumbándola en la cama y sentándose a su lado

-¿Cómo sabía que estoy embarazada?

-El otro día se lo comenté a Marla en el hospital cuando fue a visitarme.

-Todo esto es una locura- dijo con lágrimas en los ojos. –dicen que la dejaste embarazada y...

Al ver la expresión de Rock se tensó- ¿La dejaste embarazada?

-No estoy seguro.

-¿Qué?

Rock se levantó de la cama y se pasó la mano por el pelo- Estábamos borrachos, Megan.

No recuerdo ni haberme acostado con ella. Me levanté de la cama y vi la mancha en las sábanas. Ella no estaba. Después de las clases vio a verme y me dijo que la había desvirgado, que no había usado nada. Sorprendido volví a la habitación y no encontré ningún condón usado en la papelería que era donde lo tiraba siempre.-Se paseó por la habitación nervioso- No volví a verla hasta una semana después que me dijo que estaba embarazada.

-¿Una semana después?

-Yo también me sorprendí. Entonces empecé a pensar que me había mentido y le dije que le daría dinero para el aborto.

-¿Y ella lo aceptó?

-Sí, me dijo que ella no quería tener un hijo y le di tres mil dólares para que fuera a un buen sitio. Entonces empezaron las llamadas a todas horas y a seguirme después de clase. Un día estaba en la biblioteca con mis amigos estudiando y se presentó. Empezó a gritar que era un cabrón sin sentimientos que sólo quería echar polvos.

-Y la denunciaste.

-¡No podía hacer otra cosa! ¡Me tenía de los nervios mirando sobre mi hombro todo el día por si aparecía y me montaba un escándalo! Entonces empecé a oír cosas.

-¿Qué cosas?

-Que lo había hecho antes. Simulaba que la habían violado o emborrachaba a los chicos y luego les sacaba el dinero. Cuando se suicidó deje de creerme esas cosas. No quise saber más del tema.

-¿Le llegaron a ella esos rumores?

-Corrían por el campus, nena. Los oía todo el mundo.

-Y te hecho a ti la culpa de todo por haber sido el primero en denunciarla- se tapó la cara con las manos intentando pensar.

-Cuando se suicidó para mí fue un alivio no te lo voy a negar. Siempre pensaba que haría algo más...

-Y lo hizo. Envenenó a los que tenía alrededor contra ti. –dijo pensando en el cadáver que estaba tirado en el suelo del salón. Megan lo miró a los ojos- ¿Por qué no me lo contaste desde el principio?

Avergonzado desvió la mirada – Porque pensaba que no me creerías. Cuando estuvimos juntos y descubrí que eras virgen me puse de los nervios. Ignoré lo que sentíamos al estar juntos y me dejé llevar por el pánico.

Tragó saliva escuchándolo- Te recordó lo que te pasó con ella.

Rock la miró suplicando que lo perdonara- No quería hacerte daño, te lo juro. Minutos después de que te fuiste, salí a buscarte pero ya te habías ido.

-Megan se echó a llorar por todo lo que esa mujer les había destrozado la vida-Estaba tan avergonzado por lo que te dije.-la acarició en la mejilla- Un par de veces fui a verte al campus pero no me atreví a acercarme. Y el día de la graduación de Marla te busqué dispuesto a hablar contigo pero no te vi.

-Yo a ti sí.

Él apretó los labios- Deduzco que te escondiste.

Megan asintió.- Nena, lo siento.- la abrazó pegándola a él.- Intenté olvidarte pero cuando Neil me dijo tu nombre casi me vuelvo loco. Volví de Tokio inmediatamente.

-¿Qué?

Él se apartó ligeramente para mirarla a los ojos- En cuanto supe que trabajabas en la empresa, necesitaba verte y volví antes de tiempo. Cuando entraste en la sala de juntas no me podía creer todo lo que habías cambiado. Te habías convertido en una dura mujer de negocios y casi me vuelvo loco de deseo. – La besó en los labios apasionadamente- Eres mi mujer

-Sí- susurro ella abrazándolo por el cuello.
-Me vuelves loco, cielo. Tu olor me vuelve loco.- le acarició el cuello y se apartó de ella a regañadientes. –No podemos hacer esto ahora.
-Lo sé –dijo mirando sus ojos verdes.- Yo te creo, Rock.
Se abrazaron fuertemente – Gracias, nena.
-¿Por qué?
- Por volver conmigo.
-No podía hacer otra cosa. Te necesitaba- susurró ella en su oído.
Llamaron a la puerta y Rock se separó de ella para abrirla. Un policía de uniforme le dijo algo y Rock asintió. –Nena, tenemos que ir a comisaría para la declaración.
-¿Y tu hermana?
-Estará esperando buenas noticias en los Hamptons- dijo enfadado.-Pero se va a llevar una sorpresa.
-¿Qué vas a hacer, Rock? – preguntó levantándose de la cama.
-Ya lo he hecho. Eso la hará salir de su madriguera- dijo cogiéndola del brazo y saliendo de la habitación

Capítulo 11

Se pasaron en comisaría varias horas y eran las dos de la mañana cuando llegaron al piso de Rock. El cadáver había desaparecido y no había huella de que allí hubiera pasado nada excepto por la alfombra que había desaparecido.- No te preocupes, nena. Mañana nos iremos a otro sitio.

Asintiendo fue tras él hasta el dormitorio y se desnudó tumbándose en la cama con ayuda de Rock. Cuando se acostó a su lado la abrazó- Nos iremos a Méjico y descansaremos una temporada. Allí nos casaremos ¿Qué te parece?

Se volvió para mirarlo -¿Quieres casarte?

-¿Eres mi mujer, recuerdas? Sólo firmaremos un papel para ratificar lo que tú y yo sabemos.

Megan sonrió- ¿Qué sabemos?

La besó en la punta de la nariz cuando llamaron a la puerta aporreándola. Megan se asustó.- ¿Qué ocurre?

Rock hizo una mueca -Esa sólo puede ser Marla que ya se ha enterado.

Se levantó de la cama y se puso los pantalones.-Rock ¿dónde vas?

-Tranquila, los de seguridad la habrán registrado. -Salió de la habitación y Megan se puso la camisa de él rápidamente y salió corriendo de la habitación para ver como Rock abría la puerta de la entrada. Al otro lado estaba Marla furiosa vestida con un abrigo de visón. - ¿Cómo te has atrevido?

-Vaya, vaya, si es mi hermanita. -dejó la puerta abierta y con la mano le hizo un gesto para que pasara.

-¿Cómo te has atrevido a quitármelo todo?- gritó fuera de sí.

-No te lo he quitado todo, Marla. Te he dejado el coche.

-¡Maldito cabrón!

-¿Cómo te atreves a venir a mi casa a insultarme cuando has intentado matarme?- la voz de Rock le indicaba que debía medir sus palabras.

-No tenías derecho. ¡Era mi dinero!

-¿Cómo puedes ser tan estúpida?- gritó Rock fuera de sí- ¡Volverte en contra de tu propia sangre!

-¡No sé de lo que estás hablando!- la cara de indignación de Marla parecía tan real que Megan dudó.

-¡Mentirosa!- gritó Rock furioso. – ¿Cómo puedes mentirme a la cara cuando te lo he dado todo?

-¿Qué? ¿Qué me has dado tú?- preguntó con desprecio.

Rock la miró asombrado- ¿De dónde crees que ha salido todo el dinero, todos los viajes, los buenos colegios...?

-¡Del dinero de papá!

-¡No había nada, Marla! –le gritó él – ¡Tuve que romperme la cabeza para sacar la empresa a flote cuando papá murió!

Marla pálida dio un paso atrás.- No es cierto, estás mintiendo.

-¡Estaba en la ruina y no heredaste nada! ¡Pero te dije que sí porque tenías catorce años y quedaba mucho para que heredaras!

-¡Estás mintiendo!

-Sólo había deudas y la empresa no estaba ni dividida por acciones. Yo la saqué de la nada trabajando como un cabrón para ser lo que es hoy en día.

-Pero mis acciones...

-¡Son mías! ¡Todo es mío! Te dije que tenías el veinte por ciento porque quería que te sintieras segura pero no tenías nada. Yo te daba mi dinero para que disfrutaras del estilo de vida al que estás acostumbrada. Pensaba ponerlas a tu nombre en cuanto te casaras pero al ver el hombre que habías elegido me eché atrás y tenía razón.- la miró con odio mientras su hermana lo miraba asombrada.

-La casa de los Hamptons, la de la ciudad...

-Están a mi nombre pues si te divorciabas de ese idiota no quería que se quedara con nada. Si te hubieras casado con una buena persona todo hubiera sido distinto.

Megan estaba asombrada de todo lo que Rock acababa de decir. Había conseguido levantar un imperio en pocos años y su hermana no se había dado ni cuenta.

-¿Estás diciendo la verdad?- preguntó Marla sin voz.

-¿Nunca te han dicho que no hay que morder la mano que te da de comer?- preguntó furioso.

-¿Y qué voy a hacer ahora?- preguntó con lágrimas en los ojos- Los niños...

- Me ocuparé de los estudios de los niños y de los gastos de la casa de Manhattan pero si quieres algo tendrás que trabajar.- dijo con desprecio – como el resto de los mortales. Y da gracias que no te denuncio a la policía y pasas varios años en la cárcel por intentar matar a Megan.

Marla la miró con odio- Sino fuera por ella

Rock dio dos pasos hasta Marla y la cogió por el cuello- Como digas una palabra más, contrato a alguien para que te quite del medio como tú pretendías hacer conmigo. Como abras la boca o filtres algo a la prensa no dudarás ni cinco minutos y como intentes acercarte a nosotros...- acercó su cara a la de su hermana- destrozaré tu maldita cara. No quiero verte más en la vida ¿has entendido?

Marla asintió con miedo. –No heredarás nada. Ni tú, ni tus hijos y a partir de ahora no quiero saber más de ti. Si algún día me ves por la calle cruza de acera. Tú ya no eres mi hermana.

Palideció escuchándolo- Rock, por favor.

Él apretó la mano de su cuello y Megan jadeó tapándose la boca con la mano- Desaparece de mi vista.- dijo soltando la de golpe. Marla se tambaleó apoyando una mano en la pared.

-¿Cómo querías que me sintiera cuando la nombraste tu heredera? ¡Soy tu hermana!- gritó furiosa.

La miró fríamente- Ya no eres nada mío.

-Rock, escúchame por favor. Yo no sabía nada de esto.

-¡Mientes!

-Te juro que no ¡Joss, me engañó!

-Como sigas molestándome, te quitaré hasta la casa de la ciudad y la manutención a los niños- dijo con odio. Marla dio un paso atrás- Ahora lárgate de una vez por todas.

Marla salió a toda prisa y Rock suspiró pasándose la mano por cabello- ¿Confías en que no hará nada más?

-No tiene nada que ganar con ello y mucho que perder- dijo mirándola.- Sigue siendo Maclaine y sino quiere acabar en la cárcel mantendrá la boca cerrada.

-Inculcará su odio a sus hijos- dijo mirándolo a los ojos.-te odieran, ¿podrás soportarlo?

-Es algo con lo que tendré que vivir. Pero no quiero quitarles también a su madre.

Megan se acercó y le abrazó. –Te quiero.

-Y yo a ti, nena. –dijo abrazándola fuertemente.- Eres mi familia.

Dos semanas después se casaron en Playa del Carmen en Méjico. Fue una ceremonia muy romántica. Megan con un vestido de gasa blanco y un ramo de margaritas llegó hasta él a través de la arena mirándolo a los ojos. La brisa del mar agitaba su cabello y cuando llegó a su lado Rock le susurro al oído – Estás preciosa, nena. Nunca has estado más hermosa

Fue una ceremonia breve pero disfrutaron de una cena a la luz de las velas en la playa mientras tres músicos tocaban alejados discretamente. Bailaron sobre la arena y Megan se sintió en el paraíso. En su noche de bodas le hizo el amor en el jacuzzi de su chalet privado y después bebieron champán mientras charlaban.

Esos días fueron los mejores de su vida. Paseos por la playa, cenas románticas y en ningún momento mencionaron la empresa. Aprovecharon para conocerse y hablar de ellos mismos. De sus gustos de lo que querían para el futuro.

Al volver a Nueva York Megan se dio cuenta de que ya era hora de hacerse la prueba de embarazo. Decidió ir a la farmacia a comprar un par de pruebas. Rock tenía una comida de trabajo, así que tenía una hora libre. Salió de su despacho y al salir al hall la siguió su escolta. Ya casi se había acostumbrado a tener a su sombra y a veces no se daba ni cuenta. Rock había insistido en que tenían que tenerla por seguridad, al menos hasta que todos estuvieran en la cárcel. No habían sabido nada más de Marla y esperaban seguir así. Megan no podía evitar pensar a veces en ella.

Salió a la calle y fue hasta la farmacia que había al final de la calle. Iba a entrar en la tienda cuando se tropezó con Stuart. El de seguridad la apartó de inmediato llevando la mano a la pistola que tenía en la cinturilla del pantalón.- Lo siento- dijo Stuart mirándola a los ojos antes de irse rápidamente.

Sorprendida lo miró ir calle abajo y apretó los labios sintiendo pena por todo lo que había pasado. Era su mejor amigo y ya no podía hablar con él. No era mala persona. Sólo se había equivocado.

Suspirando entró en la tienda y cogió las pruebas de embarazo. Sonrojada vio como el de seguridad levantaba una ceja y sonreía por lo bajo. –Es para confirmarlo- dijo justificándose.

Levantó las manos sonriendo.-No he dicho nada.

Gruñó yendo hacia la caja pensando en que no tenía intimidad mientras

el hombre la seguía de cerca mirando a su alrededor. Decidió ir a comer algo y le apetecía una hamburguesa bien grasienta, así que fue a un restaurante de comida rápida. Se sentaron en una de las mesas libres y cuando estaban terminado le dijo a su guarda espaldas- Voy al aseo.

Se levantó para acompañarla- Por Dios, termina de comer. Voy ahí al lado.

Él entrecerró los ojos- No.

-Es una orden-dijo con una sonrisa cogiendo su bolso. Fue hasta el baño y entró para aliviarse. Estaba lavándose las manos cuando algo metálico le apretó la espalda. Sorprendida levantó la vista- Muévete.- dijo Lorelai detrás de ella. Asustada salió del baño pero en lugar de salir al restaurante la llevó por el pasillo hasta una puerta de salida de emergencia que daba al callejón.- ¿Qué haces?- preguntó cuando la empujó hacia la puerta.

-Cobrarle la venganza que llevo años esperando.- dijo entre dientes- Muévete.

Al abrir la puerta, una alarma saltó pero Lorelai la empujó hasta un coche que estaba en marcha. La subió a la fuerza y Megan pudo ver que Joss conducía el coche.

Los neumáticos chirriaron y Megan pudo ver como su guardaespaldas salía al callejón con el arma en la mano antes de doblar la esquina. Miró hacia Lorelai que la seguía apuntando con una sonrisa- ¿Qué queréis?

-De ti nada, de tu maridito veinte millones de dólares.-dijo con una sonrisa- Nos has fastidiado el negocio y ahora tenemos que huir del país.

-¿Sólo queréis dinero?- preguntó aliviada

-Después de cobrar me aseguraré de que el jefe la palme. Felicidades, vas a ser rica.- Megan se puso a temblar.

-Por favor, no le hagáis daño.

-Eso no está en tus manos- dijo Joss –Estoy harto de este tema. Quiero acabar con esto de una maldita vez. Teníamos que haber pedido un rescate por Marla hace años y esto se hubiera acabado.

-Pero mi amor, ese no era el plan- dijo Lorelai divertida. Un coche de policía pasó a su lado a toda prisa. –Uff, te andan buscando. Que lata.

-Estáis locos- dijo con desprecio.

-Loco es tu marido si cree que puede dañar a mi amiga y nos vamos a quedar de brazos cruzados.

-¿Vuestra amiga? Sólo queríais dinero. Fue una excusa para aprovecharos de Rock.- de repente le vino un idea a la cabeza- Vosotros la

ayudabais ¿verdad? La ayudabais a timar a los estudiantes.

Lorelai se echó a reír- Es lista, mi amor. Fue una excusa para que Neil nos ayudara. Le necesitábamos. Sólo tuvimos que calentarle un poco la cabeza. La adoraba. La muy estúpida tuvo remordimientos y se asustó cuando la denunciaron. No quería arriesgar sus estudios.

- ¿La matasteis? Sois escoria.

-Cuida tu lengua- dijo Lorelai colocándole la pistola en la barbilla provocando que tuviera que levantar la cabeza.- Nos iba a descubrir y no podíamos consentir que nos arruinara la vida.

-¡Cierra el pico, Lorelai!- exclamó Joss llevando el coche hacia el puente de Brooklyn.

-¿Para qué, mi amor? Sino va a salir viva de esto- dijo antes de hacer pucheros –Déjame divertirme un poco.

Megan la miró asombrada. Era una auténtica psicópata. Tenía que hacer algo porque sino no saldría de esa, así que miró a Lorelai a los ojos con una sonrisa. – ¿Y sabes que tu amorcito no te quiere? ¿Qué siempre estuvo enamorado de Susanne?

-¡Cállate, zorra!- gritó Joss.

Sonrió al ver que su secuestradora había perdido la sonrisa –Así que lo sabes y lo consientes. Se enamora de una y se casa con otra. ¿Dónde quedas tú, Lorelai?-La mujer entrecerró los ojos – ¿Eres la putita que se tira de vez en cuando?

Lorelai perdió los nervios y se tiró sobre ella. Megan sujetó su muñeca intentando desviar el arma y con la frente le pegó en la nariz provocando que soltara el arma para llevarse la mano a la cara por instinto. Megan intentó coger la pistola que había caído al suelo pero Lorelai la agarró por el cabello levantándola. Se tiró encima de su secuestradora mientras Joss pegaba volantazos llevando una mano hacia atrás para ayudar a su compinche, a la vez que gritaba que se estuviera quieta. Megan mordió a Joss en el brazo con fuerza y con una mano buscó el arma que había caído al suelo. Al no encontrarla levantó las manos y agarró a Lorelai por los pelos golpeándola contra la ventanilla varias veces. Dos coches de policía se acercaban y adelantándolos los bloquearon en medio del puente. Joss frenó de golpe para no estrellarse- ¡Hija de puta, te voy a matar! – gritó Joss levantando un arma y apuntándola. Paralizada se le quedó mirando mientras Lorelai que estaba medio inconsciente por los golpes no se movió

-Se acabó – dijo ella mirándolo a los ojos- Salva lo que puedas, Joss.

Eres un hombre de negocios, sálvate.

Joss la cogió por la melena y la obligó a pasar al asiento delantero a tirones. –Puede que muera hoy. Pero tú vas a morir conmigo. Puta.

La policía les rodeaba apuntándoles y bloqueando el puente. –Sólo pasarás unos años en la cárcel si sueltas el arma ¡No seas idiota!- gritó histérica.

-¡Salgan del coche con las manos en alto!- oyeron por un altavoz.

Un coche negro llegó a toda prisa por el arcén y vieron como Rock salía del coche acompañando de los de seguridad- Mira por donde tu maridito va a ver como la palmas- dijo con odio mientras la obligaba a salir del coche a tirones colocando el arma en su sien haciéndole daño mientras con su otro brazo la rodeaba por la cintura.

Rock la miró a los ojos y Megan sintió como los suyos se llenaban de lágrimas.- ¡Suelte el arma!- dijo una voz por un megáfono- ¡Está rodeado!

-¿Quieres saber la verdad? – preguntó él sonriendo.

Megan lo miró de reojo- La verdad es que era lista y preciosa. Me volvía loco. Hubiera dado cualquier cosa por ella pero me traicionó y eso no se lo perdono a nadie.

-¿Te traicionó?

-Quería delatarme. ¡A mí! ¡Quería dejarme! Y eso no iba a consentirlo.

-O tuya o de nadie más ¿verdad? Estás loco.

De reojo vio que Lorelai lo miraba pasmada desde el asiento trasero del coche.- Así que la amabas.

-¡Mi Susanne era mi vida! Él me obligó a matarla. ¡Sino la hubiera denunciado no hubiera pasado nada! ¡Todo fue culpa suya!

Megan miró a Rock que dio un par de pasos hacia ella hasta que los de seguridad lo agarraron apartándolo. Suspiró de alivio al ver que se hacían cargo de él. Por un lateral vio como un hombre subía por los hierros del puente colocándose en alto con lo que parecía un rifle. Cerró los ojos con miedo pensando que lo más probable es que muriera ese día.

-¿Preparada para morir?- preguntó con voz heladora.

-¿Y tú?

Joss se echó a reír- Sí, lo estoy.

-Me alegro –dijo Lorelai disparando a Joss en la sien al instante mientras oía la voz de Rock llamándola a gritos. Megan asustada cayó de rodillas con el cuerpo de Joss encima mientras oía otros disparos. Gritó de miedo el nombre de Rock y se dejó caer al suelo por el peso que tenía encima.

-¡Megan!-gritó su marido corriendo hacia ella.

Paralizada de miedo sintió como le quitaban el cuerpo de encima pero no se movió porque no se sentía capaz – ¿Megan?- su marido se arrodilló a su lado y lloriqueó de alivio al sentir sus manos en su espalda- Nena, mírame.

Megan levantó la cabeza lentamente y le miró a los ojos- ¿Estás herida? – preguntó él muy nervioso mirándola de arriba a bajo.

-No- Rock la cogió por los brazos ayudándola a levantarse.

-Dios mío, nena. Dime que estás bien- dijo abrazándola. Un helicóptero de prensa los iluminó mientras se abrazaban.

-Estoy bien, mi amor. Sólo algo asustada- intentó apartarse y él se lo impidió.

-No mires, nena. –La guió hasta el coche donde los de seguridad la rodearon para que no viera lo que pasaba al otro lado. –Ahora voy a hablar con la policía.

Nerviosa le cogió por las solapas del abrigo- No, no te muevas de aquí- dijo muy nerviosa mirando en todas direcciones.

-Nena, tranquila. Ya ha pasado todo- dijo intentando calmarla.

-Deberíamos llevarla al hospital señor- dijo Antal.

Rock asintió intentando que se calmara. –Vamos a llevarte al hospital.

-Sí, sí vámonos de aquí – dijo casi histérica.

Su jefe de seguridad hizo una señal con la cabeza y un hombre salió corriendo- Tranquilícese, señora Maclaine. Todo está bajo control

-¡Dejar de decir eso!- gritó de los nervios- ¡No sabéis una mierda!

Rock la sujetó por los brazos y un hombre vestido de sanitario se acercó a ella. –Esta en sock, voy a ponerle un calmante.

-¡Rápido!-gritó Rock sujetándola por los brazos.

-¡Nos van a matar!- gritó ella fuera de sí. – ¡Siempre aparecerá otro!

Rock miró a Antal como si quisiera matarlo y el de seguridad apretó los labios. Le sujetaron el brazo para ponerle una inyección y Megan dejó de llorar paulatinamente mientras abrazaba a su marido. –Tranquila, nena. Todo está bien. Estás a salvo.

La cogió en brazos y la subió en el coche mientras lloraba como una niña.

Capítulo 12

Cuando llegaron al hospital la reconocieron rápidamente comprobando que estuviera bien. La subieron a una habitación privada donde Rock estuvo con ella en todo momento hasta que se quedó dormida.

Una voz la despertó y abrió los ojos para ver a Rock hablando por el móvil en susurros- Me importa una mierda. ¡Solúcionalo! Quiero a todos entre rejas antes de una hora, incluida Marla. Ya no voy a esperar a que otro intente matar a mi esposa.

Escuchó que la otra persona le decía algo- ¡Ya sé que te dije que había que recuperar el dinero pero no a costa de mi mujer! ¡Cuando te dije que los soltarais para que nos llevaran al dinero no quería esto!

A Megan se le cortó el aliento mirando como Rock se pasaba la mano por el cabello. –¡Cuando pasó lo de Neil me prometisteis que los tendríais controlados y que no volvería a pasar! Me importan una mierda esos tres millones. ¡Sólo quería recuperarlos para tranquilizar a los inversores!-ni se daba cuenta de que ya no hablaba en susurros. Megan sintió que se le rompía el corazón. Después de lo que habían pasado le ocultaba una cosa así. ¿Había arriesgado su vida por lo que pensarán los inversores?

-¡Haz lo que te digo! –colgó el teléfono de muy mal humor.

Se dio la vuelta y la miró sorprendido- ¡Nena, te has despertado!

-Una pena ¿verdad?- pregunto fríamente- Si me hubiera despertado diez minutos después nunca me hubiera enterado de lo cerdo que eres.

Rock palideció- No es lo que imaginas.- se acercó a ella e intentó tocarla.

-No me toques- dijo entre dientes apartando la mano.

-¡No sabía que iba a pasar esto!

-Podían estar en la cárcel y habernos ahorrado todos estos problemas sólo por tres malditos millones de dólares- dijo con desprecio- Me podían haber matado.

-Tenía que recuperar el dinero para que los inversores se dieran cuenta

de que tenía la situación dominada.

-¡No la tenías dominada, Rock!-gritó ella sentándose en la cama –
¡Arriesgaste nuestras vidas por dinero!

-Tranquilízate, nena- dijo preocupado.

-No quiero verte más- dijo fríamente.

-Estás nerviosa por lo que ha pasado y no sabes lo que dices.

Megan le fulminó con la mirada- ¿Tienes el descaro de decir que estoy loca?

-No, claro que no- se pasó una mano por el cabello nervioso- Es que con todo lo que ha pasado...

-¡Por tu culpa!- gritó ella.

En ese momento entró una enfermera.- ¿Qué pasa aquí?

-Tráigame el alta- dijo Megan furiosa

-Nena, no puedes irte.

-Esto es América, puedo hacer lo que me dé la gana.- apartó las sábanas y fulminó con la mirada a la enfermera.- Deme el alta voluntaria o me largo sin firmar.

La mujer salió disparada mientras Megan iba hacia el armario y lo abrió de golpe. Rock intentó impedirle y ella se apartó – ¡No me toques!-gritó enfrentándolo.

-Por Dios, Megan ¿qué estás haciendo?

-Nunca debí confiar en ti- dijo para sí cogiendo la ropa- Nunca debí volver a verte.

-No digas eso. No digas eso, yo te quiero.

Se volvió con la ropa en la mano y lo miró a los ojos- Tú no me quieres. Si me hubieras querido habrías hecho todo lo posible por impedir que estuviera en peligro. No todo lo contrario.

-No me imaginaba...

-¿Después de lo de Neil no te quedó claro?- gritó ella.

Él apretó los labios mirándola fijamente- Nunca quise ponerte en peligro.

Megan le ignoró y entró en el baño cerrando de un portazo. Se vistió a toda prisa y se lavó la cara intentando no llorar. Al mirarse al espejo vio que un arañazo cruzaba su mejilla. Hizo una mueca pensando que Lorelai seguramente había quedado mucho peor. Después de ponerse la chaqueta del traje salió del baño y la esperaba la enfermera con un papel y un bolígrafo. – Espera Megan, tenemos que hablar...

Firmó el papel sin mirarlo – No tengo nada que hablar. Mi abogado se pondrá en contacto contigo – se acercó a la puerta.

-¡Por Dios, esto es ridículo! ¡No quería hacerte daño! –gritó él.

Megan le miró por encima del hombro- ¿Sabes lo más increíble de todo esto? Qué yo siempre pienso en ti cuando hago algo y tú no pensaste en mi seguridad ni un momento durante todo este tiempo. Anteponiendo la empresa a tu esposa. –Rock dio un paso atrás como si lo hubiera golpeado- Adiós, Rock.

Salió de allí a toda prisa y los de seguridad al verla salir se sobresaltaron. Uno intentó seguirla – ¡Quieto!-gritó deteniéndolo – ¡No quiero que me sigáis!

Se dio la vuelta y salió del hospital a toda prisa.

Al llegar a su piso tuvo que pedir al portero que le abriera la puerta y que pagara el taxi porque su bolso se había quedado en el coche de Joss. Cogió la maleta y empezó a hacerla rápidamente tirando la ropa dentro sin colocarla. Un portazo le indicó que Rock había tenido el descaro de aparecer por casa. Siguió con su tarea furiosa – ¿Qué haces?

-¿No está claro? –siguió con su tarea mientras Rock la observaba.

-¿Y a dónde piensas ir?

-No te importa.

-¿Qué no me importa? – el tono en que lo preguntó hizo que se diera cuenta de que estaba a punto de explotar

-¡No! – le gritó ella – ¡A partir de ahora lo que haga con mi vida es problema exclusivamente mío!

-Entérate bien, Megan- dijo él acercándose muy tenso- ¡Nunca y digo nunca te vas a ir de mi lado!

-Espera y verás- dijo volviéndose a coger más ropa del armario. La maleta salió volando chocando contra la pared y ella se quedó con la boca abierta mirando la ropa en el suelo.- Está bien. –tiró el montón que tenía en la mano al suelo y se dirigió a la puerta.

Antes de llegar la atrapó entre sus brazos impidiendo mover los suyos y Megan gritó-¡Suéltame!

-No me vas a dejar- le susurró al oído- No me vas a dejar, Megan. – la levantó mientras ella pateaba y le daba una patada con el talón en la rodilla. Rock gruñó contra su oído- Estate quieta.

-¡Maldito cerdo!-gritó justo antes de que la tirara sobre la cama.

-¡Soy tu marido!- le sujetó las muñecas colocándoselas sobre la cabeza y

se tumbó sobre ella cuando movió las cadera para separarse.

Furiosa intentó patear pero no consiguió nada. Después de unos minutos estaba agotada y lo miró a los ojos sintiéndose impotente- Suéltame, Rock.

-No quise hacerte daño. Tome una decisión de negocios, Megan. No imaginaba que esquivarían a la seguridad.

-¿Y después de lo de Neil?

-¿Quién se iba a imaginar que lo iban a intentar otra vez, mi amor? – le rogaba con la mirada y a Megan se le llenaron los ojos de lágrimas.- No llores, no llores Megan. Lo siento- se acercó y la besó en los labios –Te juro que todo acabará hoy.

-¿Me lo juras?- una lágrima cayó por su mejilla.

-Sí, mi amor – le besó la mejilla siguiendo el rastro de la lágrima y gimió al sentir como Megan lamía su oreja.

El grito de Rock debió oírse hasta en la calle. Se levantó de golpe agarrándose la oreja- ¡Lo has vuelto a hacer!- exclamó fulminándola con la mirada-¡Nena, un día me la vas a arrancar!

-¡Es para que sepas lo que te espera la próxima vez porque no te enteraste la primera!- se sentó sobre la cama mirándolo- ¿Te duele?

-¡Sí!

-¡Me alegro!

Se miraron furiosos el uno al otro y antes de darse cuenta se estaban besando como posesos mientras se arrancaban la ropa. La tumbó sobre la cama y le bajó los pantalones a toda prisa mientras ella buscaba su boca desesperada. Le rodeó con sus piernas y gritó arqueando la espalda cuando entró en ella fuertemente besándola en el cuello. Le apretó con sus piernas pidiendo más y Rock no la defraudó-Eres maravillosa- susurró antes de entrar ella otra vez y otra, volviéndola loca de placer. Se aferró a él –Eso mi amor, córrete- le susurró él justo antes de encumbrarla en la cima del placer. Gritó clavando sus uñas en sus hombros y Rock siguió moviéndose en su interior alargando su éxtasis.

Al abrir los ojos estaba sobre él apoyada en su pecho- ¿Ya te has despertado?

Gimió levantando la cabeza- ¿Me he dormido?

-Calculo que unos cuarenta minutos- dijo divertido. Le apartó un mechón rubio de su mejilla. Ella vio el mordisco en su lóbulo e hizo una mueca. Se notaban sus dientes bien marcados.

-Sí, pon esta cara. Por poco tengo que pedir que me la unan a la oreja.

-Exagerado. -lo miró a los ojos y le dijo perdiendo la sonrisa- No lo hagas más.

-¿El que?

-Hacerme daño.

Rock la miró fijamente y le acarició la mejilla.-No lo haré. Te lo prometo.

-Te quiero.

-Y yo a ti. Eres mi vida.

Epílogo

Los siguientes días fueron una locura. La prensa los seguía a todos los sitios acosándolos a preguntas sobre el secuestro y las detenciones de todos los implicados, incluida Marla. Stuart quedó en libertad al quedar demostrado que no tenía nada que ver en el asunto. La hermana de Rock se sorprendió muchísimo de que la detuvieran y a Megan no le extrañaba nada después del trato al que habían llegado. Megan se presentó en comisaría aunque Rock no estaba de acuerdo y le dijo que le conseguirían un buen abogado. Pidió que los niños fueran cuidados por Rock y no pudo negarse pues al fin y al cabo también eran sus sobrinos. Encontrarse de repente con dos niños de seis y tres años fue algo chocante para Megan, sobretodo estando embarazada.

Cuatro semanas después Rock la encontró sentada en el cuarto de baño llorando después de ir a una cena de negocios- Nena, ¿qué ocurre?- preguntó acercándose preocupado

El vestido de firma de Megan estaba cubierto de puré de patata y él hizo una mueca- ¿Estás bien?

-No voy a ser capaz- dijo negando con la cabeza- El trabajo, los niños, tú...

-Cielo- se arrodilló a su lado- Todo va bien...

-Nada va bien- dijo llorando otra vez- sé que soy egoísta, que han perdido a sus padres...

-Pero te preguntas porque tienes que cuidar a los hijos de los que intentaron matarte- susurró él.

Lo miró a los ojos – Soy horrible, ¿verdad?

-No, mi amor. Es lógico que lo pienses. Sobre todo en momentos de estrés y últimamente has estado algo estresada.

-Me odio a mí misma – se echó a llorar otra vez- Son niños y no tienen culpa de nada.

-Siento que te encuentres en esta situación, lo siento de verdad- dijo

abrazándola.

-Te quiero, pero quiero el divorcio- Rock se echó a reír a carcajadas haciéndola sonreír. Se apartó de ella y la miró a los ojos.-Te acabas de casar, has descubierto un fraude, te han intentado asesinar hace nada, estás embarazada, tienes dos niños a tu cargo y eres vicepresidenta de una de las empresas más grandes de los Estados Unidos. ¿No crees que es para estresarse un poco?

Megan hizo una mueca haciéndolo reír- Te quiero pero creo que es hora de irse a la cama.

Siete meses después Megan estaba en la sala de juntas en una video conferencia con Londres. – Envíame los contratos por mail- dijo frotándose la barriga- Rock los firmará en cuanto los revise. -Le dijo a la delegada en Londres.

-¿Para cuando lo esperas?

-La espero para ya- dijo divertida. Miró su reloj- Las tengo cada veinte minutos.-La mujer la miró horrorizada haciéndola reír- Te llamaré, Lindsey.

-Tranquila, no hay prisa jefa- respondió la mujer todavía sorprendida antes de cortar la comunicación.

Cogió el móvil y llamó a la niñera- Tienes que recoger a los niños en la guardería y en el colegio y llévalos a casa de Stuart pues entro en el hospital en una hora...Sí él se encargará de ellos. Y mañana vete a buscarlos allí.- se alegraba que hubieran reanudado su amistad pues le había echado de menos. Él había entendido sus miedos y ella también lo había entendido a él, pues Susanne al fin y al cabo era su prima. –Sí, no sé cuanto estaré en el hospital pero Stuart me ha dicho que se hará cargo de ellos. Los llevas a clase y los devuelves a su casa hasta que pueda ir a buscarlos. Recoge todo lo que puedan necesitar y sobre todo el Osito del peque. Que no se te olvide que luego no se duerme y...- se dobló y jadeó siguiendo las respiraciones. Estaba en medio del pasillo y todos se la quedaron mirando. Cuando se le pasó, se incorporó y siguió hablando- Y la leche para el biberón de la noche. Llámame si necesitan algo. Adiós.

Colgó el teléfono dejándolos a todos estupefactos mirándola. Los miró fijamente- ¿No tenéis nada que hacer?

Todos volvieron al trabajo inmediatamente- Nena, ¿aterrorizando al personal?- preguntó su marido desde la puerta de su despacho.

Megan bufó pasando a su lado y entrando en el despacho que ambos compartían- Mi amor, tenemos que irnos – dijo antes de llamar por teléfono- Señora Scott, el chofer pasará a recoger mi maleta. Sí – dijo sonriendo mientras Rock palidecía.- Gracias.

Colgó el teléfono y cogió su bolso – ¿Nos vamos?

Él asintió y estuvo callado todo el camino pero cuando la vio jadear se puso a gritar como loco al chofer que se diera prisa. –Tranquilo, mi amor- dijo ella sonriendo. –Todo va bien.

-Joder –dijo pasándose una mano por el cabello. –Nena, será el último.

-Ni hablar- dijo divertida- Quiero un equipo de béisbol.

Rock gimió haciéndola reír.

Tres horas después llegó al mundo Elisabeth Maclaine. – ¿A qué es preciosa? – preguntó Megan acariciando su pelito negro con la niña en brazos. Rock acarició su manita maravillado- Lo has conseguido. Es preciosa.

-¿Acaso lo dudabas? – preguntó divertida.

Rock la miró a los ojos- Te quiero. Y he pasado un miedo horrible, así que lo a partir de ahora usaré condón.

Megan se echó a reír cuando le sonó el teléfono. Lo cogió sin parar de reír aunque perdió la risa al instante- ¿Cómo que no han llegado esos pedidos?

Rock le cogió el teléfono –Soy Maclaine. Mi esposa está de baja por maternidad y no va a trabajar en seis meses.

-¡Rock!

-Póngase en contacto con su sustituto mañana.-dijo antes de colgar.

-¿Qué sustituto?- preguntó asombrada.- ¿Me has sustituido?

Rock le dio un beso en los labios- Nunca, mi amor. Nunca.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos

“No me amas quiero” o “Que gane el mejor”. Próximamente publicará “Esa no soy yo” y “Te odiaré toda la vida.

Si quieres conocer todas las obras publicadas por esta autora en formato Kindle, escribe su nombre en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es

Nota de la Autora:

Me gustaría agradecer a todas seguidoras/es las preciosas reseñas y correos electrónicos que he recibido. Asturcona, María, Sylvia, María José, Alexandra...y tantas y tantas otras. Gracias, vosotras me alegráis el día con vuestros ánimos y felicitaciones. Un fuerte abrazo a todas y espero que mis próximas publicaciones os gusten de la misma manera.

Sophie Saint Rose.